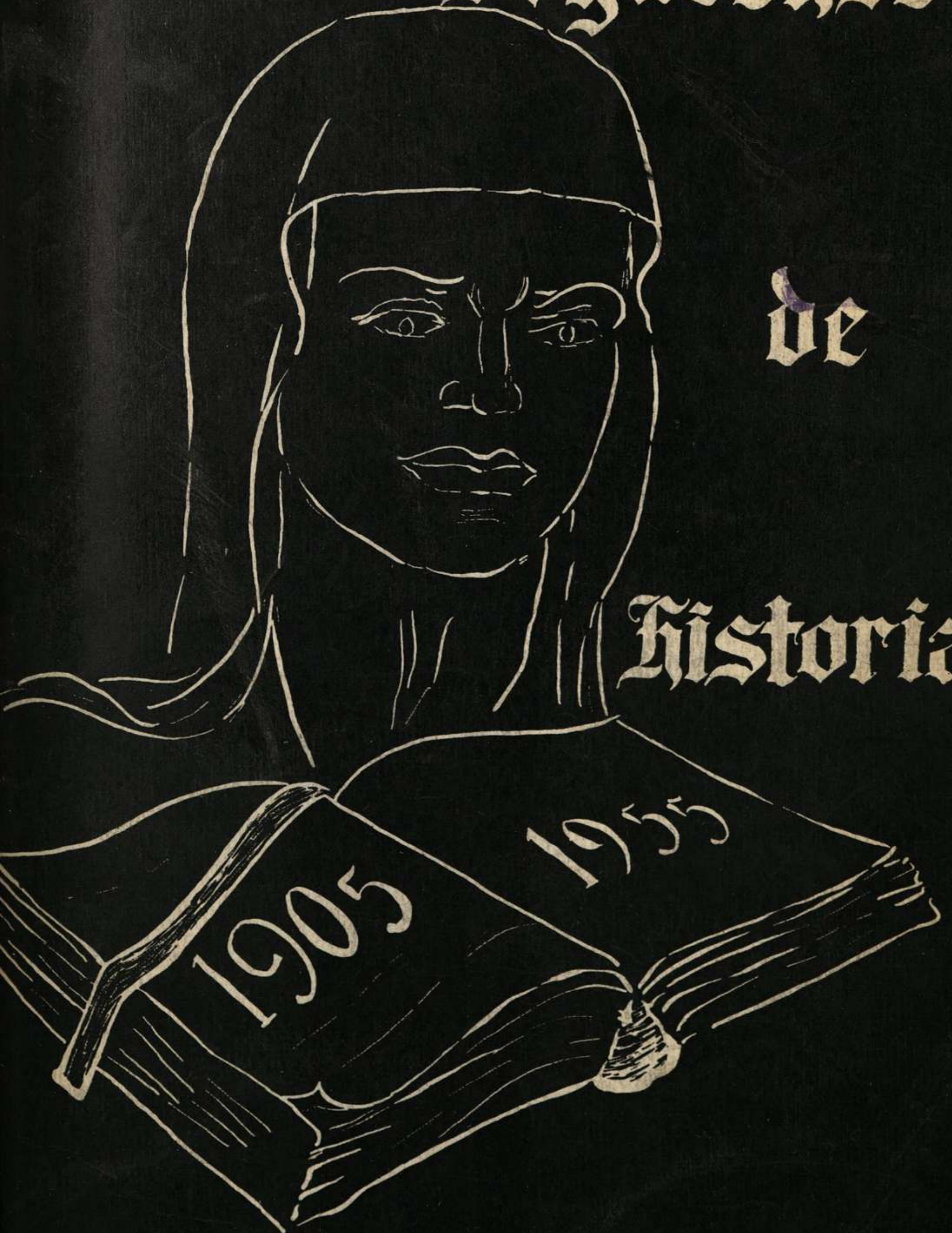


Academia
Boyacense

de

Historia



REPERTORIO BOYACENSE

Organo de la Academia Boyacense de Historia

RAFAEL SALAMANCA A. — DIRECTORES: — RAMON C. CORREA.
Presidente de la Corporación. *Secretario Perpetuo.*

AÑO XLI

República de Colombia - Departamento de Boyacá
DE AGOSTO A DICIEMBRE DE 1955

Nos. 181 a 182



Dr. Rafael Salamanca Aguilera

*Presidente de la Academia Boyacense de Historia y Rector
de la Universidad Pedagógica de Colombia.*

CINCUENTENARIO DE LA ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA

La Academia Boyacense de Historia celebra en el presente año el cincuentenario de su fundación. El 9 de abril de 1905 los señores Cayetano Vásquez, Aquilino Niño, Emeterio Moreno y Oscar Rubio se reunieron y fundaron el Centro de Historia de Tunja que muchos años después habría de convertirse por disposiciones de la ley en la actual Academia Boyacense de Historia.

El doctor Cayetano Vásquez quien no obstante haber nacido en Bogotá tenía vínculos estrechos con Boyacá y en especial con la ciudad de Tunja en donde su ilustre abuelo había sido sacrificado ante el muro trágico el 29 de noviembre de 1816, fue comisionado por la Academia Colombiana para fundar el Centro de Tunja y la reunión inicial se verificó en su propia casa de habitación y bajo los auspicios de su interés y entusiasmo patrióticos.

El doctor Aquilino Niño canónigo de la catedral de Tunja, es no solamente gloria del clero boyacense sino de la ciencia y la historia nacionales. Fue una mentalidad ricamente facetada pero especialmente se destacó en el campo de la filología y su diccionario etimológico permite parearlo con Cuervo y Suárez a quienes ayudó a prolongar dentro de los primeros lustros del presente siglo la tradición humanística del país.

Don Oscar Rubio y don Emeterio Moreno fueron también varones ejemplares; el primero estuvo vinculado hondamente a las labores educativas y ocupó puestos eminentes como los de Secretario de Educación Pública y rector del Colegio de Boyacá; el segundo fue un investigador y servidor público de muchos merecimientos que sirvió con gran eficacia el cargo de Archivero del Departamento y a quien se debe en gran parte la clasificación de los documentos que forman el Archivo Histórico hoy bajo custodia de la Academia Boyacense.

Con motivo de celebrar su primer cincuentenario de labores la Academia Boyacense de Historia recuerda con afecto a sus fundadores insignes. Honor, recuerdo y gratitud a sus nombres.

La Academia no pudo verificar acto alguno conmemorativo en el propio día en que se cumplió el cincuentenario por haber coincidido con celebraciones de la Semana Santa, pero dispuso que el programa de la sesión solemne anual del 12 de octubre del presente año se confeccionara con especial referencia a la efemérides y que el Repertorio Boyacense apareciera en este mismo día en edición de homenaje a los fundadores.

En la celebración de las Bodas de Oro de la Academia Boyacense y antes que la brillante nómina de sus integrantes y el importante acervo que ha producido, es necesario destacar la constancia y el interés insomne de los miembros residentes en Tunja en las distintas épocas y a través del largo lapso de diez lustros, que hicieron posible el funcionamiento regular de la corporación sin que se registrara receso alguno y en un permanente esfuerzo por superar con fortuna los escollos que a toda empresa cultural se presentan de modo ineluctable: los del desvío y la inercia, la incomprensión y el escepticismo.

En esta memorable ocasión la Academia se congratula cordialmente con todos y cada uno de sus miembros de número y correspondientes.

La Dirección



En la actualidad, el estudio de la historia de la literatura y del arte en general, y de las artes en particular, se ha convertido en una de las disciplinas más importantes de la cultura. Este campo de estudio no solo busca comprender el pasado, sino también analizar cómo las obras de arte y literatura reflejan y moldean la sociedad de su tiempo. Los investigadores utilizan métodos interdisciplinarios que combinan la historia, la sociología, la psicología y la crítica literaria para ofrecer una visión más completa de estas manifestaciones culturales.

En este momento, el estudio de la historia de la literatura y del arte sigue siendo una disciplina relevante y en constante evolución. Los investigadores continúan descubriendo nuevas perspectivas y conexiones que enriquecen nuestra comprensión del mundo cultural y humano.

La historia

La historia de la literatura y del arte es un campo vasto y complejo que abarca desde las primeras manifestaciones humanas hasta las obras más contemporáneas. Este estudio no solo se centra en las obras mismas, sino también en el contexto social, político y cultural en el que se crearon. Los investigadores buscan comprender cómo las obras de arte y literatura reflejan los valores, las creencias y las preocupaciones de una sociedad en un momento determinado. Además, también se estudia cómo estas obras influyen en la cultura y en la conciencia colectiva de una época.

El estudio de la historia de la literatura y del arte también implica analizar las técnicas y estilos utilizados por los artistas y escritores. Esto permite comprender mejor el lenguaje visual y literario de cada época y cómo ha evolucionado a lo largo del tiempo. Además, se estudian las influencias mutuas entre diferentes disciplinas y culturas, así como el papel de los críticos y los mecenas en la promoción y preservación de estas obras.

En conclusión, la historia de la literatura y del arte es una disciplina esencial para comprender el mundo cultural y humano. A través de este estudio, podemos descubrir las raíces de nuestras creencias y valores, así como apreciar la riqueza y diversidad de la expresión humana a lo largo de la historia.



Excelentísimo Señor

Angel María Ocampo

Miembro Honorario de la Academia Boyacense de Historia.

**HOMENAJE DE LA ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA
A LAS BODAS DE PLATA SACERDOTALES DEL EXCMO.
SEÑOR OBISPO ANGEL MARIA OCAMPO BERRIO.**

Acuerdo Número 3 de 1955 (Agosto 6)

por el cual la Academia Boyacense de Historia se asocia a la celebración de las bodas de plata de Ordenación Sacerdotal de un ilustre prelado.

La Academia Boyacense de Historia,

Considerando:

Primero. -- Que el veintisiete de agosto del corriente año se cumplen las Bodas de Plata Sacerdotales del Excelentísimo señor Angel María Ocampo, dignísimo Prelado de la Diócesis de Tunja;

Segundo. -- Que no solo por su carácter episcopal sino por sus eminentes prendas en los diversos órdenes con que lo dotó la Providencia, hacen de él una de las más legítimas glorias de la Iglesia y uno de los más conspicuos varones de la patria.

Tercero. -- Que por su desvelado celo e interés por todo lo que se relaciona con el progreso espiritual y material de su Diócesis se debe considerar como uno de los grandes benefactores de este Departamento; y,

Cuarto. -- Que durante su permanencia al frente de los destinos espirituales de esta Diócesis ha mirado con simpatía y deferencia a la Academia Boyacense de Historia.

Acuerda:

a) -- La Academia Boyacense de Historia registra complacida la efemérides de las Bodas de Plata Sacerdotales de su ilustre Prelado el Excelentísimo señor Obispo y se asocia a los homenajes que con tal motivo se le hagan y nombrará una comisión que la represente en los diversos actos programados.

b) -- La Academia declara al Excelentísimo Señor Angel María Ocampo, miembro honorario de esta corporación y el señor Presidente le entregará el Diploma y la Medalla correspondiente en uno de los actos que con ocasión de sus Bodas se celebren, junto con una copia del presente acuerdo.

Dado en Tunja, a seis de agosto de mil novecientos cincuenta y cinco.

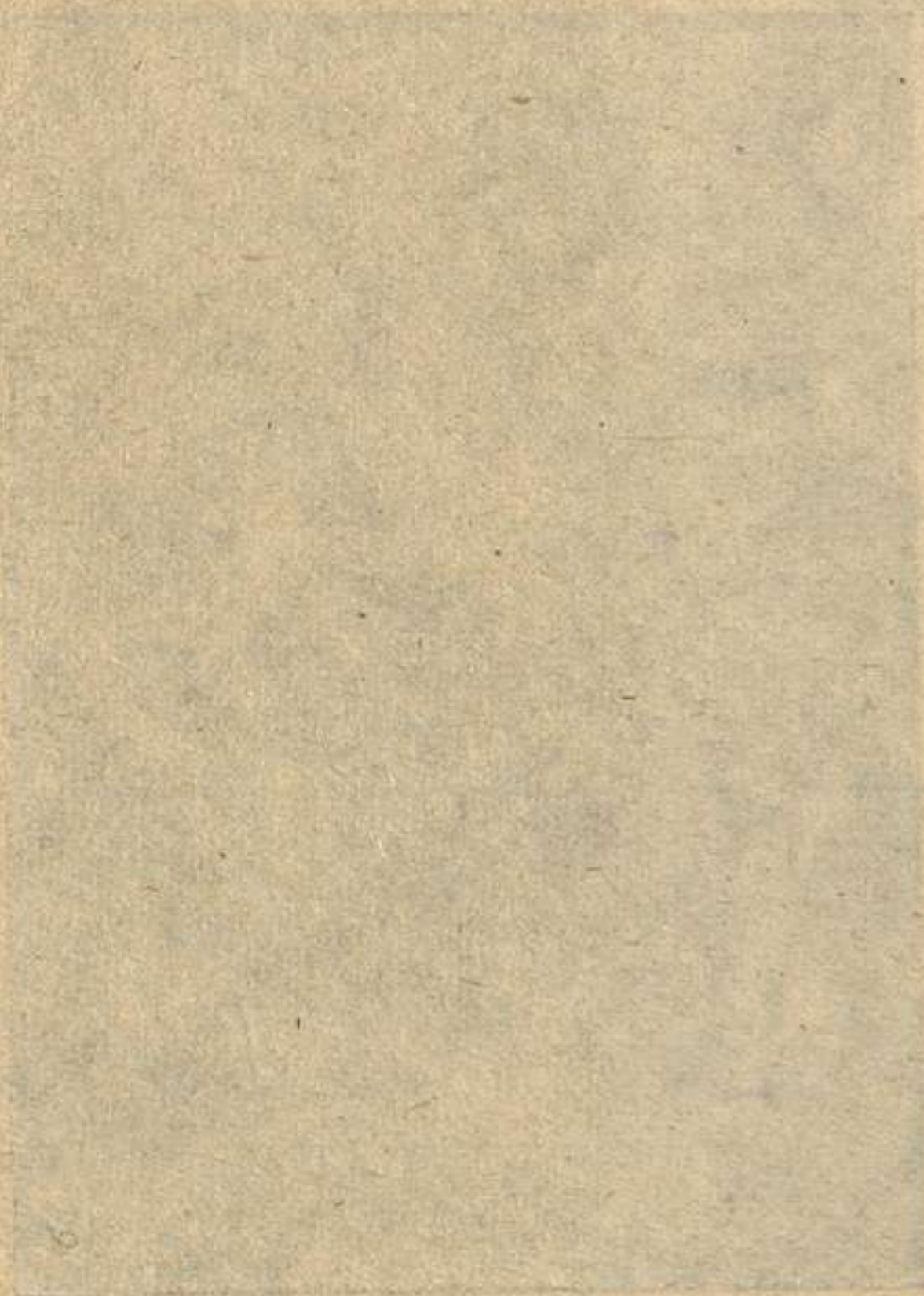
El Presidente, **RAFAEL SALAMANCA AGUILERA.**

El Secretario Perpetuo, **Ramón C. Correa**



*Señor doctor don
Alfredo Rivera Valderrama*

*Gobernador del Departamento y Presidente Honorario de la
Academia Boyacense de Historia.*





Monseñor Ignacio A. Vargas Torres

ALOCUCION

pronunciada por el académico Monseñor Ignacio A. Vargas Torres, en la colocación del retrato del Excelentísimo señor Angel María Ocampo, en la galería de Obispos de la Diócesis de Tunja, en la Iglesia Catedral.

Nada más puesto en razón y en justicia, nada más satisfactorio y placentero al corazón de los hijos fieles, gratos y bien nacidos, como tributar a su padre el homenaje de su amor, de su gratitud y su cariño, y en consecuencia, celebrar con entusiasmo y encendido fervor las efemérides gloriosas que jalonan y esmaltan su destino al través de la vida.

Con razón encontramos, con insistencia en las Sagradas Escrituras, la encarecida recomendación de honrar a nuestros padres: (honora patrem tuum) a cuyo cumplimiento se prometen las más bellas y halagadoras recompensas, y a cuyo desprecio o desacato, se señalan las más temibles amenazas.

He aquí por qué, Excmo. Señor, tratándose de conmemorar uno de los acontecimientos más salientes, trascendentales y gloriosos en la excelsa y meritoria vida de nuestro augusto pastor y padre en Cristo, cual es la de vuestras bodas sacerdotales, no

podíamos permanecer indiferentes y este el motivo para que nos encontremos aquí reunidos, formando un solo corazón y una sola alma, o sea inspirados en unos mismos sentimientos y afectos, para testimoniaros, Excmo. Señor, nuestro filial cariño, para haceros saber que los desvelos y los sacrificios que diariamente os imponeis por la santificación de vuestro clero, por el progreso moral y material y por el bien espiritual de toda la Diócesis y de cada uno de vuestros súbditos, no han pasado ni podían pasar inadvertidos; que vuestros esfuerzos no han sido estériles, ni vuestros consejos y enseñanzas han caído en tierra ingrata y que nos damos cuenta de la agobiadora carga que pesa sobre vuestros hombros, de la pesada cruz con que día a día teneis que ir recorriendo el camino, muchas veces sembrado de punzantes espinas, en pos de las huellas del Divino Maestro, y que juntamente con vuestra afable, dulce y atrayente imagen, con que hoy venimos a exornar estos muros sagrados, vivirá también permanentemente en nuestras almas, el recuerdo inmarcesible de los incesantes favores, carismas y gracias con que por medio de vuestras oraciones, sacrificios, actividades y desvelos habeis gobernado esta afortunada Diócesis.

Cuántas veces quizás, como vuestro Maestro, habeis tenido que apurar el cáliz del dolor y cuántas sin que lo sepa sino solo Dios, habeis tenido que sacrificaros y sacrificar vuestra salud, vuestra tranquilidad, vuestro reposo y hasta vuestra propia vida, en aras del deber y en beneficio de las ovejas que el Supremo Pastor ha puesto bajo vuestros solícitos cuidados.

A semejanza del gran Apóstol de las gentes habeis sabido compartir con vuestros súbditos las penas y las alegrías, las amarguras y los triunfos, y habeis sabido haceros todo para todos para llevarlos a todos a Jesucristo.

No quiero herir vuestra modestia, ni contrariar vuestros deseos, ni desobedecer vuestras órdenes y por eso me abstengo de hacer aquí mención de vuestros insignes méritos y virtudes. Mas el Venerable Capítulo que me honro en presidir, queriendo dar una prueba pública de su sincero y filial cariño y hacer una manifestación externa de su imperecedera gratitud y consagrar un recuerdo perenne por vuestros valiosos servicios y grandes dotes de pastor y de padre, de egregio conductor y bondadoso amigo, ha acordado colocar vuestro retrato en esta selecta galería, al lado de los ilustres y beneméritos pastores que otrora regentaron esta Diócesis, y que como vos supieron también dar esplendente brillo con sus eminentes cualidades, con su santidad y con su ciencia.

Aquí, Excmo. Señor, diariamente, a la mañana y a la tarde cuando vengamos a ponernos en comunicación directa con Dios; cuando vengamos a entonar las divinas alabanzas, os recordaremos especialmente y os dirigiremos una mirada de cariño, de respeto, de gratitud y de reconocimiento, y nos regocijaremos al pensar que tenemos un pastor solícito que vela por nosotros, un padre que nos ama, un pontífice cortado a la medida del Corazón de Dios, que no cesa de interceder por nosotros, de ofrecer por sus gobernados el augusto sacrificio y que asemejanza del Buen Pastor está dispuesto a sacrificarse por sus ovejas, a un Prelado en fin de cuya luminosa inteligencia hemos recibido tantos rayos de purísima luz, de cuyo corazón encendido en el fuego divino han calcinado nuestras almas llamas de bondad, de ternura y de amor; que con su palabra atractiva, elocuente y disertada ha saciado de verdad y de sabiduría nuestras mentes, y con su ejemplo edificante y modesto, fiel trasunto de las virtudes del Maestro, nos enseña, nos estimula y nos apremia para seguir el camino que nos conduzca al cielo.

No hubiéramos rendido tranquilos la última jornada, Excmo. Señor, sin haber cumplido antes con este acto de justicia q' nos llena de una cumplida satisfacción, para que los visitantes de esta suntuosa catedral vean exaltada la imagen del egregio pontífice que es prez y honra del episcopado colombiano.

Tal el sentido de esta sencilla ceremonia con que hemos querido exteriorizar nuestro sincero afecto, como hijos bien nacidos, nuestra adhesión incondicional como sacerdotes católicos, y nuestra perenne gratitud como fieles súbditos que nos sentimos altamente honrados y santamente orgullosos de tener como pastor a uno de los más eximios prelados que hoy gobiernan espiritualmente al pueblo de Colombia.



The first part of the history of the
 world is divided into three periods
 the first of which is the
 period of the
 second of which is the
 third of which is the
 fourth of which is the
 fifth of which is the
 sixth of which is the
 seventh of which is the
 eighth of which is the
 ninth of which is the
 tenth of which is the
 eleventh of which is the
 twelfth of which is the
 thirteenth of which is the
 fourteenth of which is the
 fifteenth of which is the
 sixteenth of which is the
 seventeenth of which is the
 eighteenth of which is the
 nineteenth of which is the
 twentieth of which is the
 twenty-first of which is the
 twenty-second of which is the
 twenty-third of which is the
 twenty-fourth of which is the
 twenty-fifth of which is the
 twenty-sixth of which is the
 twenty-seventh of which is the
 twenty-eighth of which is the
 twenty-ninth of which is the
 thirtieth of which is the
 thirty-first of which is the
 thirty-second of which is the
 thirty-third of which is the
 thirty-fourth of which is the
 thirty-fifth of which is the
 thirty-sixth of which is the
 thirty-seventh of which is the
 thirty-eighth of which is the
 thirty-ninth of which is the
 fortieth of which is the
 forty-first of which is the
 forty-second of which is the
 forty-third of which is the
 forty-fourth of which is the
 forty-fifth of which is the
 forty-sixth of which is the
 forty-seventh of which is the
 forty-eighth of which is the
 forty-ninth of which is the
 fiftieth of which is the
 fifty-first of which is the
 fifty-second of which is the
 fifty-third of which is the
 fifty-fourth of which is the
 fifty-fifth of which is the
 fifty-sixth of which is the
 fifty-seventh of which is the
 fifty-eighth of which is the
 fifty-ninth of which is the
 sixtieth of which is the
 sixty-first of which is the
 sixty-second of which is the
 sixty-third of which is the
 sixty-fourth of which is the
 sixty-fifth of which is the
 sixty-sixth of which is the
 sixty-seventh of which is the
 sixty-eighth of which is the
 sixty-ninth of which is the
 seventieth of which is the
 seventy-first of which is the
 seventy-second of which is the
 seventy-third of which is the
 seventy-fourth of which is the
 seventy-fifth of which is the
 seventy-sixth of which is the
 seventy-seventh of which is the
 seventy-eighth of which is the
 seventy-ninth of which is the
 eightieth of which is the
 eighty-first of which is the
 eighty-second of which is the
 eighty-third of which is the
 eighty-fourth of which is the
 eighty-fifth of which is the
 eighty-sixth of which is the
 eighty-seventh of which is the
 eighty-eighth of which is the
 eighty-ninth of which is the
 ninetieth of which is the
 ninety-first of which is the
 ninety-second of which is the
 ninety-third of which is the
 ninety-fourth of which is the
 ninety-fifth of which is the
 ninety-sixth of which is the
 ninety-seventh of which is the
 ninety-eighth of which is the
 ninety-ninth of which is the
 hundredth of which is the



Dr. Juan C. Hernández

EL LIBERTADOR EN TUNJA

Por Juan C. Hernández

El 22 de noviembre de 1814 vino por primera vez el Libertador a Tunja. Tenía treinta y un años y llegaba a nuestra ciudad envuelto en gloria y desilusión, en dolores y esperanzas; era la segunda vez que venía a la Nueva Granada en busca de hombres y recursos para lograr la realización de su más sincero ideal: la libertad de su Patria y la de toda América. Dos años antes había llegado a Cartagena en las mismas condiciones, víctima de una infame traición, la de Puerto Cabello, que había dado en tierra con la primera república. "Soy, decía entonces, un hijo de la infeliz Caracas escapado prodigiosamente de en medio de unas ruinas físicas y políticas, que siempre fiel al sistema liberal y justo que proclamó mi Patria, he venido a seguir los estandartes de la independencia que tan gloriosamente tremolan en estos estados".

alma

Acogido por Tórices, y con el título que traía de Venezuela, para dirigir tropas en nuestro territorio, lanza una proclama o Manifiesto a los habitantes de la Nueva Granada en el cual se ve la sincera exposición de los errores que han dado en tierra con las nobles aspiraciones de los patriotas americanos, y señala los medios para ahogar esos errores: "Somos pueblos que nacen a la vida republicana, después de siglos de esclavitud, no podemos iniciar nuestras labores teniendo filósofos por jefes, filántropos por legisladores y sofistas por soldados".

Cree él que no es el sistema federal el más apropiado para regir unos pueblos que aún ignoran los beneficios de la democracia, y que un sistema central fuerte, dominante y severo es el apropiado para acabar con la anarquía, producto natural y aún necesario de agrupaciones en las cuales la idea de la libertad nace sin reconocer límite alguno. "Es preciso que el Gobierno se identifique, por decirlo así, con el caracter de las circunstancias, de los tiempos y de los hombres que lo rodean. Si estos son prósperos y serenos, él debe mostrarse dulce y protector; pero si son calamitosos y turbulentos, él debe mostrarse terrible y armarse de una firmeza igual a la de los peligros, sin atender a las leyes ni constituciones interín no se restablezca la felicidad y la paz".

El manifiesto todo es, en verdad, una demostración de la inteligencia poderosa de un estadista, porque allí, no solamente se muestran los errores que llevaron a su Patria al desastre, sino también señala los medios de corregir esos errores, más todavía, con una clarividencia genial, se señalan los obstáculos y peligros que la naturaleza misma ha de presentar a los soldados que intenten vencerla para alcanzar así la libertad: "la selva, el clima, las fieras, las enfermedades Será una lucha de titanes que exige voluntad, valor, tenacidad e inteligencia".

Hay en este manifiesto una expresión dolorosa que se impone siempre al sentimiento del Libertador en momentos de profunda desilusión y desencanto; él cree que ciertos defectos no pueden corregirse, sino dentro de la demostración dominante de la fuerza: "mostrándose terrible y armándose de una firmeza igual a la de los peligros sin atender a las leyes ni a las constituciones" Acababa de ser víctima de una traición, ha visto cómo la anarquía ha nacido y dominado en su Patria, viene desilusionado y él, que lucha y se sacrifica por la libertad, afirma que todo cuanto acaba de ver, sufrir y tolerar, para ser corregido, necesita lo que su queja indica y algo más, ya lo veremos cuando nuevos dolores y desilusiones ensombrezcan su alma.

Amigo de un Gobierno central, pide a las Provincias de la Nueva Granada el centralismo como base de un gobierno fuerte q' pueda hacer frente a un enemigo poderoso; y Tórices es federalista; el Congreso de las Provincias Unidas, foco del federalismo de la Nueva Granada, y Nariño es centralista; todos le brindan el apoyo solicitado. Tórices le confía el mando de soldados de la Nueva Granada para que inicie su campaña dirigiéndose al Norte.

El Congreso de las Provincias Unidas y Nariño, unidos por la sugestión del genio de Bolívar, le dán tropas, armas, y una selección de jóvenes oficiales, orgullo de esta tierra nuestra. Allí estaban Santander, Ricaurte, Delhuyar, Velez, Ortega, Girardot, Maza, Paris y otros cuantos; con estos elementos inició la campaña, excepto Santander, quien quedó defendiendo los valles de Cúcuta.

Con el permiso del Congreso de las Provincias Unidas inició su campaña: "Soldados!: Vuestras armas libertadoras han venido hasta Venezuela que ve respirar ya una de sus villas al abrigo de vuestra generosa protección. En menos de dos meses habéis terminado dos campañas y habéis comenzado una tercera que empieza aquí y debe terminar en el país que me dio la vida. Vosotros, fieles republicanos, marcharéis a redimir la cuna de la independencia colombiana, como los cruzados libertaron a Jerusalén cuna del cristianismo".

"El solo brillo de vuestras armas invictas hará desaparecer en los campos de Venezuela, los bandos españoles, como se disipan las tinieblas delante de los rayos del cielo".

"La América entera espera su libertad y su salvación de vosotros impertérritos soldados de Cartagena y la Unión Corred a colmaros de gloria adquiriendo el sublime renombre de Libertadores de Venezuela".

Sabía él muy bien que aquella juventud no deseaba otra cosa: Gloria y Libertad. Tenía apenas quinientos combatientes, cuatro cañones, mil quinientos fusiles, ciento cuarenta mil cartuchos y cinco obuses. Con estos elementos inició su campaña el cinco de mayo de 1813. Y el 6 de agosto de 1813 Bolívar triunfante entró en su ciudad natal.

Había realizado la campaña más sorprendente y gloriosa de su carrera; recorre en tres meses doscientas cincuenta leguas, Cúcuta, Caracas; seis batallas campales, gran número de combates. Al frente tenía enemigos temibles, sabía él cuáles eran las intenciones de Serevis enviado por Monterland a Curumán: "V. S. No debe ignorar que los sucesos de Maturín en la Provincia han encendido un fuego terrible; y así no hay más que

no dejar con vida a ninguno de estos infames criollos que fomentan estas disenciones Yo le aseguro a V. S. que ninguno de los que caigan en mis manos se escapará".

Y lo cumplió; lo siguieron Bobes, Rosete, Antoñanzas, Fray Eusebio Coronil, Morales, Zualuaza, Yañez La reacción contra tanta infamia que era una vergüenza para la humanidad, no podía ser otra sino la declaración de la guerra a muerte. Bolívar no vaciló ya, cotrariando su alto concepto de la guerra, la decreta. Ahora, derrotado, de vuelta a la Nueva Granada, encuentra aquí, batallones que habían podido salvarse de la catástrofe, y que ignorantes de que ocupaban territorio donde jamás pudo llegar la guerra a tomar los caracteres de la barbarie, quisieron implantarla aquí, asesinado al ciudadano Juan Jover y compañeros, creando así una atmósfera hostil al Libertador con el clero, la ciudadanía y el Congreso ante el cual venía a dar cuenta de sus actos.

El Congreso cuando tuvo conocimiento de que el Libertador llegaba a Tunja, se apresuró a enviarle como regalo, un magnífico caballo muy bien enjaezado pero Bolívar no quiso aceptarlo: "Antes de recibir ningún presente, contestó, yo debo dar cuenta de mi conducta de la misión que se me dio para Venezuela".

Ante el Congreso, con la facilidad y la elocuencia que le eran propias, narra sus campañas, sus triunfos, sus derrotas y anticipó una respuesta a la acusación de los margariteños como ya la había hecho en su manifiesto de Carupano: "No son los hombres vulgares los que pueden apreciar el eminente valor del reino de la libertad para que lo prefieran a la ambición y a la vil codicia sólo responderé a las acusaciones ante un tribunal de los sabios que juzguen con rectitud y ciencia de mi conducta en mi misión a Venezuela, ante el Congreso Supremo de la Nueva Granada".

Esto hace, y el Congreso juzga: El Presidente le exige que ocupe el lugar de honor a su derecha, y concluye diciéndole: "General: vuestra Patria no ha muerto, mientras exista vuestra espada, con ella volveréis a rescatarla del dominio de sus opresores. El Congreso Granadino os dará protección, porque está satisfecho de vuestro proceder. Habéis sido un general desgraciado, pero sois un grande hombre". Camilo Torres inspirado por segunda vez, confía en la misión providencial de Bolívar; sus palabras tienen la absoluta seguridad de la profecía, y ellas, sin duda, fueron a toda hora una fuerza que animó los actos posteriores del Libertador.

El Congreso lo encarga de marchar a Santa Fé, con el fin de someter a la Provincia de Cundinamarca e integrar el Gobierno

federal de la Nueva Granada. Va a Santa Fé, extrema los recursos para lograr la unión sin sangre; nada consigue, y sitia a la ciudad, vence. Vuelve a Tunja, y conforme a los tratados celebrados, se organiza el Gobierno, que lo nombra general del ejército de la Confederación Granadina, con la misión de ir a Cartagena, armar el ejército y seguir luego a Santa Marta, tomar la ciudad aún sometida al dominio español y marchar nuevamente a libertar a su Patria.

Rivalidades, incomprensiones, odios, codicias impidieron que pudiera llevar a cabo la misión confiada a su genio. Con cuanta razón decía él en Carupano: "Estos pueblos parece que no quieren ser libres porque no comprenden la libertad". Hoy, después de siglo y medio de ejercicio democrático, ante la barbarie que hemos presenciado en los últimos años, tenemos que confesar cómo eran ciertas las palabras del Libertador: todavía son muchos los que no comprenden la palabra libertad.

Por tercera vez derrotado, llega a Jamaica, y su actividad de toda hora lo lanza a una admirable labor de propaganda. Pobre, sin recurso alguno, pero con una fortaleza de ánimo digna de toda admiración. Allí, escribe entre otros el documento expresión de todo su ideal. Ya no sobre Venezuela y la Nueva Granada, sino de todo el continente. Pero dominado por la desilusión que le dá la realidad y "aunque deseo para la Patria la perfección del Gobierno, no puedo persuadirme que el nuevo mundo sea por el momento regido por una gran república". Es la perpetua contradicción entre el ideal y la realidad; la concepción genial de una democracia libre, independiente, expresión pura de la voluntad de un pueblo sensato: la realidad, un pueblo no preparado, incapaz de comprender los beneficios que la República le brinda. Y esta contradicción fue uno de los escollos contra los cuales el genio tuvo que luchar, ahogando muchas veces su más sincero idealismo en actitudes que eran negación de ese ideal siempre vivo en él, pero que quizá eran necesarias para salvarlo.

Perseguido, tuvo que huír de Jamaica y buscar refugio en el único país de América que había conquistado su libertad, Haití, en donde encontró lo que dá la libertad: refugio seguro y elementos para que, por tercera vez, emprendiera la reconquista de su Patria.

Estos elementos eran los muy pocos que habían podido salvarse de Cartagena ante la inminente llegada de Morillo: Barcos, armas, hombres. Alejandro Petión le facilita cuanto puede necesitar la expedición a cambio, eso sí, de que si logra libertar a su

patria, dé libertad a los esclavos que hay allí. Petión había sido esclavo, era negro.

Y el diez de abril de mil ochocientos diez y seis (1816) salió de Los Cayos a libertar a Venezuela.

II

El cinco de agosto de 1819 a las once de la mañana llegó el Libertador a Tunja. Había salido de esta ciudad en diciembre de 1814, como jefe del ejército de la Confederación Granadina en dirección a Santa Marta de donde debía seguir a libertar su Patria, Venezuela. El ejército que llevaba se disolvió en Cartagena, fue él a Jamaica, de allí a Haití, de donde salió con el deseo vivo de llegar a Caracas. Cuatro años largos de lucha tenaz, y Caracas siempre estuvo lejos. Triunfos, derrotas, esperanzas, decepciones, y nunca pudo alcanzar lo que animó siempre su constante y genial actividad. Por fin tomó el camino que uno de sus generales le señaló, Páez; que otro de sus generales mostró como el único para libertar nuevamente a Venezuela; el mismo Morillo veía claro y así lo comunicaba a España. No era, pues, una concepción de estrategia genial la invasión de la Nueva Granada, cuya consecuencia vieron claro Generales como Páez, Santander, Morillo; indudablemente tampoco escapó al Libertador, pero la idea de Caracas, la desconfianza de dejar en Venezuela a hombres como Mariño, Páez, Bermúdez; que llamándose sus subordinados eran sus émulos, voluntariosos, indisciplinados, ambiciosos también de nombre y de gloria, pero su obsesión por libertar antes que todo a Caracas no le permitía ver con la rapidez que la situación exigía.

Por fin la misma situación de Venezuela lo empujó a la Nueva Granada. Con un pequeño ejército, 1.300 hombres de infantería y 800 de caballería se unió a Santander el 12 de junio de 1819, en Tame. Santander tenía un ejército de 1.200 hombres de infantería y 700 de caballería, todos muy bien armados y bien vestidos. Este ejército de 4.000 hombres pasa con todas las penalidades el llano en época de invierno, llega al pie de la cordillera y allí se inicia la ascensión. La mole de la cordillera coronada de nieve, el frío, los caminos q' no son tales sino sendas pedregosas, muestran todo el peligro de la ascensión; el mismo Libertador duda del éxito y en el llano de Miguel propone la vuelta a Venezuela. Santander y los oficiales de vanguardia que acababan de rendir a Paya, se oponen; sabían las grandes dificultades, pero sabían también vencerlas, como las habían vencido varias veces en sus incursiones como la de Samajours a Tenza;

propone Santander q' se le permita avanzar con la vanguardia, que la retaguardia espere allí; si triunfa ésta sigue el camino señalado, si soy vencido, puedo volver a Venezuela. Santander triunfa en su idea en el campamento de San Miguel. Triunfa hasta llegar a Socha; la retaguardia lo sigue.

Encuentros con los soldados de Barreiro; dos combates, uno, Gámeza, que fue: "sepultura de los republicanos, y no comprendemos cómo se determinó Bolívar a expugnar tan terrible escarpa, y por qué Barreiro no acertó a aprovechar la invencible posición para destruir completamente nuestras fuerzas." (Album de Boyacá Pág. 258- Cayo Leonidas Peñuela.) Otro, Vargas, un milagro hecho por el valor de Rondón y sus compañeros. Ahora estaba en Tunja, con un ejército, más que disciplinado, entusiasta y acostumbrados a la lucha de guerrillas q' habían sostenido por largos años; rodeado por los habitantes de la ciudad y de otros cuantos pueblos que habían llegado a ofrecerle sus bienes, sus vidas, todo a cambio de la libertad.

Paseando por las calles de la ciudad, ocupada toda en servir al ejército, debió de recordar las palabras que años antes, cuando había llegado vencido, le dijera Camilo Torres: "Mientras exista vuestra espada, con ella volveréis a rescatarla del dominio de sus opresores. El Congreso Granadino os dará su protección." Sentía esa protección, cuando veía que las mujeres salían a las puertas de las casas y a las ventanas para verlo pasar, abandonando por unos momentos su tarea, que no era otra que la de coser vestidos para el ejército. Dos mil vestidos entregaron las damas de Tunja al Libertador.

Sentía aquí el patriotismo del pueblo, y, entusiasmado, así se lo comunicó a Páez: "Aquí todos se prestan a cuanto se les exige, de todos los pueblos que hemos ocupado no ha habido un solo emigrado, y lo que es más, todos detestan de muerte a los españoles". Todo esto le prestaba energías a su habitual inquietud; además, tenía un ejército disciplinado; los guerrilleros de Pesca, Zetaquirá, Viracachá y otras poblaciones del Valle de Tenza habían sido incorporadas al ejército; eran hombres de valor probado, disciplinados, listos a sacrificar todo y conscientes republicanos. Contaba además, con una oficialidad admirable, inteligente y vigorosa: su estado mayor era todo de jóvenes muy bien preparados: Santander, 27 años; Anzoátegui, 30 años; Soublet, 29; él mismo sólo tenía 36 años. Era la primera vez, sin duda, que el Libertador contaba con un verdadero ejército. Razón tenía meses después, cuando al recordar éste entusiasmo de la ciudad, decía: "Yo no he hallado en Tunja el lenguaje de lisonja, sino la expresión del candor y el sentimiento de los bienes que trae consigo

la libertad. En este pueblo, entusiasta de sus derechos sin afectación, he visto el foco del patriotismo, y creo que será el taller de la libertad de estas provincias."

Su enemigo estaba a una legua de distancia solamente, buscaba la manera de impedir que el ejército patriota interceptara por completo su contacto con Santafé, centro de su comando. Desde los claustros de la casa habitada en Tunja por el estado mayor del ejército español, podían verse a simple vista los movimientos del ejército español; pero esto no bastaba; gran número de fulleros y vivanderos, aquellos con noticias falsas, éstas con viandas y bebidas, circulaban entre los soldados y oficiales del ejército español, en busca de noticias sobre el rumbo que seguiría el ejército. Las primeras conocidas fueron las de que Barrerio seguiría a Chiquinquirá y las otras, que seguiría la vía del puente de Boyacá. Y era fácil saber qué camino tomaría Barreiro, porque desde el Cerro de San Lázaro, colina que se eleva al occidente de Tunja, podía observarse qué vía iba a tomar.

El Libertador en persona quiso observar la marcha del ejército, pero antes dejó el suyo listo para la lucha también. Subió a la colina observó y pudo ver que Barreiro tomaba el camino que llevaba al puente de Boyacá; inmediatamente envió a un oficial con órdenes a Santander y Anzóateguá para que siguieran el camino a Bogotá, y estuvieran listos para combatir en cualquier momento.

El Libertador se detuvo hasta que pasó todo el ejército de Barreiro; quiso él verificar si existía otra ruta, o si Barreiro quería engañarlos con un movimiento que, sin duda, sabía era observado por el enemigo? No es posible afirmar nada sobre el particular, se sabe sí por datos vagos que el Libertador esa mañana estuvo en Piedra Gorda, camino de Chiquinquirá. Volvió a Tunja, almorzó y salió de aquí a cubrirse de gloria en Boyacá, batalla muy corta y decisiva, como quiera que allí quedó confirmada la libertad de la Nueva Granada, la de Venezuela, la del Ecuador, la de Perú y Bolivia, la de la América toda en fin.

III

El 23 de septiembre de 1819, vuelve el Libertador a Tunja, de aquí había salido el 7 de agosto del mismo año y la victoria le esperaba a pocos kilómetros, en el Puente de Boyacá. -Volvía ahora de Santafé en donde había palpado la fortaleza de la Nueva Granada y apreciado su patriotismo.- En muy pocos días pudo organizar fuerzas para la reconquista de provincias de grande influencia en las luchas del porvenir. Córdoba, reconquista An-

ticquia y Chocó, Neira, Mariquita y parte del río Magdalena; Joaquín Ricaurte y Joaquín París que llega de Santafé con fuerzas, logran reconquistar la provincia de Popayán en gran parte. En todas estas provincias se organizaban tropas, que fueron enviadas a la provincia de Pamplona, por ser esta la más amenazada por las fuerzas del general Morillo; también se colectaban grandes cantidades de dinero para el sostenimiento de estas fuerzas, compra de armas y cuanto fuera necesario para libertar a Venezuela.

El General Soublet marchaba a ponerse a la cabeza del ejército formado en la provincia de Pamplona por el Coronel Fortoul y las demás tropas que se organizaban en las provincias; marchó a unirse con Páez.

La Nueva Granada, excepto Santa Marta, Cartagena, Panamá, estaban libres y contribuían con cuanto podían para libertar a Venezuela.

El genio del Libertador dejaba como Vice-presidente de la Nueva Granada al General Santander, hombre de quien conocía muy a fondo y cuyas cualidades había podido apreciar en Venezuela en el ejército, y luego cuando lo mandó a Casanare, como avanzada de un ejército cuya vanguardia pedía el mismo Santander, el ejército que debía invadir a la Nueva Granada. Casanare era entonces lugar de grandes disturbios entre los patriotas que vivían anarquizados y con luchas puramente personales por rivalidades de nombres y de patrias.

Páez jefe de esta región escribía a Santander: "Buen viaje, pues, y doy gracias porque me quitan el peso de Casanare. Esta gente está endemoniada, hierve en convulsiones En fin, Usted se va a Casanare, pero quién sabe cómo saldrá Ud. Nueva provincia, miserable, sin recursos, sin hombres y sin nada, sólo puede servir para desacreditar a un hombre, y una provincia envenenada en revoluciones no se cómo puede desempeñar un jefe. . ."

Y Santander, vence todas estas dificultades con tacto e inteligencia; en pocos meses la provincia anarquizada, obedeció a un jefe con disciplina ejemplar; logra formar un ejército como el que presentó a Bolívar; tiene fábrica de municiones, y, cosa sorprendente, ha logrado acuñar moneda de plata para atender a sus necesidades. Más todavía, tiene una organización civil y judicial muy bien organizadas. Este era pues, el hombre a propósito para regir, en caso tan delicado, los destinos de una nación.

Y en pocos meses pudo apreciarlo el Libertador; los ejércitos del Norte y del Sur, marchaban bien equipados, llevaban dinero, iban bien vestidos; el mismo Libertador llevaba una fuerte suma para atender gastos del ejército del Norte. Ahora sí marchaba

seguro a libertar a su patria, a su Caracas, idea que golpeaba como una obsesión en su cerebro (Sale de Tunja el 25 de septiembre).

IV

El 2 de marzo de 1820, pasó el Libertador por Tunja, y va a dormir a Ventaquemada -Vuelve ahora de Venezuela para donde salió de esta ciudad el 25 de septiembre de 1819- Iba al Norte donde el ejército al mando de Anzoátegui, debía invadir a Venezuela. Pero en Pamplona supo lo sucedido en Angostura y fue a esa ciudad, donde el militarismo acababa de desconocer a Zea Vice-presidente, porque no comprendía cómo era posible que una "vana sombra pudiera gobernar". Surgía de nuevo la anarquía, ese enemigo del más sincero amor del Libertador, la libertad. Siempre lo atormentó hasta llevarlo a la Constitución Boliviana, error de sincero patriotismo, con el cual creyó dar libertad a los pueblos que, según él, no estaban preparados para comprenderla. Reune el Congreso y al presentar un proyecto de Constitución para Venezuela y la Nueva Granada unidas, muestra su amor a la democracia: "Sólo la democracia, dice, en mi concepto, es susceptible de una absoluta libertad; un gobierno republicano es y debe ser el de nuestro país; sus bases deben ser la soberanía del pueblo, la división de los poderes, la libertad civil, la extinción de la esclavitud" Y sobre bases como las transcritas propone la unión de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador en una sola república; una república centralista, eso sí, porque para él el federalismo es un grande error, regida por un poder ejecutivo, fuerte, única defensa que encontraba contra la anarquía.

Se aprueba la constitución y la unión; se convoca un congreso de diputados elegidos por las dos naciones unidas que deben reunirse en Cúcuta. Se nombra nuevo Vice-presidente, gracias a la convocatoria del Congreso.

De Angostura va a Cúcuta, y vuelve a Santafé. Seguro de contar con el apoyo de la Nueva Granada, desea conquistar a Quito, y antes de llegar a Santafé, escribe ya a Santander para que organice esta nueva campaña.

V

El 3 de febrero de 1821; vuelve el Libertador a Tunja; había pasado por aquí el 2 de marzo de 1820, llevaba la idea de la campaña del Sur, quería libertar no solamente la provincia de Quito, sino también el Virreinato del Perú en donde San Martín, el Libertador de Argentina y Chile, estaba ya. Seguro de

sostener las ventajosas posiciones que el ejército del Norte había conquistado, creía urgente obrar con rapidez en el Sur. "Desde la segunda época, decía en su discurso de Angostura, nuestro ejército carecía de elementos militares, siempre estaba desarmado; siempre ha estado mal equipado. Ahora los soldados de la independencia no solamente están armados de la justicia, sino también de la fuerza. Nuestras tropas pueden medirse con las más selectas de Europa".

Y ésta era la verdad. Ya los pordioseros que inspiraban repugnancia a Barreiro, eran soldados bien armados, bien vestidos, bien alimentados y dueños siempre del ideal que los unía y disciplinaba. El esfuerzo de la Nueva Granada después de Boyacá, dirigido por el genio de la organización, Santander, había logrado formar un ejército en el cual podía confiar el genio de la guerra, Bolívar. "Cómo puedo formar batallones, decía Santander a Bolívar, si no es reclutando mujeres? Ud. desengañese mi General, Cundinamarca, el Socorro, Tunja, Boyacá y Antioquia; he aquí las provincias que hemos sacrificado; las que han dado ejército y numerario y las que pueden llamarse Colombia".

En el Sur, Obando Antonio, Paris Joaquín, hacían frente a Calzada. El Libertador nombra a Valdez Manuel Jefe en Sur y ordena que se le envíen soldados y recursos. La orden es obedecida. Santander despacha en pocos meses 5.441 soldados, perfectamente equipados, y más de doscientos mil pesos para sostenimiento. Queda así formado el núcleo del ejército del Sur con Colombianos, el mismo ejército que ha de conquistar, como el genio del Libertador lo preveía, a Ecuador, Perú y Bolivia. En la batalla decisiva, la que libertó a la América. El ejército patriota en Ayacucho contaba con 5.780 hombres, de estos 4.500 eran colombianos; 1.200 peruanos y 80 argentinos.

Va a Cúcuta se pone en comunicación con Morillo acerca de la suspensión de hostilidades; visita la Costa, Mompos, Barranquilla, Turbaco, de allí se dirige al Gobernador de Cartagena para el arreglo de la conciliación y la paz, bases del armisticio. Ante el tono descortés del Gobernador que pretendía como base única de la conciliación el que se reconociera el dominio de España; el Libertador, en un momento de sincera expresión de cuanto él siente por su Patria, le contesta "Es el colmo de la demencia, y aún más, de lo ridículo, proponer a la República de Colombia la sumisión a España Cree usía, señor Gobernador, que la vieja España puede dominar el Nuevo Mundo? Cree usía que el gobierno de esa nación, que ha dado el ejemplo más terrible de cuanto puede ser

absurdo al espíritu humano, logre formar la dicha de una sola aldea del universo? Diga usía al Rey y a su nación, que el pueblo de Colombia está resuelto, por no sufrir la mancha de ser español a combatir por siglos contra los peninsulares, contra todos los hombres y aún contra los inmortales, si estos toman parte de la causa de España."

Firma el armisticio y abraza a Morillo en Santa Ana el 27 de noviembre de 1820.

VI

Vuelve a Santafé en enero de 1821 y llega a Tunja el 3 de febrero, de donde sale el 5.

VII

Vuelve a Tunja en octubre 19 de 1821. En ocho meses la constante actividad de su genio ha logrado libertar a Venezuela; Carabobo fue el camino abierto para llegar a Caracas, su ensueño. Y la reunión del Congreso que lo nombra Presidente de Colombia.

En el Congreso de Cúcuta puede adivinarse ya, si se leen con atención los discursos del Libertador y de Santander la diferenciación temperamental de estos dos genios, causa única de sus desaveniencias y choques que acabaron con el rompimiento fatal de lo que el mismo Congreso creó, acabar con la Gran Colombia. En el discurso del Libertador se vé con claridad cuánto desconfiaba él de las leyes, sólo quería el dominio militar: "Si el Congreso General persiste después de esta franca declaración: (Yo no soy el Magistrado que Colombia necesita para su dicha: soldado por necesidad y por inclinación, mi destino está señalado en un campo o en los cuarteles. El bufete es para mí un lugar de suplicio)."

Hay sinceridad en estas manifestaciones. Sin duda, el Libertador encontró siempre en la ley un obstáculo a su natural fogosidad y en la lentitud con la cual procede, un muro que sólo merecía derribarse.

A Santander le expresa, poco más o menos, lo mismo: "Por aquí se sabe poco del Congreso de Cúcuta; se dice que muchos cundinamarqueses quieren federación; pero me consuelo con que Usted, ni Nariño, ni Zea, ni yo, ni Páez, ni otras autoridades venerables que tiene el ejército Libertador, gustan de semejante delirio. Por fin, por fin han de hacer tanto los letrados, que se proscriban de la República de Colombia, como lo hizo Platón con los poetas de la suya. Estos señores piensan que la voluntad del pueblo es la opinión de ellos, sin saber que en Co-

lombia el pueblo está con el ejército” Sí, era sincero, era una imposición de su temperamento.

En cambio, en el discurso del General Santander se palpa otra tendencia, otro temperamento: “Además, ensayar cumplir la ley fundamental del Estado, dar a Colombia una existencia legal, construir el reino de las leyes, hacer sumir en el seno de la obediencia hombres erguidos por la victoria, y antes combatidas las pasiones serviles; llevar en fin, el voto de todos los colombianos, por el triunfo de la libertad y de la igualdad, no es la obra del Vice-presidente que habéis nombrado

“La Constitución hará el bien como lo dicta; pero si en la obediencia se encuentra el mal, el mal será”

Para Santander sólo existe un soberano, una ley, una voluntad que no puede ceder ni doblegarse, la ley; si esta ordena el mal, el mal será Era la serena y paciente observación del hombre de la Cordillera, que le impone el tacto en el metódico desempeño de su obligación; en cambio, el Libertador, hijo de la llanura era fogoso activo, impulsivo e indomable.

Pero, sincero, al ser nombrado una vez más Presidente de Colombia, advierte: “admitiré el título de Presidente por el tiempo que dure la guerra y bajo la condición de que se me autorice a continuar la campaña a la cabeza del ejército dejando todo el gobierno del Estado a su Excelencia el General Santander”

Como jefe del ejército marcha al Sur y pasa por esta ciudad el 19 de octubre de 1821.

VIII

El 29 de noviembre de 1826 visita el Libertador por última vez a Tunja. Vuelve del Perú, ha libertado cinco naciones, la obra, de su genio está cumplida. En el pináculo de la gloria, rodeado de la admiración de sus libertos, siente cómo germina la discordia, vé la anarquía amenazante, y para prevenirla concibe y dicta una constitución que, bien puede afirmarse hoy, fue la iniciación de una decadencia fatal, la constitución Boliviana. Perú la acepta, pero en otros países no la aceptaron, sostenían muchas provincias la constitución de Cúcuta, y pedían simplemente una revisión de ésta.

Foco de la anarquía, era Venezuela; el General Páez había desconocido la constitución de Cúcuta, y ahora el Libertador iba a aplacar las pasiones. Pero el Libertador al volver a Colombia había encontrado que algunas provincias pedían la dictadura, otras nó y en estas encontraba una frialdad que lo

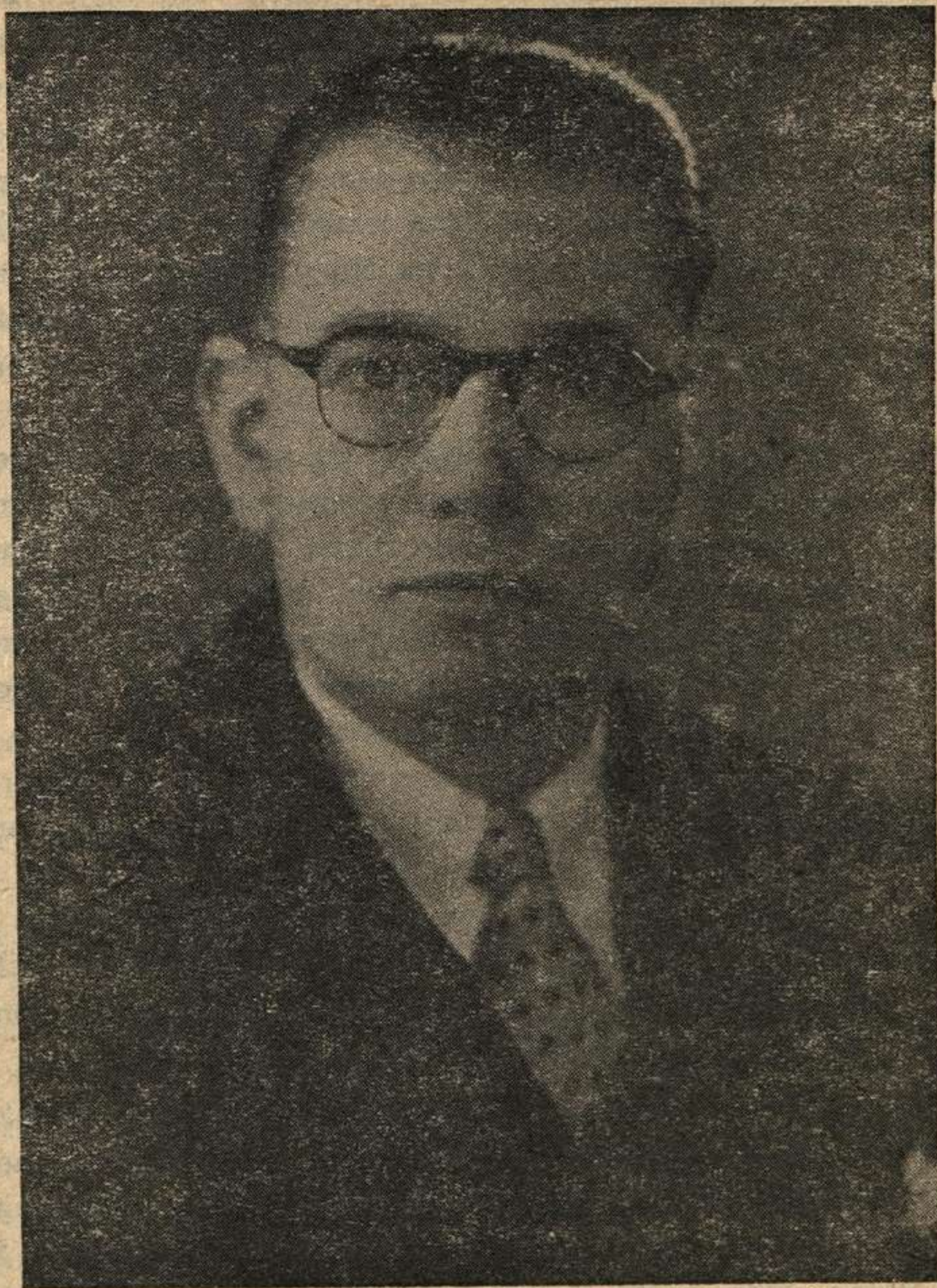
excitaba, porque él defendía ahora más que todo su propia gloria, y esa defensa no era otra sino la constitución Boliviana.

Iba a calmar a Páez, al rebelde contra la constitución de Cúcuta, y quien le había propuesto una monarquía..... El resultado era de prever: lejos de castigar el Libertador al rebelde, lo premia; y en Valencia, con abrazo, le dejó la dirección de Venezuela.

Después, la lucha electoral para el Congreso de Ocaña, la derrota del Libertador, la dictadura. El Congreso admirable, la desintegración de la Gran Colombia, y a última hora, el abrazo de Valencia devuelto en esta forma: "Venezuela, a la que una serie de males de todo género ha enseñado a ser prudente, que vé en el General Simón Bolívar el origen de ellos, y que tiembla todavía al considerar el riesgo que corrió de haber sido para siempre su patrimonio, protesta que mientras éste permanezca en el territorio de Colombia, no tendrán lugar aquellas transacciones. "Se trataba de evitar la disolución de la Gran Colombia. No fue posible, y el Libertador desilusionado, enfermó, quiso buscar la paz en el exterior. No pudo, la muerte lo sorprendió en Santa Marta el 17 de diciembre de 1830.....

Y Tunja, la ciudad foco del patriotismo, taller de la libertad, lo tiene a toda hora en su corazón y lo adora como **Libertador**.





Dr. Ulises Rojas

EL ARCHIVO GENERAL DE INDIAS

Por Ulises Rojas

Para los historiadores americanos España ha sido y será siempre un inmenso imán cuyo núcleo central está en el Archivo General de Indias de Sevilla. En ese herreriano cofre de bruñida piedra se guardan innumerables y preciosos documentos que constituyen una inagotable fuente de verdad histórica en donde pueden apagar su sed los más exigentes escudriñadores del pasado. Aquel cúmulo de amarillentos manuscritos congre-

ga a su alrededor a intelectuales y curiosos venidos de las más remotas tierras americanas y su atracción es tan poderosa que muchos cuyo plan inicial se redujo a una corta investigación, decidieron prolongar su estancia por años y años encariñados con los personajes que hace cuatro o cinco siglos escribieron con su sangre o con sus increíbles hazañas la fabulosa historia del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo; de estos tenemos como ejemplo a un colombiano ilustre, don Ernesto Restrepo Tirado, de grata recordación para los intelectuales sevillanos.

Pero no solo el Archivo de Indias es una atracción para los estudiosos, sino que lo es también la muy noble, muy leal, muy heroica e invicta ciudad de Sevilla, tierra de Trajano, tumba de Colón, paleta inmortal del gran Murillo, buril luminoso de Montañez, patria de Bequer, cuna de Velásquez, de Mañara, de Lope de Rueda, de Zúñiga, de Herrera, de Daviz, de Montañón, de Rivera, de Bartolomé de las Casas

De su entraña salió el primer europeo que vio a América en el amanecer del 12 de octubre de 1492 y las naves de Fernando de Magallanes zarparon de aquí para dar por primera vez la vuelta al mundo. Sus palacios y sus templos, sus calles y sus ruinas nos hablan de las más variadas y remotas civilizaciones y cada piedra de sus viejos muros es una evocación luminosa del pasado glorioso de España.

Al Rey Felipe II debe Sevilla la Casa de Lonja que con el correr del tiempo vendría a convertirse en el Archivo más rico de la Madre Patria. Débese su construcción a la representación hecha al Rey por el Arzobispo de Sevilla don Cristóbal Sandoval y Rojas. Con motivo del creciente volumen de transacciones que experimentó la ciudad por razón del comercio con las tierras recientemente descubiertas, Sevilla se había convertido en un populoso y activo centro mercantil en donde se compraban y vendían todos los productos traídos de América y los destinados a proveer a aquellas lejanas tierras. Los comerciantes juntábanse de ordinario en las gradas de la Catedral para verificar sus transacciones y en los rigores del estío y en los días de lluvia, invadían el sagrado recinto del templo convirtiendo sus espaciosas naves en plaza de mercado con las naturales protestas del Cabildo Eclesiástico.

El nuevo edificio, contiguo a la Catedral, que se eleva sobre una lonja rodeada de columnas unidas con gruesas cadenas y circundado de un hermoso jardín sombreado de palmeras, vino a remediar esta necesidad y desde su construcción fue centro activísimo del comercio sevillano.

El edificio es de estilo greco-romano y fue levantado entre los años de 1584 y 1598, según los planos del notable arquitecto Juan de Herrera, continuador de las obras del Escorial; es todo de piedra, de dos plantas, y 56 metros por lado, rico en adornos en la parte interior, remata en una balaustrada con cuatro pirámides en los ángulos; ambas plantas divididas en dos galerías, una interior y otra exterior. La espaciosa escalera principal es de mármol blanco, azul y rojo, traído de las Canteras de Málaga y fue construída en tiempo de Carlos III, quien en 1781 dispuso que en la Casa de la Lonja de Sevilla se reuniesen todos los papeles de Indias que se hallaban en los Archivos de Simancas, Cádiz y otras ciudades del Reino. Se adaptó entonces el edificio para el efecto, procediendo a la demolición de tabiques y paredes que lo dividían interiormente, para formar grandes salas en las que se construyeron con finas maderas traídas de Cuba elegante estantería que en ocasiones posteriores ha sido aumentada con estantes metálicos.

En 1785 se recibieron en la Casa Lonja las dos primeras remesas de papeles procedentes de Simancas y los de la Escribanía de Cámara del Consejo de Indias y en años posteriores los de la Contraloría General del Consejo, los de la extinguida Casa de Contratación de Cádiz, los de la Secretaría de Estado y despacho de Hacienda de Indias; los de la dirección de Ultramar procedentes de los Ministerios de Hacienda y de Guerra, los relativos a los Virreinos de América y a los antiguos dominios españoles, los procedentes de la Habana y del Tribunal de Cuentas y últimamente el llamado Archivo del Duque de Veragua adquirido en un millón doscientas cincuenta mil pesetas.

Estos papeles forman hoy las siguientes secciones y legajos del Archivo:

Sección primera-Patronato	295	legajos
" segunda-Contaduría	1945	"
" tercera-Contratación	5873	"
" cuarta-Justicia	1187	"
La Sección 5ª comprende las Audiencias de Santo Domingo con	2691	legajos
México con	3204	"
Guatemala con	972	"
Guadalajara con	590	"
Filipinas con	1072	"
Panamá con	382	"
Lima con	1637	"

Santa Fé con	1261	"
Charcas con	736	"
Fuenos Aires con	620	"
Quito con	808	"
Cuzco con	82	"
Chile con	472	"
Caracas con	976	"
Indiferente General con	3115	"
Sección sexta-Escribanía de Cámara	1194	"
" séptima-Arribadas	615	"
" octava-Correos	484	"
" novena-Estado	105	"
" décima-Ultramar	880	"
" once-Cuba	2375	"
" doce-Cádiz	138	"
	con 22 libros	
" trece-Títulos de Castilla	12	"
" catorce-Papeles de España	58	"
Tribunal de Cuentas de la República	2018	"

Total de legajos 35.797 legajos

Y si calculamos que en cada legajo se encuentran alrededor de 500 documentos (algunos constan de mil o más), tenemos que el Archivo contiene 17'898.500 documentos.

Cuenta el Archivo con salones espléndidos destinados a la exhibición de algunos de los más valiosos documentos, al Cuerpo de Investigadores, a la Biblioteca, rica en libros de carácter histórico, a las secciones de fotocopia y fotografía de manuscritos, a la de copistas, personal directivo del Archivo, etc.

La obra de Catalogación, que tan excelente servicio presta a los investigadores, ha venido realizándose lenta pero metódicamente por los intelectuales que se han sucedido en la dirección y gracias a esa labor el Archivo de Indias es hoy el primero en orden y presentación entre los españoles de su clase.

Su actual Director don José María de la Peña y Cámara es un excelente y caballeroso funcionario que con ejemplar dinamismo trabaja asiduamente en su mejoramiento y en procurar toda clase de comodidades al Cuerpo de Investigadores, cada día más numeroso, sus inmediatos colaboradores están poseídos de verdadero espíritu de servicio y quienes frecuentan el Archivo gozan de las mejores y más delicadas atenciones.

Entre los actuales investigadores extranjeros que trabajan en él, se ha constituido recientemente, a iniciativa de don Juan

Friede, una tertulia que ha tomado el nombre de "Peña de Investigadores Americanos", cuyas reuniones ordinarias se verifican los días viernes en las horas de la noche. Su objeto es la amistad y acercamiento entre sus miembros con el fin de estrechar los vínculos de confraternidad americana y de prestarse mutua ayuda en sus trabajos de investigación histórica. Los miembros que actualmente la integran son los siguientes:

Don Leoris W. Harake, de la Universidad de Texas, quien recopila documentos para la Historia de la Villa Imperial de Potosí.

Doctor Luis Pimentel Carbo, ecuatoriano, Profesor de la Universidad de Guayaquil y Vice-decano de la Facultad de Humanidades y Ciencia de la Educación. Investiga el origen y la evolución de la ciudad de Guayaquil en el siglo XVI (sus aspectos históricos, económicos, y sociales).

Don Juan Friede, nacionalizado en Colombia, trabaja en completar la colección de documentos referentes a la Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y la biografía de Fray Pedro de Aguado.

Hermano Nectario María, de la Academia de Historia de Venezuela; recopila documentos relacionados con la fundación de ciudades venezolanas y datos para la biografía del Capitán Diego García de Paredes.

Don Enrique Orlando Lacalle y Zoguest, cubano; enviado especial de la municipalidad de la ciudad de Bayamo, República de Cuba; investiga todo lo relacionado con esta ciudad.

Don Alberto Crespo R., boliviano; investiga la historia del Corregimiento de la ciudad de La Paz (Siglo XVII).

Don Adolfo Morales, boliviano; ex-pro-secretario de la Academia de Historia de Bolivia y correspondiente de los Institutos argentino de Ciencias Genealógicas y peruano de Investigaciones Genealógicas; prepara la biografía del fundador de La Paz Capitán Alonso de Mendoza.

Don Miguel Maticorena Estrada, peruano; del Instituto de Historia de la Universidad de San Marcos de Lima y Redactor de la Revista "Estudios Americanos". (Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla). Investiga sobre la Institución del Cacique o Curaca en el Perú y notas para la biografía de Polo de Andegardo.

Don Fernando Guarda Geywitz, Chileno; de la Academia Chilena de Historia y del Instituto de Investigaciones Históricas de la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile. Trabaja, en lo referente a fortificaciones de las Plazas Fuertes del

Reino Unido de Chile; planos de ciudades chilenas y biografía del Gobernador don Antonio de Quintanilla.

Don Jorge Tovar Velarde, peruano; del Centro de Estudios del Instituto Riva-Agüero de Universidad Católica de Lima; investiga sobre el Virrey Conde de la Monclova y el Istmo de Panamá, durante el cambio de la dinastía. (1684-1714).

R. P. Fray Rubén González O. P., argentino; autor de varios libros de carácter histórico y colaborador de revistas y periódicos de su país; busca datos sobre los conventos del Rosario de Buenos Aires y de Córdoba; sobre el Padre Fray Francisco de Vitoria, O. P. don Domingo y don Manuel Belgrano y los Presbíteros Pedro Ignacio y José Antonio de Picasarvi.

Y por obligante y honrosa designación de los Miembros de la Peña, presidimos sus deliberaciones y estamos interesados en obtener documentos sobre la ciudad de Tunja y datos para la biografía del célebre cacique don Diego de Torres.

Sevilla, julio de 1955.



DISCURSO

pronunciado en el Pantano de Vargas, el 25 de julio de 1955, por el académico señor doctor don Manuel Avella Chaparro.

Señor Gobernador de Boyacá, señores Presidente y Miembros de la Academia Boyacense de Historia, señoras y señores:

Con filial amor al Padre de la Patria y fervorosa veneración hacia los Próceres y soldados que lo acompañaron en su carrera de triunfos e infortunios, nos acercamos hoy a este campo de Vargas, que tiene títulos para ser proclamado como el más decisivo y culminante de la emancipación americana. Aquí, en estas colinas, se entreabrió la aurora, que luego se hizo mañana en Boyacá, y, más tarde, cálido y enceguecedor mediodía, sin nubes y sin sombras, en Carabobo, Pichincha, y Ayacucho. Mas, antes de sonreír esta aurora, cerrada y tempestuosa noche, apenas alumbrada de fugaces relámpagos, se había cernido en torno del Libertador y de sus huestes. Cuán prolongada la agonía de estos, sin otra luz que la idealizada estrella de la Libertad, que, siempre generosa, no dejó de iluminar un instante con sus tranquilos resplandores las pupilas del afebrado visionario de Casacoima.

Conviene, por ello, que nosotros, los directos beneficiarios del sacrificio de los Próceres, meditemos, con honda y enternecida devoción, lo que fuera esa noche de congojas, para luego, en contraste jubiloso, vitorear las dianas que desde el mismo sitio donde estamos, hoy hace 136 años, anunciaron el nacimiento de Colombia.

Es ley para la humana estirpe que sólo a través de la sangre, el sudor y las lágrimas se logren las grandes creaciones o se alcancen los ideales redentores. La redención de América y la creación de Colombia no fueron excepciones a esta ley inexorable, a la que el mismo Dios Humanado quiso someterse por amor a los hombres.

Nuestra Patria, esta Colombia bienamada, que al mismo tiempo que nos alimenta vive en nosotros como razón de nuestra vida y de nuestro obrar, también fue fruto del dolor, y aquí precisamente se inició su tremendo alumbramiento, en momentos de angustia suprema, en los que parecía le fueran contrarias todas las fuerzas, humanas y divinas.

Si en Vargas se inició el alumbramiento de Colombia, el instante de su concepción podemos situarlo en el Monte Aventino, dentro del cerebro de Bolívar, cuando éste, adolescente todavía, pero ya poseído por el Genio que traza el destino de los pueblos, frente a la grandeza y ruina de la Roma republicana e imperial, jura libertar a la América y concibe una Patria grande, rica y amable para todos.

Cuán dolorosa fuera para el Libertador la gestación de Colombia, lo dice la historia de los días y años que corrieron desde el juramento del Aventino al combate de Vargas. Períodos de honda amargura y decepciones sin cuento, incomprensión y perfidia, traición y alevosía, soledad y miseria, desnudez y hambre. Una noche, por ejemplo, —el 4 de junio de 1817—, hallábase el Libertador a orillas del Orinoco activando la sigilosa partida de embarcaciones insurgentes, cuando fue sorprendido por un destacamento de realistas. Con súbita presteza se lanza a cenagoso estero, en el que pululan, voraces, caimanes y caribes, tembladores y rayas. Largo rato zambulle, esquivando las balas enemigas, hasta alcanzar, jadeando, la orilla, en donde anhelantes le aguardan sus compañeros de infortunio. Momentos más tarde, una hamaca se mece bajo los abanicos rumorosos de las palmas reales. El más absoluto desamparo rodea a quien, desnudo y entumecido, febril y delirante, dialoga con su estrella:

"No sé lo que tiene dispuesto la Providencia, dice, pero ella me inspira una confianza sin límites. Salí de los Cayos solo, en medio de algunos oficiales, sin más recursos que la esperanza, prometiéndome atravesar un país enemigo y conquistarlo. Se ha realizado la mitad de mis planes; nos hemos sobrepuesto a todos los obstáculos, hasta llegar a Guayana. Dentro de pocos días rendiremos a Angostura, y entonces iremos a libertar a la Nueva Granada, y arrojando a los enemigos del resto de Venezuela, constituiremos a Colombia. Enarbolaremos después el pabellón tricolor sobre el Chimborazo, e iremos a completar nuestra obra de libertar a la América del Sur, y a asegurar nuestra independencia, llevando nuestros pendones victoriosos al Perú: ¡el Perú será libre!" (Juan Vicente González, citado por Cornelio Hispano en El Libro de Oro de Bolívar).

Trasladémonos, ahora, en espíritu a la campaña de 1819 y miremos, proyectados desde la eternidad sobre el telón de la Historia, algunos de sus detalles culminantes:

A orillas del Apure, en lo más crudo de la estación lluviosa —el 23 de mayo—, decide el Libertador la invasión a la Nueva Granada. Ya el 6 de junio, traspuesto el Arauca y por

ende nuestra actual frontera, atraviesan las tropas insurgentes el interminable estero de El Cachicamo. Llovía torrencialmente y las aguas desbordaban ríos y cañadas, convirtiendo la vasta llanura en turbia y atascosa ciénaga. Días enteros anduvo la extenuada infantería con el agua hasta el pecho, levantando a lo alto el fusil y las municiones. Penosa en extremo fue esta **marcha**, pero una sana moral alentaba a las tropas, que, vigorosas todavía, gastaban el buen humor que acompaña los comienzos de toda aventura militar.

Esta moral, empero, no tarda en decaer. El 22 de junio, la vanguardia, comandada por Santander, inicia el ascenso de los Andes. Un mundo nuevo, totalmente desconocido, se expande ante los ojos atónitos de los combatientes de Llano Adentro, que apenas si en las mañanas despejadas han visto en lejanía encenderse al occidente, a los rayos del sol, el diamante purísimo de la sierra nevada del Cocuy. "Los llaneros, cuenta O'Leary, contemplaban con asombro y espanto las estupendas alturas, y se admiraban de que existiese un país tan diferente del suyo. A medida que subían y a cada montaña que trepaban crecía más su sorpresa, porque la que habían tenido por última cima no era sino el principio de otra y otras más elevadas, desde cuyas cumbres divisaban todavía montes cuyos picos parecían perderse entre las brumas etéreas del firmamento".

Mas, del asombro, las semidesnudas milicias pasan al desconcierto y luego a la tragedia. Las frías ráfagas cortan como cuchillas, el aire se enrarece y la ventisca azota con látigos de hielo. Dijérase que el gélido guardián de los Andes combate por España y que ahora arrebuja en su manto de niebla azuca inmisericorde a los elementos contra las desfallecientes huestes republicanas. No fue más terrible la situación de los ejércitos napoleónicos en las heladas estepas de Moscova, cuando de las manos les caían las armas, que la que Bolívar contemplara frente a las desoladas crestas del Páramo de Pisba. Sobre lechos de escarcha, amortajados en jirones de niebla, soldados y caballos jalonan una ruta imposible. El parque ha quedado también regado en el camino.

Al atardecer del 5 de julio, Bolívar con el corazón oprimido por el desastre, llega a Quebradas, a este lado del páramo. En su rostro curtido por los soles llaneros la llameante mirada febril quema las lágrimas, en tanto que su estrella, palidecida en el crepúsculo, responde a su amargura con indecible rayo de esperanza.

Viene luego el combate de Gámeza, en el que las tropas llaneras miden por primera vez sus fuerzas con las muy aguerridas

das de Barreiro. Como un pecho de piedra, las rocas de Gámeza, talladas a pico, se interponen, imponentes e inmóviles, entre el ejército libertador y su objetivo, la plaza fuerte de Sogamoso. El combate concluye indeciso, y Bolívar observa con preocupación creciente que apenas el temerario arrojo e indómito coraje de los suyos, alcanza a suplir el número y dotación de sus contrarios, y ve morir con pena, entre otros, a Arredondo, jefe del "Cazadores" y a Villegas, héroe de las Queseras.

No se escapa a Bolívar que el paso de los Andes, que ya no puede desandar, lo coloca ante el dilema terrible de vencer o morir. Como César ha cruzado el Rubicón, y, como Cortés, ha quemado sus naves. En la imposibilidad de forzar la ruta de Sogamoso, decide abandonar las abruptas breñas de Gámeza y Tasco, para ocupar las regiones de Cerinza y Duitama, más propicias al movimiento de la caballería.

En la tarde del 20 de julio los patriotas acampan en Duitama, y una parte de la vanguardia se adelanta hasta los Corrales de Bonza. Muy pronto, en los siguientes días, los ejércitos contendores, a quienes separa el Surba, se vigilan, listos a entrar en acción de uno a otro momento. Para entrambos resultaba arriesgado un ataque frontal a las líneas del contrario. Por fin en la tarde del 24, impaciente el Libertador determinó presentar combate al enemigo.

Alborea el 25 de julio, día de Santiago Apóstol, Patrón de las Españas. Desde la madrugada los patriotas se empeñan en el cruce del río y siguen rumbo a Vargas. Barreiro acude presuroso a cortarles el paso en El Salitre. A las 10 de la mañana se encuentran en la Cruz de Murcia las descubiertas de los dos ejércitos. La de los patriotas es arrollada, sin que pudiera recibir refuerzos. Si hubiese resistido hubiere sido El Salitre el campo de combate.

La iniciativa es ahora de Barreiro, quien llegado a Vargas, se hace a las más ventajosas posiciones del terreno. Bolívar con su estado mayor, ocupa una pequeña eminencia, al oriente del camino. Cerca de allí se sitúa su escasa y deslucida caballería, constante apenas de 300 jinetes. A las doce se empeña la batalla. La suerte es varia en los primeros encuentros. Con ímpetu acometen Anzoátegui y Santander, y tal es su osadía que por un momento penetran en las filas contrarias. Pero, pronto este empuje cede ante el poderío de Barreiro, que lanza unos tras otros potentes escuadrones de refuerzo. Las divisiones republicanas, diezmadas y desfallecidas, retroceden, pero sin dar la espalda al enemigo. Uno y otro ejército combaten con admirable disciplina. La peor parte la llevan ahora los patriotas.

Bolívar, fruncido el ceño, jadeante, sudoroso, sigue con ojo alerta e inquietud constante el curso de la batalla, que de una vez por todas habrá de decidir su destino, de su vida quizás y de la santa causa de sus sueños. Juega la última carta Un abanderado de los Húsares de Fernando VII clava en esos momentos el pabellón de España en el punto más alto del Cerro de la Guerra. Barreiro ordena entonces a su caballería avanzar en columna y sellar la victoria. Bolívar palidece, y azorado y nervioso, dice a quienes lo acompañan: "Se nos vino la caballería y se perdió la batalla". "Cómo se ha de perder, responde Rondón, que está a su vera, si ni yo ni mis jinetes hemos peleado?" "Coronel, salve a la Patria!", es el mandato de Bolívar.

Rondón, rápido y fulgurante como el rayo, agitando su lanza, grita: "Compañeros, los que sean valientes, síganme, porque es el momento de triunfar!". Como eco a sus palabras, tras él avanzan 14 centauros, que raudos como el viento, trepan a la cima del Cangrejo. Es ciertamente el momento de triunfar. Bolívar inspirado por el mismo ímpetu de Rondón, ordena tocar a la carga para que todos los cuerpos entren en acción, y poseído del Genio de la Guerra, luminoso y terrible, desciende la colina, alentando a los suyos a los gritos de "Mujica, Infante, Carvajal! Aprisa, Aprisa! Porque este es el instante de triunfar o morir!"

Así nacía Colombia, en estas colinas augustas, dignas de ser loadas en hexámetros de noble corte homérico. La noche interminable, las desesperadas horas de angustia se disipaban a los reflejos prístinos de esta aurora, que antecedió breves instantes a la fulgurante mañana de Boyacá. La compasiva estrella del visionario sonreía ya muy cerca al cenit.

El primer artículo de esta ley establece que el gobierno federal tiene el deber de proporcionar a los estados un sistema de educación pública que sea gratuito y obligatorio para todos los niños de entre seis y diecisiete años de edad. Este artículo también establece que el gobierno federal debe proporcionar a los estados un sistema de educación superior que sea gratuito y obligatorio para todos los estudiantes que cumplan con los requisitos de admisión. Este artículo también establece que el gobierno federal debe proporcionar a los estados un sistema de educación técnica que sea gratuito y obligatorio para todos los estudiantes que cumplan con los requisitos de admisión.

El segundo artículo de esta ley establece que el gobierno federal debe proporcionar a los estados un sistema de educación que sea gratuito y obligatorio para todos los niños de entre seis y diecisiete años de edad. Este artículo también establece que el gobierno federal debe proporcionar a los estados un sistema de educación superior que sea gratuito y obligatorio para todos los estudiantes que cumplan con los requisitos de admisión. Este artículo también establece que el gobierno federal debe proporcionar a los estados un sistema de educación técnica que sea gratuito y obligatorio para todos los estudiantes que cumplan con los requisitos de admisión.

El tercer artículo de esta ley establece que el gobierno federal debe proporcionar a los estados un sistema de educación que sea gratuito y obligatorio para todos los niños de entre seis y diecisiete años de edad. Este artículo también establece que el gobierno federal debe proporcionar a los estados un sistema de educación superior que sea gratuito y obligatorio para todos los estudiantes que cumplan con los requisitos de admisión. Este artículo también establece que el gobierno federal debe proporcionar a los estados un sistema de educación técnica que sea gratuito y obligatorio para todos los estudiantes que cumplan con los requisitos de admisión.

El cuarto artículo de esta ley establece que el gobierno federal debe proporcionar a los estados un sistema de educación que sea gratuito y obligatorio para todos los niños de entre seis y diecisiete años de edad. Este artículo también establece que el gobierno federal debe proporcionar a los estados un sistema de educación superior que sea gratuito y obligatorio para todos los estudiantes que cumplan con los requisitos de admisión. Este artículo también establece que el gobierno federal debe proporcionar a los estados un sistema de educación técnica que sea gratuito y obligatorio para todos los estudiantes que cumplan con los requisitos de admisión.



Dr. Max López Guevara

DISCURSO

pronunciado por el académico señor doctor don Max López Guevara, en la Sesión Solemne del 6 de agosto de 1955, aniversario de la fundación de Tunja, acto verificado en el salón principal de la Alcaldía Mayor de la Ciudad.

En el amanecer de los tiempos, Chiminigagua -dios creador y omnipotente- hizo la luz y a su conjuro surgieron los montes y los valles y los ríos y la vida misma, en medio de misteriosas armonías.

Cuentan las crónicas que Bachué, la Eva muisca, lujuriosa y múltipara, surgió del fondo de la laguna de Iguaque con un niño de la mano y luego con él, en días sucesivos, pobló el Universo.

Y así llegó el indio: La piel morena, ancioso, ágil y fuerte, perdido en la manigua, el agua y el viento. El ambiente le hizo labrador y guerrero. La tierra fértil le facilitó el cultivo de las buenas raíces y el maíz. La indiana -mimosa y sensual- le supo acompañar y también le supo sonreír.

Las Tribus -supersticiosas y panteístas- levantaron santuarios con paredes de espartillo y carrizo. Allí, ofrecieron sacrificios entre sahumerios de moques y resinas: La sangre de mojas

adolescentes, hacía incorruptibles las vigas de los templos y los oratorios. El agua de las lagunas y las fuentes eran sagradas, porque daban castidad a los jeques y a los cuerpos temblorosos de las vírgenes chibchas.

Un día, por oriente apareció Bochica: Maestro, predicador y vidente. Les impuso normas de conducta y les enseñó a tejer las mantas y a cultivar la tierra. En la teogonía muisca, son célebres también: **Chibchacúm**, el atlas aborígen; **Nemcatacoa**, dios de las borracheras; **Chaqué**n de las carreras y los límites; **Chibrafrúime**, de la guerra; y **Huitaca** la diosa noctámbula.

El rancho caracterizó la égloga campesina y frente al caserío, surgió la residencia del Zipa o del Zaque con su triple cercado, galerías, y minaretes; cortinas de junco, rutilantes recamados de oro y piedras preciosas.

Nuestros Zaques -sobre andas de barbacoas- cubiertos de finas líquiras de algodón, vistoso penacho, brazaletes, medallunas y collares, pregonaban la gloria de los vencedores y la grandeza del imperio. Así presidían la procesión de las cosechas, seguidos de siluetas elásticas, estampas de bronce de severos jefes guerreros o güechas y rostros gráciles de princesas nativas y airosas tiguyes; aquí y allá, erectas y agudas puntas de macana; panorama erizado de agudos dardos; tamboriles, flautas, zamponas, fotutos y trompetas de caracoles marinos traídos de otras tribus a trueque de sal y mantas. Entonces, los trovadores aborígenes recitaban cantares de antiguas lides azarñosas hasta las primeras claridades del alba; y los indios ebrios, pintados de bija y jagüa, regresaban enloquecidos a la soledad de sus bohíos.

Pero también, una pujante juventud abría campos de esperanza: Recias manos trazaron los surcos, regaron las semillas, destriparon el terrón, descuajaron la maleza, mientras los arroyos encausados fertilizaron la tierra roturada.

Coranchacha, el apóstol enviado de Bochica y engendrado por **Zuhé**, recorrió caseríos y veredas en número sin cuento, recordando las enseñanzas nobles y fecundas de su predecesor. Predicó la obligación de adorar a los dioses, la veneración de los caciques y los jeques, la conservación de la paz, el respeto a la mujer ajena, el cultivo de los campos, la proscripción de las borracheras, el manejo del telar y la práctica de la caridad. En sus peregrinaciones era siempre precedido de **Fonzaque**, el pregonero, que con su chirimía anunciaba su llegada. Pero un día, cuando concibió la idea de construir un templo fastuoso a las deidades atávicas, el Zipa -gran señor de Bacatá- invadió los terrenos del Zaque -supremo gobernante de Hunza- y con la

guerra, llegó la muerte y la desolación. Entonces se diezmaron los hombres de la cleva y los artífices, ceramistas y constructores del templo, sucumbieron también tras la furia fratricida de los contendores. Goranchacha, el profeta que predicó la paz, la justicia, el trabajo y la caridad, resolvió morir de tristeza y desconsuelo. Y volvió a predicar, para anunciar la proximidad de una raza extraña que los esclavizaría y llenaría de ultraje y vejación; y dicen las crónicas que luégo sus palabras fueron acalladas por una columna de neblina fría y densa que ascendiendo en espiral se llevó el cuerpo magro del predicador y lo desparramó por los espacios y que por éllo Tunja es todavía aterida y opaca: Porque el cuerpo yacente y sin vida de Goranchacha se esparce por sus calles y aposentos.

Y la raza extraña llegó como lo anunciara el enviado de Bochica, para someterlos a un Rey desconocido, pero también a un nuevo y verdadero apóstol -Dios y Hombre- : JESUCRISTO!

El 20 de agosto de 1537, al anochecer, cayó Hunza en poder de los extranjeros. Don Gonzalo -el gran conquistador- halló un rico botín en el cercado de nuestro soberano indígena. El oro amontonado y las esmeraldas, eran suficientes para "ocultar a un jinete con su cabalgadura", dicen Joan de Castellanos y el señor Piedrahita. A nuestro anciano Zaque Quemunchatocha lo irrespetó Antón de Olaya pero altivo entregó a los usurpadores su trono y su imperio con estas palabras: "En vuestras manos está mi cuerpo, disponed de él a vuestro antojo, pero en mi voluntad nadie manda".

Y se precipitó la Conquista, que como afirma el historiador Otero Muñoz, fue el encuentro de dos edades milenarias: "El hombre adulto de la edad de hierro, la espada al cinto, embrazada la rodela, el arcabuz en la mano, topose en estas selvas marañadas con el hombre de la edad de piedra, desnudo el pecho, blandiendo el arco y las flechas, en alto la macana punzante y cubierta de plumas la cabeza".

El 10 de mayo de 1539, el adelantado Jiménez de Quesada expide la orden para la fundación de Tunja, en los siguientes términos textuales: "Acatando la habilidad, suficiencia y fidelidad de Vos, el Capitán Gonzalo Suárez y que sois persona que bien y fielmente guardaréis el servicio de sus Magestades, y

acatando que en el oficio de Capitán habéis servido a Su Magestad en la Conquista de este Nuevo Reino de Granada y otras cosas que en vuestra persona concurren, por la presente nombro a vos el dicho Capitán Gonzalo Suárez por Capitán y Justicia Mayor de la ciudad de Tunja y Provincia de élla y a quien yo encomiendo la fundación de la dicha ciudad para que la fundéis y toméis posesión de élla, pués sois caballero y persona en quien concurren las cualidades que para semejante cargo se requieren".

Por su parte, Hernán Pérez de Quesada, Teniente de Gobernador, en ausencia del licenciado Jiménez de Quesada, ratificó la orden de fundación el día 18 de junio siguiente, en estos términos similares: "Vais a las dichas provincias de Tunja, y en la parte que más conveniente vos parezca para la sustentación de los españoles vecinos que fuéren de dicha ciudad de Tunja, la pobléis y fundéis tomando posesión en nombre de Su Magestad y del señor Gobernador, en su real nombre, haciendo la elección de Alcaldes y Regidores que se suelen y acostumbran hacer, teniéndolo y guardando en todo la orden y forma que Su Magestad manda, y nombrando y eligiendo los demás Oficiales de Su Magestad que os parezca convengan para la buena orden y perpetuación de la dicha ciudad".

Y llega el 6 de agosto de 1539, primer aniversario de la fundación de Santa Fe y fiesta de la Transfiguración del Señor, fecha histórica y religiosa escogida por el Capitán.

Gonzalo Suárez Rendón, brillante y aquilatada figura de la Conquista, veterano de las guerras de Carlos V, Capitán de Infantería, insigne caudillo de las Indias, Gobernador Encargado del Nuevo Reino de Granada, caballero por la sangre y por las ejecutorias, como lo presentan Flórez de Ocariz y Raimundo Rivas: aquel día, hace cuatrocientos diez y seis (416) años, muy de mañana luciéndolo sus mejores arreos, sobre su corcel recorrer los cercados de Quiminza y se dispone a la fundación de Tunja.

Natural de Málaga, este caballero andaluz e hijodalgo, tiene la apostura del hombre fuerte de los Legionarios de la España Imperial cuyos dominios nó se ocultaban del sol. Dura estampa de fornido guerrero y semblante de noble señor de prosapia y escudo

Con una misa solemne se inicia el ritual: Sobre un tosco altar, Fray Vicente de Requejada oficia el Santo sacrificio. Los peninsulares comulgan con los indígenas adoctrinados. La rodilla en tierra, los Conquistadores elevan a Dios el "Padre Nues-

tro que estás en los cielos" y los yelmos ferrados tintinean contra los petos que brillan bajo los rayos del sol.

Acto seguido, Suárez Rendón, el Capitán, toma posesión del terreno en nombre del Emperador Carlos V, y con la espada en alto reta a quien a ellos se opongan; luego, señala el lugar destinado a la iglesia principal que se denominó de "Nuestra Señora de Guadalupe" e integra el Gobierno de la provincia de Tunja en la siguiente forma: Capitán y Justicia Mayor de la Provincia, Gonzalo Suárez Rendón; Escribano Público y del Cabildo, Domingo de Aguirre; Alcaldes Ordinarios, Juan de Pineda y Jorge de Olmeda; Regidores: Capitán Juan del Junco, Gómez del Corral, Diego de Segura, Pedro Colmenares, Hernán Venegas Carrillo, Juan del Salcedo, Antonio Bermúdez y Hernando Escalante.

En "pedazos de pergaminos de cueros de venado", el Escribano Público y del Cabildo, Domingo de Aguirre estampa el acta respectiva.

Así se fundó esta ciudad de Tunja "la muy noble y muy leal", la del escudo de rampante águila bicéfala coronada y con toisón de oro, que ostenta los propios símbolos de Castilla y Aragón; la misma Hunza de los Zaques, que muestra la eterna mueca de sus barrancos hirsutos e infecundos desde la maldición de Hunzahúa el incestuoso; y que tiene el mismo ambiente frío y melancólico que tuviera el cuerpo helado de Goranchacha, el profeta, cuando se transformó en neblina y se esfumó por los espacios.

Hoy han transcurrido muchos lustros y en la antigua y la nueva ciudad de don Gonzalo, en donde cada piedra y cada sitio evocan una leyenda o un recuerdo religioso o heroico, cobra vigencia plena y permanente la frase afortunada de Silvio Villegas: "Tunja no tiene Historia, Tunja es la Historia".



En este punto de vista, el autor de este trabajo, al haberse ocupado de la historia de la medicina en el Perú, no puede menos de ocuparse también de la historia de la cirugía, que es una de las ramas más importantes de la medicina. La cirugía, en efecto, ha sido siempre una de las ciencias más antiguas y más importantes de la medicina, y en el Perú no ha sido la excepción. Desde los tiempos más antiguos, los peruanos han practicado la cirugía, y han alcanzado un alto grado de perfección en esta ciencia.

La historia de la cirugía en el Perú, como en todas partes, es una historia de constante progreso. Desde los tiempos más antiguos, los peruanos han practicado la cirugía, y han alcanzado un alto grado de perfección en esta ciencia. En el Perú, la cirugía ha sido siempre una de las ciencias más importantes de la medicina, y en el Perú no ha sido la excepción. Desde los tiempos más antiguos, los peruanos han practicado la cirugía, y han alcanzado un alto grado de perfección en esta ciencia.

En el Perú, la cirugía ha sido siempre una de las ciencias más importantes de la medicina, y en el Perú no ha sido la excepción. Desde los tiempos más antiguos, los peruanos han practicado la cirugía, y han alcanzado un alto grado de perfección en esta ciencia. En el Perú, la cirugía ha sido siempre una de las ciencias más importantes de la medicina, y en el Perú no ha sido la excepción. Desde los tiempos más antiguos, los peruanos han practicado la cirugía, y han alcanzado un alto grado de perfección en esta ciencia.

En el Perú, la cirugía ha sido siempre una de las ciencias más importantes de la medicina, y en el Perú no ha sido la excepción. Desde los tiempos más antiguos, los peruanos han practicado la cirugía, y han alcanzado un alto grado de perfección en esta ciencia. En el Perú, la cirugía ha sido siempre una de las ciencias más importantes de la medicina, y en el Perú no ha sido la excepción. Desde los tiempos más antiguos, los peruanos han practicado la cirugía, y han alcanzado un alto grado de perfección en esta ciencia.



Presbítero Dr. Ernesto Reyes
Vicepresidente de la Academia.

DISCURSO

pronunciado por el señor Presbítero Dr. Ernesto Reyes, Vicepresidente de la Corporación, en las Bodas de Oro de la Academia Boyacense de Historia, el 12 de octubre de 1955.

Excelentísimo Señor Obispo, Señor Gobernador, Señores Militares, Honorables Académicos, señoras, señores:

Nos hemos reunido para conmemorar las Bodas de Oro de nuestra Academia Boyacense de Historia. Sólo por llevar con orgullo en mis venas la sangre de boyacense he aceptado el encargo de dirigiros la palabra en tan solemne ocasión. Es un compromiso que no ha debido confiarse a mí. Pero ya que no me es dado declinar la designación, aceptad el homenaje humilísimo de mis palabras, incapaces de trasladar a la frágil materia de las sílabas los entusiasmos que encierra nuestro corazón.

Las Academias de Historia, señores, son altísimo índice de la cultura y patriotismo de los pueblos. Altísimo índice de cultura porque no puede ser culto un pueblo que empiece por ig-

norarse a sí mismo y se ignorará si no conoce su historia, sus grandes empresas, sus hechos culminantes. Y altísimo índice de patriotismo porque no puede haber patriotismo sin amor a la historia nacional que es como la biografía de la madre Patria, dispersa en los episodios regionales y junta en el corazón en que convergen todos esos episodios como en el nudo central de una epopeya.

A lo primero, pues, que la Patria nos obliga es a conocerla porque tenemos obligación de amarla y no se puede amar lo que se ignora. Por eso nuestras Academias de Historia son como altavoces que sintonizan el grito del pasado, como urnas que recogen los latidos del sentir nacional, como surcos que maduran todos los gérmenes sagrados depositados en los senos fecundos de la Historia y como tabernáculos en que se guardan las divinas especies de la patria.



Dr. Cayetano Vásquez

Fundador de la Academia Boyacense de Historia.

Y si en cualquier sección del país puede fundarse con honor un instituto histórico, en ninguna sección de la República puede constituirse una Academia de Historia con mejores títulos y con mayor realce que en Boyacá porque Boyacá es la Tierra Santa en que se dieron las Tablas de la Ley americana.

El mérito de Boyacá no consistió solamente, como alguno lo dijo con sobra de irreflexión, en que en su suelo se libraron las batallas claves de la libertad por una simple casualidad geográfica. El mérito de Boyacá fue de múltiple valor: sus recursos, su apoyo moral, el patriotismo delirante de sus habitantes y el haber cubierto cumplida y gloriosísimamente todas las bajas del Ejército Libertador con sus soldados, con esos soldados boyacenses de quienes dijo no un conterráneo colombiano, ni un cohermano venezolano sino un General inglés O'Leary, compañero de todas las horas de Bolívar y quien tenía muy bien por qué saberlo que "soldados segundos no los tiene la América". Y eso no es una casualidad geográfica.

Y porque Boyacá no sólo es forjador sino sostenedor de los tesoros de la Patria, la sangre boyacense es siempre la primera que corre en defensa de la dignidad y constitución histórica de la República y sus hombres después de obtenida la victoria regresan a su trabajo honrado, sobradamente pagos con la sola conciencia del deber cumplido y sin pensar jamás en conminaciones ni amenazas para adueñarse con egoísmo del tesoro nacional y usufructuarlo porque los boyacenses de un patriotismo y de un desinterés tan extremo como inimitado y casi por nadie agradecido no han sabido en realidad huir sino en el momento de las recompensas. Y eso no es tampoco una geográfica casualidad.

Las virtudes ingénitas del pueblo boyacense, desarrolladas por la más sincera conciencia religiosa han sido siempre como en el 9 de abril y en las grandes jornadas de la Patria baluarte inmovible contra la barbarie anticristiana. Y por eso la historia de Boyacá se ha confundido casi siempre con la historia nacional. Y, naturalmente, eso tampoco es un accidente de la geografía.

Además batiendo casi un récord en el concierto nacional, hemos dado más de 10 Presidentes al País. Y eso no es tampoco una geográfica casualidad.

Una Academia de Historia reviste, pues, excepcional fulgor en Boyacá porque aquí fue donde dimos a los demás Departamentos el honor de ser colombianos y porque en ese drama inmortal de nuestra Guerra Magna, no sólo por una casualidad geográfica sino por una cita imperativa de la gloria

nosotros fuimos los protagonistas, el argumento nuestra sangre y el escenario la cordillera de los Andes en que escribimos la página más bella del libro de la Patria.

Y como Tunja es la legendaria y vetusta ciudad que renombran las historias, la villa ilustrísima, el foco del patriotismo y el taller de la libertad que admirara Bolívar, la Academia Boyacense de Historia habita en Tunja como en su propio hogar. Ninguna ciudad más indicada para domiciliar nuestra Academia de Historia de Tunja, junto al Puente de Boyacá, el sitio más noble de América que hizo posible la libertad de un mundo, el ara votiva donde se rinde eterno culto de adoración patriótica a Bolívar, el Dios mortal de América.

Las aguas del río Teatinos sobre las que se levanta el histórico Puente continúan cantando bajo sus arcadas perennes himnos a la gloria y a la libertad y por una feliz coincidencia el caudal de esas aguas que el día de la Batalla se enrojecieron con la sangre de los Héroes es el que ahora abastece a Tunja y apaga la sed de nuestros cuerpos como para que rebautizando nuestras entrañas en las aguas lustrales de sus ondas, como en un nuevo Jordán del patriotismo, se fortalezca en nosotros el temple de los Próceres y el ideal excelso de Bolívar quede como entrañado y asegurado en nuestras almas.

El primer Presidente que tuvo la Academia y uno de sus fundadores fue el señor Canónigo Aquilino Niño, nieto del prócer Nepomuceno Niño fusilado en Tunja y de vieja raigambre castellana. En el Seminario de Bogotá fue formado en la armería teológica de Santo Tomás, la primera del mundo.

Espíritu elevadísimo, filósofo labrado por meditaciones profundas e intensas disciplinas acostumbó sus ojos a discurrir sin la menor fatiga por todas las cumbres de la metafísica. Eminentemente educador, consumado humanista y ultraliterato cantó sublimes alabanzas en el magnífico preconio de su voz que resonaba desde las alturas de los púlpitos a fin de que la oyeran los habitantes de la tierra y alcanzaran a escucharla también desde sus tronos los ángeles del cielo. Inspirado poeta, el don castalio brillaba en su frente soberana, nido de excelsos pensamientos. Su diccionario etimológico fue muy elogiado por Don Marco Fidel Suárez, ese coloso de la pluma, joya y tesoro de la Hispanidad.

El Dr. Niño fue también maestro de la Historia, cultivador de infolios historiales, de las tradiciones proceras y glorias de los Héroes. Humilde como un novicio, sencillo como un niño, acogedor como un padre, transparente como el cristal y bondadoso como el amor, yo recojo su memoria con todo cariño y siento



Sr. Canónigo Dr. Aquilino Niño

Fundador de la Academia Boyacense de Historia.

el fraterno orgullo de ese inmenso valor sacerdotal. Su nombre perdurará esculpido no sólo en las placas de bronce de la Academia sino en el metal más sensible de nuestros gratos corazones. Honor, recuerdo y gratitud a él.

El señor Canónigo Peñuela no fue solo Presidente sino la gloria máxima de la Academia y era ante el Clero Diocesano el mayor de todos, el mejor de todos y el que más sabía. Por sus libros pasó Colombia con sus glorias, la tradición con sus maravillas, la Iglesia con su grandeza y Dios con su hermosura. Por él podemos decir que esta Academia nació grande y a la luz cenital que irradió su saber se debe en primer término la alta posición que hoy ocupa entre las Instituciones de su género.

Quizá haya habido quien ame esta nuestra tierra boyacense con igual amor; quien la ame más que él jamás lo habrá. En el Centenario de la Independencia escribió la obra cumbre de nuestra obra magna: el Album de Boyacá, tremante de cariño al Padre de la Patria y transpasado de amor por nuestro suelo

boyacense. Allí, en una tersa prosa del siglo XVI, quedó esculpida desde su prólogo hasta su epílogo nuestra Odisea inmortal y allí fue donde supimos del inmenso cariño que profesó Bolívar a nuestra tierra y a nuestros mayores. "Centenares de victorias, decía Bolívar a nuestros ascendientes, alargarán vuestra vida hasta el término del mundo y la sangre sembrada en vuestros campos fue la que hizo nacer a Colombia". Nuestros abuelos boyacenses, por su parte, idolatraban al Libertador. Rotos y cubiertos de heridas lo siguieron por todos los valles de América, fatigando el suelo de victorias. Una proclama de Bolívar resonaba en Boyacá como una trompeta apocalíptica. Y en las noches de pavor cuando tronaba a lo lejos el cañón, las madres boyacenses apartaban de sus senos convulsos los labios de sus hijos para repetirles al oído y enseñarles a balbucir el nombre de Bolívar. "Dadme cien mil soldados de esos, decía Morillo al Rey de España y me pasearé triunfante por Europa entera".

Si Bolívar hubiera podido escoger el lugar de su nacimiento, hubiera escogido el lugar donde selló su gloria: Boyacá.

Rector del Colegio de Boyacá y profesor de diversos planteles de la ciudad, de tal manera supo el Dr. Peñuela infundir en sus discípulos el amor a la Historia que la mayor parte del personal que integra hoy la Academia es exclusiva conquista y fruto suyo. Yo quisiera entreabrir en esta fecha su sepulcro para felicitarlo, para decirle que después de medio siglo su obra sigue adelante, que su sacrificio no fue estéril porque somos la sangre de su espíritu, que si la vida lo abandonó nosotros no lo abandonamos y que por eso seguirá ejerciendo en la Academia la Presidencia secular.

Apologista invencible y de gran reciedumbre doctrinaria confundió en innúmeras polémicas a quienes con la Iglesia y el Clero se atrevían. Pero sobre todo nos legó la inmensa lección de su carácter. "Hombre de una sola pieza, dijo de él Eduardo Caballero Calderón, en un siglo en que hasta los más eminentes son hechos a retazos y se dejarían partir en mil piezas por adquirir gangas y vanaglorias". Cayo Leonidas Peñuela perseguía el honor, no los honores, era como uno de esos antiguos personajes de la era del Cid, extraviado en esta dolorosa época, era el carácter hecho hombre, la encarnación de esa unidad espléndida y bruñida que constituye el mérito más grande de un libro, de un diamante y de una vida". Grande por su piedad, grande por su sabiduría, grande por su carácter, grande por el ejemplo que nos dió yo os pido para él la unción suprema de nuestros corazones.



Sr. Canónigo Dr. Cayo Leonidas Peñuela

Egregio Historiador Boyacense.

Y el último señor Canónigo que ocupó la presidencia de nuestro Instituto es Monseñor Ignacio Vargas Torres, de preclaro abolengo y atesoradas virtudes, presente aquí en medio de nosotros. No heriré su modestia porque es el Vicario General de la Diócesis y mis palabras deben estar en absoluto exentas de lisonja. Además se trata de quien está en el mundo de los vivos compartiendo con nosotros las luchas de la vida y la gloria es más bien el sol de los muertos. Por eso tan solo anotaré que es sacerdote de Dios y del culto a la República, que las notas más finas del sentimiento patriótico se vierten con musical arrullo en los mansos y purísimos arroyos de su prosa haciendo de su pecho un registro orquestal nobilísimo y que su devoción por el pasado, sus discursos llenos de vigor histórico y su patriotismo hacen de su corazón un vivo sagrario de la Patria. Su finura social y el imán de su nobleza y caballerosidad atraen el afecto de quienes lo tratan y todos ven en él a un gran señor, magnánimo y sin hiel que prodiga el aceite cro-

mado de su caridad y que no usa armas pesadas que lastimen el recamado de su alma ni el peluche de su atavío. Hoy tiene el título de Monseñor. La Academia le reitera oficialmente el testimonio de su aprecio. Estrechamos con efusión su mano y le damos el abrazo cumplido de hermanos en la Fé.

A la altura de cincuenta años de existencia nuestra Academia, señores, registra un itinerario de persistente superación con el activo histórico de sus realizaciones. Ningún hombre ilustre ha muerto sin que la Academia le haya rendido los debidos honores, innumerables han sido las fiestas patrióticas en que ha tomado parte, las estatuas, bustos, lápidas y placas que a su iniciativa se han colocado, las peregrinaciones patrióticas, sesiones extraordinarias y representaciones a Congresos de Historia con que se ha hecho presente, las publicaciones de sus miembros y los folletos y libros divulgados. Precisamente, y para no contraerme sino a un solo caso, en el Centenario de la Independencia un sacerdote boyacense, Presidente entonces de la Corporación fue quien, como ya lo dije, elaboró el mejor tributo que en esa oportunidad rindió Colombia a sus Libertadores: el libro intitulado "Album de Boyacá", lo mejor que en su género se ha escrito y que en la Academia conservamos como entre el pueblo de Dios se conservaba el Libro de la Ley.

La Academia, con el fin de estimular en los estudiantes la devoción por la Historia llama todos los años a concurso a los Colegios de la Ciudad y premia solemnemente los trabajos históricos mejor calificados, no omite esfuerzos por la conservación de los monumentos prehistóricos y por la glorificación de nuestros héroes, su archivo es el más formidable documental histórico que puede exhibir ciudad alguna de Colombia, seiscientos tomos que abarcan nuestra historia regional desde el primer momento de la fundación de Tunja, y fue a su solicitud como se trajo de Alemania ese soberbio monumento de campo de batalla que se levanta en el Puente de Boyacá como una Custodia sobre el altar mayor de la República.

El "Repertorio Boyacense" es el órgano de la Academia. Fundado en 1912 por su Señoría Peñuela es una revista que entre los sacerdotes de Clío goza de merecido prestigio y es constantemente solicitada de todos los puntos del país. Entre las tesis históricas que ha sustentado con más brillo está la demostración que hizo, con argumentos de contundencia mortal, de que Bolívar sí dirigió la batalla del Puente contra los que de buena o de mala fe querían arrebatárle al Padre de la Patria el gajo más inmortal de su corona. En dicha controversia sobresalió el señor Ramón Correa lo mismo que el Dr. Ulises Rojas ausente

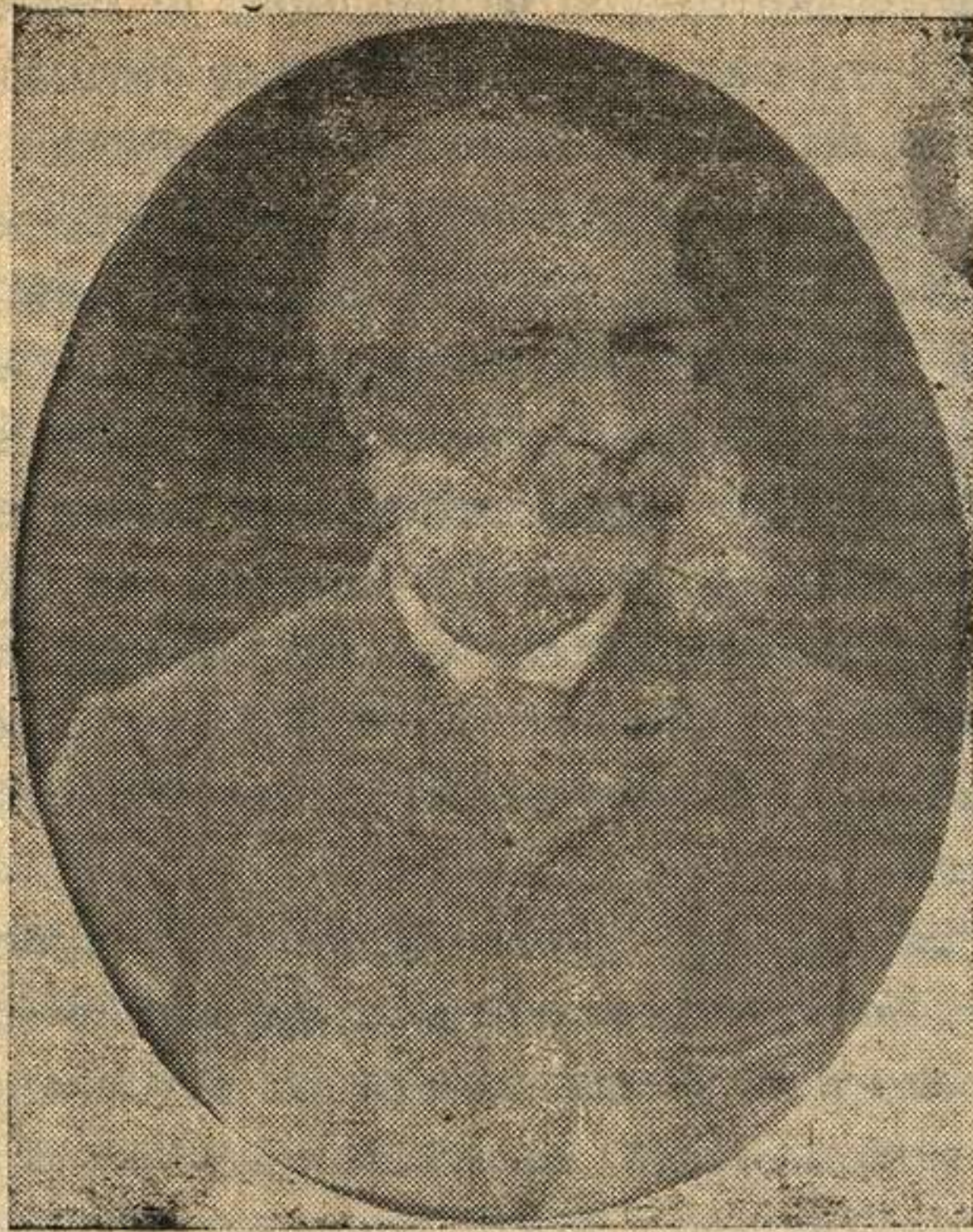
actualmente de la patria y a quien tanto le debe esta Academia.

El Repertorio está a cargo del señor Ramón Correa quien desde hace más de treinta años desempeña la Secretaría de la Institución y es acuciosísimo indagador histórico que ha hecho de la Academia la señora de sus pensamientos y el gran amor de sus amores. Su labor no ha sido de las buenas sino de las mejores. Ha publicado numerosas obras, vive en perpetuos archivos encorvado sobre los infolios que esconden avaros los tesoros de la Historia y el último día de su vida será cuando Tunja no lo vea escudriñando los altos hechos de nuestros mayores, publicando las glorias de Colombia y enalteciendo sus fastos inmortales. La Academia le rinde hoy el homenaje de su gratitud.

El señor Correa con los académicos señores Constantino Martínez, José María Páez y quien os habla integramos la comisión que designó la Academia para inventariar los tesoros de arte sagrado antiguo que guardan nuestras Iglesias y preservarlos de su destrucción. Para que no se hable de parálisis académica llevamos ya más de treinta parroquias visitadas y en cumplimiento de nuestro cometido casi todos los domingos nos internamos en todas direcciones por los caminos y veredas de nuestros vecindarios, en misión de absoluto idealismo, sin aliciente de lucro, como nuevos Quijotes, aureolados tan sólo con nuestro yelmo de ilusiones.

El Dr. Salamanca Aguilera, nuestro magnífico Presidente actual, ha acometido por su parte el embellecimiento del prehistórico Pozo de Donato y está rodeando sus contornos y su superficie con detalles artísticos de acabado perfecto que al menos sean como vislumbres del legendario tesoro de riquezas que su fondo se obstina en ocultar.

Pero hay una iniciativa que aprovecho esta solemnísimas ocasión para presentarla porque es de urgencia impostergable. El más ilustre entre los muertos del Puente de Boyacá fue el Capellán del Ejército Libertador, Padre Miguel Díaz, boyacense, natural de Soatá. En su persona ardieron en una sola llama la Religión y el heroísmo como demostración de que en materia de amor a la Patria a la Iglesia nadie le pone el pie adelante. Mientras otros héroes que no dieron su vida sino sus solas energías cuentan allí y en otras partes con busto o con estatua, el muy ilustre Padre Díaz que derramó su sangre e inmoló su vida no tiene allí sino un letrero mísero. Colombia está en mora de hacer justicia a nuestro compatriota sacerdote y mártir y sería en mí un descuido imperdonable no levantar mi voz ni reclamar. El Clero boyacense, legatario de tan gloriosa creden-



Sr. Dn. Emeterio Moreno

Fundador de la Academia Boyacense de Historia.

cial y que siempre se encuentra de pie en los grandes momentos de la Patria pide hoy solemnemente por mi conducto que como el mejor recuerdo de sus Bodas de Oro la Academia solicite del Gobierno Nacional que se le erija una estatua de efigie auténtica o imaginada en el sitio inmortal de la batalla. Un bronce que proclame a la faz de todas las generaciones que fue un sacerdote boyacense, Miguel Díaz, quien el 7 de agosto de 1819 sentó en el Puente de Boyacá la partida de bautismo de Colombia con la tinta sagrada de su propia sangre.

Los cincuenta años que cumple hoy la Academia son como un baño de oro que viene a reavivar y a restaurar nuestro significado social y espiritual. En este hogar se ausculta el latido ancestral de Colombia y se despierta el vaho emocional de nuestras tradiciones. Y así como se pueblan de todos los ecos y cadencias las cavidades y repliegues de ciertos instrumentos musicales, así también los recuerdos gloriosos de la Patria y el tesoro de glorias comunes pueblan las hendiduras de nuestro corazón. Por eso precisamente congrega la Academia al pie del árbol nacional el altar del sacerdote, la lira del poeta, la espada del guerrero y el fervor patriótico de todos para que el día

que la tempestad sacuda y abata sus raíces salgamos para llevar caliente sobre nuestro corazón la semilla del árbol socavado a efecto de plantarla en otros corazones y de emprender cruzadas nuevas por la Patria.

Y esa arca santa de la Historia la mantenemos colocada como en un trono en los amorosos brazos de la cruz y de la santa Iglesia porque la Iglesia es la más grande de las Instituciones Históricas, porque ella formó el alma de Colombia y ha sido su artífice incansable y porque si es sobre el cimiento de nuestro yo íntimo sobre el que a diario construimos el obelisco o monumento de nuestros estudios, el ápice de ese monumento tiene que apuntar a los cielos porque de allí es de donde desciende la esperanza que nos invita eternamente hacia las empresas inmortales.

Yo hago un llamamiento a la juventud estudiosa para que cobre cariño y afición por los estudios de la Historia. La juventud tiene que luchar contra la tendencia actual de pasar la vida en los estadios y en las canchas, de subordinarlo todo, familia, patria y libertad al éxito económico a fin de conseguir dinero por cualquier medio. Muy bien puede aceptarse la gloria del deporte y del dinero con tal de que no se posponga la conciencia al negocio ni se haga morir el ideal porque el ideal es lo único verdaderamente grande en la vida y es lo que nos distingue de las bestias que no reconocen otra actividad que la de satisfacer sus necesidades corporales. Si ese hubiera sido el criterio de los Próceres ni patria ni libertad tendríamos hoy. Por eso una juventud materialista que no alce su alma del suelo ni muestre interés por las nobles manifestaciones del espíritu es una juventud marcada con el sello de la bestia y vergonzosamente inferior a su destino, pues si es evidente que para vivir es necesario el pan, también será siempre verdad, porque lo dijo Dios, que no sólo de pan vive el hombre.

Y los estudios históricos son precisamente uno de los más provechosos para el espíritu porque la Historia es maestra de la vida en el sentido de que el caudal de experiencias legado por el pretérito nos permite ver con lente de aumento el porvenir, nos sitúa en un plano de perfecto decoro y nos enseña cómo es de ineluctable aquel principio de que los pueblos se enlazan con la muerte el mismo día en que se divorcian de su historia.

Y de manera muy instante invito también a la mujer a que sea amante de la Historia. Las damas que actualmente alternan con nosotros en este taller espiritual y las que hayan de ingresar después deben sentirse aquí como en su propia casa y se-

rán siempre la escolta de honor de la Academia que para ellas tendrá sus puertas siempre abiertas. En la guerra de la Independencia nuestras heroínas boyacenses en número de ocho, o casi en número de nueve porque la madre de la Pola era de Moniquirá, desafiaron las iras del tirano y embriagadas de patriotismo ofrecieron en los banquillos su sangre como flores y con los hilos de esa sangre tejieron las charreteras del Libertador.

Ellas con un empeño tan eficaz como el de los hombres contribuyeron a la creación de esos Ejércitos que triunfaron después en Carabobo, Boyacá y Pichincha y hoy también su acción sería igualmente decisiva si la Patria en peligro llegaría a extravíar finalmente su destino o a hundirse arrastrándonos a todos al fondo del abismo porque entonces esta raza, consciente de su gloria, erguiría de nuevo su pecho de leona para lanzar el formidable grito que rugió en Boyacá y el revuelo de las banderas del Libertador volvería a estrujar nuestra alma y sintiendo otra vez el clamor que sale de los sepulcros de nuestros héroes y antepasados volveríamos, amasados del mismo barro prócer, a repasar la cordillera de la lucha y de las dificultades para responder a la Patria: presente, presente y para sostener de nuevo con los aceros de la Siderúrgica y de nuestras almas los ideales inmortales de Bolívar, bien convencidos de que la Batalla de Boyacá no ha terminado todavía.

Que estos primeros cincuenta años de nuestra Academia alumbren para ella caminos de vida cada vez más gloriosos. Por nuestra parte sus actuales miembros procuraremos redoblar nuestra devoción y nuestro esfuerzo por la patria del cielo y por la patria de la tierra para macerar en la pretérita sangre y en la lucha presente el destino de la nueva Colombia, mullido con los plumones heroicos que caen de la Historia como grata cuna de amor y de esperanza para los colombianos del mañana.

Ernesto Reyes S. Pbro.





Dr. Gabriel Camargo Pérez

CUNA, MUERTE Y SEPULTURA DEL CORONEL JAIME ROOK

Por Gabriel Camargo Pérez

Hay un episodio de mucho valor afectivo en el recuerdo heroico de la emancipación colombiana.

El 25 de Julio de 1819 se libraba la Batalla de Pantano de Vargas, con victoria para la causa de la libertad, y al día siguiente el Coronel Jaime Rook, héroe y símbolo perenne de la Legión Británica, empuñando el brazo que le había sido amputado, a causa de una herida, gritaba con el valor de su estirpe: **"Viva la Patria"**. Al preguntarle el cirujano cuál Patria, inmediatamente repuso: **"La que me ha de dar sepultura"**.

Pues bien. El historiador venezolano Andrés Pacheco Miranda, en su escrito intitulado **"Las cenizas del Coronel Rook"** ("Boletín de Historia y Antigüedades", N° 192, correspondiente al mes de diciembre de 1927), escribe las siguientes frases:

“En qué lugar reposan los restos mortales del ilustre Coronel Jaime Rook, de los Libertadores de Venezuela y Nueva Granada, héroe de la Campaña de Pisba? El Coronel Rook murió a consecuencia de la operación que le practicó un cirujano en el brazo izquierdo, herido de balas en la acción de Pantano de Vargas y debe haber sido enterrado su cadáver en la Hacienda Vargas, en algún lugar vecino al Cuartel General del Ejército Libertador (El subrayado es nuestro).

El señor Pacheco Miranda concluye como sigue, y de ello deben tomar nota el gobierno nacional y las Academias Colombiana y Boyacense de Historia:

“No sabemos qué habrán hecho en la vecina república por los restos de este preclaro servidor de la libertad, en tierras de América...”

“Tanto derecho tiene la república de Colombia, como Venezuela, a poseer las cenizas de este soldado ilustre y glorioso. Rook luchó por la independencia de ambas naciones, pero fue en el territorio de aquella tierra hermana donde se consumó su sacrificio. Sin embargo, mejor estarían en el Panteón de Venezuela, donde está su Jefe inmortal.”

“Se perderían las cenizas sagradas del héroe de Pantano de Vargas?”

“Y si no se han perdido dónde reposan?”.

Al igual que Pacheco Miranda, casi todos los historiadores colombianos han venido afirmando, o suponiendo, que Rook falleció y fue sepultado en el mismo campo de Vargas, o en los Corrales de Bonza, a donde regresó el Ejército Libertador, al otro día del combate, o hasta dos días después.

Empero, no es así. El interrogante del señor Pacheco Miranda me da oportunidad para mostrar cómo es de peligroso, para los cronistas, consignar informaciones no plenamente respaldadas en la realidad. Quienes escriben, por primera vez, la relación de acontecimientos que dicen haber presenciado, o que por lo menos se sucedieron en época coetánea con su propia vida, deben ser escrupulosos hasta el máximo, si no quieren exponerse a la crítica futura de su propia fuente, y lo que es más, a dañar un manantial de consulta, a donde acuden los sucesivos historiadores de la Patria.

El tema de que se trata, por supuesto, no es de carácter muy trascendental. Intrigante, eso sí, por relacionarse con un personaje gratísimo en los anales de nuestra emancipación, la di-

versidad de sus contradicciones puede servir de ejemplo y prevención a quienes se interesan por estudios de mayor envergadura.

De la investigación que he adelantado sobre este particular, interesa destacar los siguientes errores:

El primero corresponde a un poeta. Se dice que en poesía todo es permitido. Yo considero que puede permitirse hasta el piedracielismo, pero nunca la alteración de los hechos. Cito el caso por excepcional antigüedad e importancia. El autor escribió una "Memoria Biográfica de la Nueva Granada", serie de artículos publicados en el "Correo del Orinoco" y en la "Gaceta de la ciudad de Bogotá" en 1820. En el Número 53 de "El Correo" (19 de febrero de 1820) y posteriormente, en el Número 47 de la "Gaceta" (Junio 18 del mismo año), el mismo autor -ocultando su nombre- en un denso poema intitulado "La Campaña de Bogotá-Canto Heróico", incluye la siguiente estrofa:

"Así lloró también igual fracaso (alude a la Patria)

"Del valeroso Rook, cuya osadía

"Le hizo exalar el postrimer aliento

"En medio de las filas enemigas".

Este "Canto Heróico", fue publicado como he advertido, siete meses después de la Batalla de Vargas; y cuando el vate dice que la osadía de Rook "Le hizo exalar el postrimer aliento en medio de las filas enemigas", claramente está afirmando -sin hipérbole- que murió en plena acción bélica, durante el combate, o sea el 25 de julio de 1819.

Y si queda curiosidad de saber quién fue aquel poeta, puedo agregar que el doctor José Manuel Restrepo -quien, dicho sea de paso, no se refiere al caso de Rook en su "Historia de la Revolución"- cuenta en la Nota N° 75 del Tomo II que el "Canto Heróico" fue compuesto por el doctor José María Salazar, natural de Antioquia, electo Miembro del Congreso de Angostura, aunque no concurrió, y enviado por Bolívar como representante de Colombia ante el Gobierno de los Estados Unidos, donde sirvió hasta 1827.

El segundo equivocado, en cuanto a la cuna y a la muerte de Rook, es nada menos que el Capellán del ejército patriota, y después Canónigo de la Catedral de Bogotá, doctor Andrés María Gallo, quien asistió espiritualmente al herido, y muchos años después dictó sus memorias en la siguiente forma:

“Oímos entre el matorral unos bramidos (sic) , y aunque
 “estaba muy oscuro y llovía recio, nos acercamos, y di-
 “mos con un Jefe inglés, a quien se llevó, como se pudo,
 “a la casa. Era el Coronel Jaime Rook, y parecía una es-
 “tatu de mármol blanco, por el desangre que había su-
 “frido. Le ofrecí los auxilios espirituales y los aceptó
 “agradecido, **porque era irlandés** y católico. (el subraya-
 “do es nuestro). “La bala que lo hirió le volvió pedazos
 “el brazo izquierdo, del codo para arriba, y le desgarró
 “las arterias y venas. No se le pudo hacer amputación in-
 “mediata, porque no apareció el cirujano, y hasta el día
 “siguiente, muy de mañana, no se le hizo, y debo contar
 “como pasó:

“El herido entregó el brazo al cirujano que **era también**
 “**inglés** (el subrayado es nuestro), y éste se lo cortó por
 “cerca del hombro, sin que el paciente hiciera ni un ges-
 “to ni una contracción: parecía como si le hubieran ase-
 “rrado el brazo a una estatua de madera. Al desprender-
 “se el brazo lo tomó con la mano derecha, lo levantó en
 “alto y gritó en castellano: **Viva la Patria!**

“El cirujano le preguntó, en inglés, cuál Patria; Irlanda
 “o Inglaterra?

Meneó negativamente la cabeza, y contestó: **La que me ha**
“de dar sepultura”.

“El cirujano nos tradujo lo dicho, y quedamos todos ma-
 “ravillados del valor y entereza de aquel hombre, **que mu-**
“rió al día siguiente”. (el subrayado es nuestro).

La relación anterior destruye la declaración del “Canto He-
 róico”, acerca de la muerte de Rook “en medio de las filas ene-
 migas”.

El doctor Gallo fue testigo ocular del episodio que se pro-
 dujo al día siguiente en la Batalla, pero se equivoca al ase-
 verar que el Jefe de la Legión Británica era irlandés y que mu-
 rió el 27 de julio, como igualmente se equivoca el doctor An-
 gel María Galán en su estudio “Legiones Británica e Irlande-
 sas”, elaborado en 1890, en cuanto afirma que “Al día siguien-
 te de la operación Rook había muerto”

Por qué?

a) Porque hay otras fuentes testimoniales que advierten tal
 hecho como producido con posterioridad;

b) Porque la verdadera nacionalidad de Rook está señalada
 en una declaración irrefutable y en otros documentos contem-
 poráneos, y

c) Porque la relación del doctor Gallo no fue escrita de su mano, ni elaborada en época cercana al año de 1819. Tal crónica, publicada, por primera vez, en el "Nuevo Diario de Caracas", el 9 de agosto de 1919, y reproducida en el "Boletín de Historia y Antigüedades" de la Academia Colombiana de Historia (Número 140 y 141 del mismo año), está precedida de esta advertencia:

"Las siguientes noticias se deben a un patriota colombiano que fue oficial del ejército Libertador (se refiere al doctor Gallo, según el título) quien las dictó a uno de sus discípulos don Máximo A. Nieto, quien vive en Bogotá, y el cual las cedió al notable publicista e investigador Juan B. Pérez y Soto".

Queda demostrado, entonces, que quien escribió las noticias del ilustre canónigo fue un discípulo suyo que aún vivía cien años después de la Batalla de Vargas.

Y como la memoria es frágil, más debemos atenernos a otros auxilios históricos, igualmente coetáneos pero de mayor credibilidad, que en seguida iré tratando de escoger y aprovechar.

Debo referirme ahora al General Manuel Antonio López, autor del libro "Recuerdos Históricos de la Guerra de Independencia"

El General López terminó su libro en 1878, y en su introducción "Al Lector" dice:

"Empleado en el Estado Mayor General Libertador de 1822 a 1824 allí contraí la afición de escribir, y la ejercitaba apuntando algo de lo que presenciaba o se disponía en aquella dirección general.

"Aunque perdí la mayor parte de mis apuntes, se habían fijado muchos pormenores en mi memoria; y en 1843, a instigación del Sr. Coronel Alejandro Mackense publiqué en Caracas una relación de la campaña del Perú. En los últimos veinte años he solido dar a luz en la prensa periódica artículos sueltos, conmemorativos de batallas y episodios interesantes de la gran lucha, olvidados por otras plumas; y mi intención respecto del presente libro, fue simplemente coleccionar dichos artículos y terminarlos con una reproducción de mi opúsculo de

"1843. Pero algunos amigos me aconsejaron llenar los "claros haciendo una relación continua, lo cual explica lo "muy rápido de unas, lo muy circunstanciado de otras... "..."etc".

Leamos ahora la relación de López, acerca del Coronel Rook para advertir cómo coincide con el Capellán, por lo que hace a la escena heroica del flemático bretón:

"El cirujano mayor no pudo hacerle la amputación sino "hasta el día siguiente, a la que se prestó gustoso con un "valor poco común; entregó el brazo con serenidad, se le "aplicó el torniquete, se le cortó la carne, se le cabecearon las arterias, y tres segundos después el cirujano le "había cortado el hueso. Al desprenderse la parte inferior "del brazo que le acababan de cortar, el Coronel Rook, "con la mayor impavidez, le tomó por la mano derecha, "por la muñeca, se puso de pié antes de que le cauterizaran el hueso, y levantándolo arriba de la cabeza exclamó: "**Viva la Patria! Este valiente inglés murió a los tres días**" (el subrayado es nuestro.).

Gallo y López coinciden en cuanto a la fecha de la operación. Pero el primero dice que Rook era irlandés, en tanto que el segundo afirma que era inglés; el primero declara que murió al día siguiente, el segundo que murió tres días después.

Según el General López, Rook, habría expirado el 29 de julio, ya que la amputación se hizo al día siguiente de la Batalla, o sea el 26, muy de mañana.

Vamos formando, pues, una escala cronológica en la defunción del mismo personaje:

El 25 de julio, según el poeta Salazar;

El 27 según el Capellán Andrés María Gallo, y

El 29, según el Coronel Manuel Antonio López.

Pero haciendo un paréntesis al tema de la fecha mortuoria, no quiero dejar desapercibido lo siguiente:

El General López agrega que "el Libertador hizo imprimir en un periódico estos conceptos" (conceptos que escribe entre comillas):

“El General Rook, dejando la cuna de su gloria, vino a encontrar su tumba combatiendo por la libertad americana. El día feliz que la República cuente ya por suyo el triunfo no se olvidará la memoria del bravo coronel “Rook”.

El autor de estas glosas, halagado por la información del General López, se apresuró a revisar la colección de la “Gaceta de Santa Fé”, periódico que se publicó a partir del 15 de agosto de 1819 bajo el nuevo gobierno, y al efecto halló en el Número 6, correspondiente al 19 de septiembre, un artículo biográfico intitulado “Necrología”, que termina de la siguiente manera:

“El coronel Rook, por sus virtudes civiles, y sociales, por su valor y por sus servicios a la causa de la Libertad, tendrá un derecho a nuestra memoria. El día de Paz en que la América del Sur pueda enumerar a sus libertadores, no olvidará al bravo Coronel Rook.”

Esta “Necrología” fue reproducida en el “Correo del Orinoco” editado en Angostura, el 30 de octubre del mismo año.

El doctor Gustavo Otero Muñoz, en su “Historia del periodismo en Colombia”, no menciona ningún otro periódico que se hubiera publicado en Santa Fé, por aquellos días. El suscrito revisó las colecciones completas de los citados y no halló ninguna otra referencia alusiva a la muerte del héroe.

Por el contexto de las frases transcritas, puede inferirse que los conceptos atribuidos al interés del Libertador por el General Manuel Antonio López, corresponden al elogio póstumo aparecido en la “Gaceta de Santa Fé”, sin firma alguna, ni referencia especial acerca del autor.

Imaginemos, cuando más, que el General López pudiera haberse informado de la paternidad bolivariana de aquellos conceptos, pero no parece aceptable emplear comillas, dando al lector la seguridad de una transcripción literal, cuando entre el original y el recuerdo del mismo, puede crearse una diferencia sustancial.

Pues bien. En 1879 salía a la luz el “Diccionario Biográfico” de los señores Scarpeta y Vergara, quienes al tratar de Rook, reproducen, sin comillas, la nota necrológica de la “Gaceta de Santa Fé” y agregan textualmente:

“Sus restos se conservan en los Corrales de Bonza, donde se depositó el cadáver de este bizarro Jefe, **de quien Bolívar dijo:** (el subrayado es nuestro): “El coronel Rook dejando la cuna de la gloria, vino a encontrar su tumba combatiendo por la libertad de América.....”etc.

Es decir: que el “Diccionario Biográfico”, a pesar de haber tomado como fuente la “Gaceta de Santa Fé”, consultó, además, los “Recuerdos Históricos” de López, y dio un paso adelante al afirmar, en forma rotunda, que Bolívar dijo una frase muy merecida por el insigne héroe, semejante, acaso, con la aparecida en el periódico santafereño.

Y admiramos: El “Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia”, por Joaquín Ospina, copia a Scarpetta y Vergara, pero va más allá, cuando afirma:

“Sus restos se depositaron en los Corrales de Bonza. Refiriéndose a Rook, **decía Bolívar:**” (y en seguida las palabras traídas por el General López).

El historiador Cayo Leonidas Peñuela en el “Repertorio Boyacense” N° 64, dice: “El Libertador **escribió** (subrayado), entre otros, el siguiente rasgo que publicó a los pocos días en un periódico (Y aquí la consabida frase).

Por último, y para ironía de esta crítica, que pasa a ser autocrítica, el autor de estas líneas, en artículo que será publicado en la revista “Diana” de Bogotá, (N° 8) y que no pudo ser enmendado oportunamente, recoge, una vez más, la bella cita, cuya historia ha quedado analizada, pero que, por sobre todo, es digna de Rook, y digna del Libertador.

En esta forma se ha variado mucho la literatura histórica de este país, y aun cuando en el presente caso no hay gran diferencia entre los dos pensamientos, lo criticable radica en otro aspecto atañadero a la práctica de la investigación: Una cita de palabras que aparecen como dichas por determinado personaje, puede provocar la curiosidad de consultar la fuente original, es decir, el documento primitivo donde se encuentren consignadas, para ampliar el conocimiento de la materia, o simplemente para constatarlas, y si la cita no corresponde a la realidad, el historiador habrá perdido tiempo y la verdad histórica habrá sido traicionada.

Volviendo ahora al galimatías de la muerte, hay que preguntar:

Rook nació en Inglaterra o en Irlanda?

Murió el 25, el 27 o el 29 de Julio de 1819?

Fue sepultado en la Hacienda de Vargas o en los corrales de Bonza?

El texto superior de los historiadores Henao y Arrubla acoge en una de sus notas la crónica del doctor Gallo, y repite el dato de Scarpetta y Vergara en relación con el sitio de la sepultura.

Pues bien. Analizando el valor probatorio de las fuentes mencionadas, importa hacer lucir ahora algunas otras de notoria seriedad, a saber:

A) El parte oficial de la Batalla de Vargas, suscrito al siguiente día del combate, o sea el 26 de julio de 1819, se limita a decir, respecto de este asunto, lo siguiente:

“Nuestra pérdida ha consistido en 140 hombres entre
“muertos heridos.... En la Legión Británica, el Teniente
“Casaley muerto; el Coronel James Rook y el Subteniente
“Mc Manus heridos, y el Capitán Daniel Florencio O’Leary
“adjunto al Estado Mayor de la División de Retaguardia,
“herido”.

Según este irrefutable documento, y el relato del Capellán, Rook no murió el 25 de julio.

B) El mismo Oficial Británico Daniel Florencio O’Leary, más tarde historiador de las Campañas Libertadoras, en el Tomo I de sus “Memorias”, anota sobre su compañero Rook:

“Todo parecía perdido en aquel momento; pero Bolívar
“voló a reunir los cuerpos desbaratados y ordenó al Coro-
“nel Rook que con la Legión Británica desalojase al ene-
“migo de las alturas que ocupaba, lo que verificó el biza-
“rro inglés (el subrayado es nuestro) del modo más bri-
“llante” (página 571). Recibió Rook una herida grave. Ba-
“ñado en sangre, al ver pasar junto a él a un Oficial de
“Estado Mayor, le llamó para preguntarle si el Presidente
“estaba satisfecho de su conducta. El Oficial, después de
“manifestarle los deseos que tenía de auxiliarle y conso-
“larle en tan aflictiva situación, le contestó: Que su Ex-
“celencia considera heroica su conducta. Tiene mucha ra-
“zón repuso Rook suspirando, pero la misma habría sido
“su respuesta, si el Oficial le hubiese dicho lo contrario,

“Al siguiente día le amputaron el brazo, operación que “sufrió con el buen humor de costumbre y haciendo re-
“flexiones acerca de la perfección de la mano que iba a
“perder para siempre. **Pocos días después rindió la vida**”
(El subrayado es nuestro).

Para contestar a la primera pregunta, debe agregarse a la declaración de O'Leary que califica a Rook como a un **“bizarro inglés”**, que la nota cronológica de la “Gaceta de Santa Fé”, comienza diciendo:

“El exercito Libertador, y los pueblos venezolanos y granadinos deben sentir eternamente la muerte del Coronel Jaime Rook, **“inglés de nacimiento”** (el subrayado es nuestro).

Para contestar la segunda pregunta, importa observar que la aseveración final de O'Leary **“Pocos días después rindió la vida”**, aniquila definitivamente el dato de que Rook hubiera fallecido al día siguiente de la intervención quirúrgica, y deja en pié, mientras no se pruebe lo contrario, que expiró tres días después, de acuerdo con el dato del General López, cuyo término también señala el doctor Luis Cuervo Márquez en su obra **“La Legión Británica”**, publicada en 1938.

Pero dónde se produjo esa muerte?

En el Campo de Vargas o en los Corrales de Bonza?

En ninguno de estos dos sitios, como en seguida se verá:

El historiador Cayo Leonidas Peñuela, en el **“Repertorio Boyacense”**, N° 64, correspondiente al mes de febrero de 1923, es decir, cinco años antes del artículo publicado por el venezolano Pacheco Miranda, transcribe algunos apartes del libro **“Campanias y Cruceros”**, escrito por un Oficial de la Legión Británica, pues allí no se menciona el nombre del autor.

Dicha obra, originalmente intitulada **“Campaignes and Cruises in Venezuela and New Granada, and in the Pacific Ocean From 1817 to 1830...”** etc. fue escrita por Richard Longevill Vowell y publicada donde Longman and Co. de Londres (tres volúmenes) en 1831. Fue traducida al francés en 1837, y vertida de este idioma al castellano en 1916, con el siguiente nombre **“Memorias de un Oficial de la Legión Británica-Campanias y Cruceros durante la guerra de emancipación hispanoamericana”**. La traducción fue hecha por don Luis de Terán, con prólogo de Rufino Blanco Fonbona y su publicación fue realizada por la Editorial América de Madrid.

Abundante de errores en otros aspectos, es a la vez rica en verdades y sorpresas. Y después de tanto prolegómeno, debo

transcribir la siguiente noticia de este otro compañero de Rook y Oficial del Primer Regimiento de Llaneros en la Legión Británica:

“Bolívar no vaciló un momento en atacar a los realistas en sus posiciones. Estos tuvieron al principio alguna ventaja debido a la superioridad de su número; pero pronto unos centenares de ingleses que Bolívar había sacado de diferentes cuerpos para formar un regimiento de infantería, hicieron que la fortuna se declarase en favor de los independientes.

“El Coronel James Rook, a quien Bolívar había investido con el mando de este cuerpo de selección, fue herido en los comienzos del ataque y perdió un brazo.”

Más adelante, al ocuparse en la descripción de Bogotá, ciudad que, como es obvio, no conocía, pues los soldados de la Legión Británica entraron por Margarita, y más concretamente, al hablar de las costumbres observadas por las comunidades religiosas de este país, agrega:

“Su modo de tratar las heridas es de lo más atinado, y no siempre produce afortunadas curaciones, como de esto daremos un ejemplo:

“El Coronel Rook, que perdió un brazo en la Batalla de Vargas, fue dejado a retaguardia en un Convento poco distante de Tunja, porque se había juzgado peligroso hacer que en semejante estado, siguiese al ejército por tan malos caminos. Háblele hábilmente amputado el brazo un cirujano Inglés, que dejó a los frailes instrucciones detalladas para el tratamiento del paciente.

“Los frailes confiaron más, sin embargo, en sus procedimientos curativos que en tales instrucciones, y por esta confianza funesta quitaron el aparato para sustituirle por una masa de hilas humedecidas con aceite y vino. Este tratamiento produjo la mortificación y muerte de nuestro pobre Coronel.”

El doctor Peñuela agrega:

“Según este testimonio, Rook fue conducido a la aldea de Belén de Chámeza o Belencito, como se dice vulgarmente, donde tenían convento los agustinos calzados, grandes y decididos amigos de la independencia; y como no

“es de presumir que se apresurasen tanto en cambiar la
 “terepéutica del doctor Foley con la antiquísima del acei-
 “te y el vino, probable es que la muerte no ocurrió sino
 “yá bien entrado agosto. Alcanzaría a tener noticia del
 “triunfo de Boyacá?

Efectivamente, a retaguardia del Campo de Vargas, y aún de Tunja, como dice Vowell, no había otro convento de frailes que el de los agustinos calzados de Belencito. Además, era muy cercano a tal sitio, como que sólo se emplearían dos horas en cubrir la distancia, a caballo y por terreno plano, sobre el valle de Sogamoso.

Sólo podría mencionarse otro convento en aquellas regiones, el franciscano de Monguí, pero su situación mucho más lejana -a seis o siete horas de Vargas- no era la indicada para llevar a un herido como el Coronel Rook, teniendo que trasmontar empinados cerros y difíciles caminos.

No cabe la menor duda de que el héroe británico vino a encontrar su tumba en el Convento de Belencito, pues, aparte de lo dicho la decidida cooperación de los Padres Agustinos a la causa del Ejército Libertador fue de extraordinario relieve. Uno de ellos murió en la Batalla de Gámeza y otro en la Batalla de Boyacá.

Establecido, pues, el lugar donde reposan las cenizas del valiente Rook, para satisfacer el celo del historiador venezolano Pacheco Miranda, corresponde a Colombia erigir allí un hermoso monumento, al lado de la planta siderúrgica, donde puedan gravarse las palabras de la “Gaceta de Santa Fé”

“El día de Paz en que la América del Sur pueda numerar
 “a sus Libertadores, no olvidará al bravo Coronel Rook.”

Y estas otras:

“Viva la Patria que habrá de darme sepultura” ROOK.



Homenaje

DE ADMIRACION A LA ACADEMIA DE HISTORIA DE TUNJA

El Centro de Historia del Magdalena,

CONSIDERANDO:

Que el día 9 de abril del año en curso se cumplió el cincuentenario de la fundación del Centro de Historia de Tunja, hoy Academia Boyacense de Historia;

Que ese día los doctores Cayetano Vásquez, Aquilino Niño, Oscar Rubio y don Emeterio Moreno, iniciaron con amor patriótico digno de encomio las labores de esa institución que honra a la República,

ACUERDA:

1º - Rendir un homenaje de admiración a tan meritoria entidad, que con noble y desmedido empeño ha trabajado durante esa etapa feliz en beneficio de la cultura de Tunja, del Departamento de Boyacá y de la Nación.

2 - Exaltar la memoria de los fundadores Vásquez, Niño, Rubio y Moreno.

3º - Dar publicidad a este Acuerdo por la prensa hablada y escrita y remitirlo con nota de estilo al señor doctor Rafael Salamanca Aguilera, Presidente de la Academia.

Dado en el salón de sesiones del Centro de Historia de Santa Marta, a los veintiseis días del mes de septiembre de mil novecientos cincuenta y cinco.

TEODOSIO GOENAGA, Presidente.

Ezequiel Linero Padilla, Secretario.

LEY DE

DE ALIENACION A LA ACADEMIA DE HISTORIA DE ESPAÑA

El Gobierno de España ha tenido el honor de recibir de V. E. el Sr. D. [Nombre] una propuesta de ley de alienacion a la Academia de Historia de España, que he tenido el honor de examinar y de que he formado el presente informe.

El Centro de Estudios de Historia de España

CONSIDERANDO:

Que el Sr. D. [Nombre] es un eminente historiador y que su obra es de gran importancia para el estudio de la historia de España.

Que el Sr. D. [Nombre] ha sido distinguido con el título de Doctor en Letras y con el grado de Doctor Honorario de la Universidad de Madrid.

ACUERDO:

Que el Sr. D. [Nombre] sea admitido a la Academia de Historia de España con el título de Académico de Número.

En fecho de [Fecha] en Madrid a las [Hora] de la tarde.

Yo, el Sr. D. [Nombre], Presidente de la Academia de Historia de España, doy fe de lo anterior.

En Madrid a las [Fecha] de [Mes] de [Año].

TEODORO GONZALEZ, Presidente



Sr. Dn. Constantino Martínez Villamarín.

EL VIRREY SOLIS

Por Constantino Martínez Villamarín

Año de 1716.... Nace en Madrid (España), de ilustre abo-
lengo, el niño que en la carrera vertiginosa del tiempo fatiga-
ría la historia, al convertirse en el centro de atracción de una
época colonial, inolvidable y romántica.

Es JOSE DE SOLIS FOLCH DE CARDONA, hijo de los Du-
ques de Montellano, de la Orden de Montesa y otras órdenes
hidalgas, quien fue nombrado Virrey del Nuevo Reino de Gra-
nada en 1753 y llegó a Santafé de Bogotá con la investidura

Es la figura legendaria de mediados del siglo XVIII, enviada a nuestro ensoñador altiplano intentando curarle de sus devaneos amorosos en la Corte de Madrid, que más tarde debía conseguirse con la misma santificación del Virrey, ya Fray José de Jesús María.

Entre los muchos episodios que se dice le ocurrieron, en sus aventuras nocharniegas y amorosas, ha pasado hasta nosotros con carácter de añorante leyenda, el siguiente: en altas horas de la noche hallábase en una de las esquinas de la santafereña plaza, cuando acertó a pasar por su lado, con paso nervioso y acelerado, una encantadora beldad, a quien el Virrey requirió de amores ofreciéndole acompañar hasta su señorial mansión, que ella asintió tomando el brazo que galante le ofrecía.

Después de recorrer solitarias y misteriosas callejas en su tortuosa geografía, que la luna "el pálido sol de los muertos" plateaba, desorientado y confuso le hizo detener el paso al pie de un claveteado portalón cuyos goznes dieron entrada a la pareja instalándose en la lujosa sala de la mansión; después de breve diálogo que la deidad interrumpió a fin de preparar el lecho donde el Virrey debía pasar la noche, por la imposibilidad de regresar a su palacio, pues era presa de la confusión y el miedo, fue invitado a descansar, desapareciendo la deidad como una sombra tras los extraños ruidos al entornar la puerta que debía separarlo del interior de la casona.

Cual sería su sorpresa después de una noche de angustia y pesadillas al despertar en el cementerio de Santafé con sus prendas de vestir colocadas sobre canillas hendidas

"en ese como estante de un archivo
donde parece un tomo cada muerto"

Y nunca supo cuál fue el nombre de la encantadora visión que hasta allí lo condujo, para tocar su corazón mundano y disipado.

A pesar de esto continuó su vida alegre, licenciosa y desordenada; no fue mucho su cambio, porque un día se dejó deslumbrar por la esplendente belleza de María Lugarda de Ospina, de quien decía el mismo Virrey, "es la muchacha más linda de la sabana de Santafé".

"La Marichuela", como cariñosa y comunmente se le llamaba, se negó en un principio a atender los requiebros amorosos

del noble madrileño, pero mujer al fin, fue cediendo poco a poco y terminó cayendo en las redes de su amor, que duró por espacio de varios años.

En el remanso de vida quieta y callada de la colonial Santafé, estos amores servían de tema picaresco en las relaciones sociales, donde para destrabar la lengua se decía:

"La Marichuela techaba su choza
y un techador que por allí pasó le dijo:
Marichuela, techas tu choza o techas la ajena?
Y la Marichuela le contestó:
ni techo mi choza ni techo la ajena,
sino que techo la choza de la Marichuela".

Pero un buen día, el Virrey y la Marichuela, con cuyo nombre pasó hasta nuestra época, fulminados por la chispa de la Fé, "que transporta los montes" y transforma el mundo, convienen en que ésta sería depositada en la puerta del convento de Santa Clara -mística fundación del Arzobispo Fernando Arias de Ugarte- en donde pasó el resto de su vida entregada a la oración, la penitencia, el silencio y la soledad, olvidada de las vanaglorias del mundo y en constantes deliquios por las delicias del cielo.

Y poco después, el mismo don José de Solís Folch de Cardona y Montellano, dejó caer el pesado golpeador de la portera del convento del Poverello de Asís, para implorar la gracia de ser recibido en él, donde cambió las vestiduras palatinas, las cruces del mérito, los oropeles y las vanidades del mundo por el modesto y humilde sayal del santo de Umbría.

En la capilla de la Inmaculada, en la noche del 28 de febrero de 1761, el Virrey en presencia de toda la comunidad, absorta bajo la penumbra del templo, recibió los hábitos de lego, y se acogió a la protección de la Virgen Inmaculada, habiendo gobernado provechosamente el Virreynato, pues dejó en él varias obras de progreso.

Los amores del Virrey Solís han constituido una riquísima cantera literaria, que tanto la pluma del inspirado poeta Manuel Briceño, quien escribió sobre ellos un bello poema, como más tarde la del excelente literato Daniel Samper Oortega, encontraron en ella manantial abundante.

El uno para la novela de evocación histórica "Zoraya", que es quizá la mejor de sus obras, y el otro para su "Romancero del Virrey Solís". La muerte dejó trunco el drama del gran poeta español Eduardo Marquina.

Todo esto recuerda a los colombianos la iglesia y el convento de San Francisco de Bogotá, que ocupaba el sitio en que hoy está construido el palacio de la Gobernación. El actual convento es obra de principios de este siglo.

El Virrey, después de edificar allí por su vida ascética, penitente y contemplativa, fue Guardián del convento, murió en olor de santidad en 1770 y sus restos reposan en una de las capillas de la iglesia, joya histórica, colonial, encantadora y romántica, sagrada para los colombianos que aman los sitios terrenales en donde se puede entrever una aureola de las alegrías del cielo.....



UN DOCUMENTO HISTORICO

Por Luis Martínez Delgado

Por una inesperada coincidencia llegó a nuestras manos un interesante documento, desconocido hasta el presente y que honra en alto grado al Mariscal de Ayacucho. Este documento pone de manifiesto en forma elocuente cómo el Mariscal supo interpretar y practicar lo que es un gobierno fuerte en su constitución y suave en su ejercicio, ideal democrático que se aleja del quietismo asiático y de las convulsiones revolucionarias.

Dice así el documento en referencia, que debe figurar en lo sucesivo en las biografías del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre: quien, al acercarse la conmemoración del 25 de Mayo de 1827, aniversario del primer grito de insurrección lanzado en el alto Perú contra España y siendo Primer Magistrado de Bolivia, dictó un Decreto cuyo Art. 3º dice lo siguiente:

"El reo Valentín Matos, condenado a muerte y conmutada esa pena en destierro que actualmente sufre por el asesinato premeditado contra mi persona, queda exento de toda pena por dicho delito en virtud de la autorización que obtuve del Congreso Constituyente para indultarlo".

Bien sabido es que pocos meses antes, Matos, Comandante graduado y hombre de dificultades, cegado por el odio a causa de no haber sido satisfecho en una petición que había elevado al Gobierno, tomó la resolución de asesinar al Mariscal Sucre. En altas horas de la noche logró penetrar al palacio de gobierno y sigilosamente dirigió sus pasos, armado de un puñal, al lugar en donde dormía el Jefe del Estado. Sorprendido por el asistente Laya, quedó frustrado su criminal intento, y levantado el proceso del caso fue condenado a la última pena. La madre del criminal pidió de rodillas, anegada en llanto, gracia para su desventurado hijo, y Sucre, indiferente ante el

atentado y sensible ante el dolor, le dijo a la desgraciada madre: "Levántese usted, Señora, y enjague su llanto. El delito de su hijo ha sido únicamente contra mi persona, y esa circunstancia mitigará el rigor de la ley que lo castigue".

Conmutada la pena capital por la de destierro, el delincuente fue confinado fuera de la capital. En mitad del camino comprobó que en su pobre maleta una mano caritativa había colocado la cantidad de \$ 200,00". Después se estableció que en la cuenta de gastos del presidente de la República apareció la siguiente constancia: "Por una dádiva hecha reservadamente de orden de S. E. el Gran Mariscal, \$ 200,00". Era la misma cantidad entregada al desventurado Matos.

PRIUSQUAM ABEAM

(Antes que me vaya)

Por Manuel María Reyes Archila

Dedicado atentamente al R. P. Humberto Molano O. P. y al señor Secretario Perpetuo de la Academia de Historia.

Hace más de veinte años que un aficionado a los estudios históricos publicó en el "Repertorio Boyacense", número 101, algunos datos biográficos de personajes boyacenses, datos que empezaban así: "El Canónigo Doctor Juan Nepomuceno Escobar y Torres, pariente del famoso Coronel Fray Ignacio Mariño y Torres....."

Después de tanto tiempo, repasando esos apuntes que se titulaban "Apostillas", se ha observado que no se confirma tal aseveración respecto del segundo apellido del Padre Ignacio, antes se han suscitado opiniones en contra, debido en gran parte a que no se ha encontrado en los archivos parroquiales la fe del cristianismo del Reverendo Padre Ignacio Mariño.

No se va a hacer una biografía, pues el R. Padre Humberto regaló a la Historia su muy disertado estudio sobre la vida religiosa, militar y civil de su hermano de Religión, "Repertorio Boyacense N° 68", y allí estampó que "su nombre lo recuerda la historia, pero que sus agradecidos compatriotas no han tenido para él la menor muestra de gratitud".

Una rectificación del apellido materno de Fray Ignacio es lo que se intentaría, una aclaración a los escasos datos del académico doctor Domingo Combariza, "Repertorio N° 25"; y luego en este corto escrito añadir algo a lo publicado ya sobre el Coronel Francisco Mariño y Soler en "El Literario" de Tunja, 1923 y en el órgano de la Academia Boyacense de Historia.

Véritas ante omnia es el lema de los historiadores y más de los aficionados y buscadores de partidas, aunque hayan sido censurados hasta con acerbía por tal hecho que es el principio de toda historia, así de los individuos como de los pueblos: su

nacimiento y su fundación; así como para terminar, su fin y su extinción. "La vida gira al fin entre el vaivén de las cunas y el reposo de los sepulcros", escribió no há mucho un notable académico. -Repertorio, Marzo a Junio de 1953-

Ante todo, conjeturó el R. P. Molano que el Padre Mariño debió nacer en 1775; y así se confirma por una noticia aislada que se halla en un viejo infolio de la Notaría 1ª de Santa Rosa, donde se lee únicamente: "En 1775 fue el nacimiento del Padre Ignacio Mariño".

De sus padres no hay datos exactos, pero es muy verosímil que su progenitor fue un hermano de don Miguel Mariño el padre de don Francisco Mariño y Soler; pues para ser tío carnal de éste hubiera sido hermano de don Jerónimo, el tronco de la estirpe o de su árbol genealógico.

Además de don Miguel hubo don Agustín entre los hijos de don Jerónimo Mariño, el cual Agustín sí pudo ser el padre de Fray Ignacio. De su afortunada madre no se sabe el nombre ni el apellido verdadero.

Por qué entonces el autor de las apostillas de marras dijo que era Mariño y Torres? Probablemente porque atendería más al parentesco llamado político que al natural y carnal, fundándose en que la esposa de don Manuel Ignacio de los Reyes era Escobar y Torres.

Don Manuel Ignacio sí era tío de los señores Miguel y Francisco, como hermano que fue de la esposa de don Jerónimo, la señora doña Rosa María de los Reyes.

Y en el caso supuesto de don Agustín Mariño y Reyes, el Padre Ignacio sería apenas primo hermano de don Francisco.

Siendo Santa Rosa de Viterbo la patria chica de los Mariños no parece probable que el Padre Ignacio naciera en Chocotá, lugar tan alejado entonces de Viterbo; como lo escribió también el señor Gustavo Otero Muñoz en sus artículos "De la vida de ayer" publicados en algunos periódicos de Bogotá. Generalmente se tiene al Padre Mariño como hijo de la villa y ciudad de Santa Rosa de Viterbo.

Tampoco puede admitirse, como algunos pensarían, que Fray Ignacio fuera hijo del matrimonio Mariño y de los Reyes, como quiera que el Padre nació en 1775, dos lustros lo menos después del fallecimiento de dichos esposos.

Quedará por todo lo anterior desautorizado el famoso y celebrado "Album de Boyacá", cuando dice que el señor Francisco Mariño (y Soler), era hermano del coronel Fray Ignacio? De ningún modo si se atiende a que el Padre Mariño tuvo un hermano llamado Francisco al que nombra en su Memoria

testamental, publicada la vez primera por el R. P. Humberto Molano; el cual Francisco pudo ser tomado por Francisco Mariño y Soler el primo hermano no más de Fray Ignacio.

Los dos Ignacios renombrados vivían por el año de 1815 en la finca de don Manuel llamada popularmente "La Hacienda" y por algunos "La Floresta", unos años antes de la fundación oficial del municipio llamado así. Consta en un protocolo de testamento en la Notaría atrás mencionada, donde se dice que firman como testigos "el Coronel graduado Fray Ignacio Mariño y don Manuel Ignacio de los Reyes, vecinos de Floresta".

Por pocos meses serían estas vacaciones de uno y otro patriota, y allí dialogarían sin duda sobre la suerte de la guerra de independencia empeñada desde 1810; y lo más factible es que de sus conversaciones naciera el ímpetu militar con que los hijos de don Manuel Ignacio aparecen no muchos días después sirviendo en los ejércitos y asistiendo a las grandes acciones realizadas en favor de la causa republicana.

Fray Ignacio actuaba de nuevo como misionero en Casanare en 1816; había regresado a su puesto y no solo sino que en su compañía llevó a su pariente el joven Juan José después Reyes Patria, hijo de don Manuel Ignacio. El fraile profeta, como lo llamó otro académico, -Repertorio Boyacense N° 108-, en calidad de Capellán del ejército patriota, realizó también la proeza prodigiosa de atravesar los llanos inundados y traspasar los Andes rigurosos y temibles, en junio de 1819.

Fue en esa hazaña heroica cuando dijo: "Vamos a libertar el Reino,..... trabajaremos, pero con esperanza, y moriremos muchos, sin duda, pero los que queden verán la libertad de la patria".

Album de Boyacá, página 228.

Don Miguel Mariño Reyes y su esposa la señora doña Josefa Soler Currea fundaron su casa solariega en tierras de Tibasosa, en la fracción de Ayalas llamada así por haber sido la encomienda del Capitán Juan de Ayala Maldonado. Allí subsiste aún la casona colonial con sus grandes y pesadas puertas, sus patios provistos de surtidores de agua corriente, sus amplias salas y sus altos miradores, hoy algo derruidos, desde donde se atisba por un flanco hacia el lindero de Vargas, y por otro hacia el camino que viniendo de Bonza pasa el puente de La Balsa, cruza la extensa vereda de sur a norte, subiendo pausadamente hasta llegar a una ancha esplanada

de donde se divisa, en el fondo de un valle, el caserío de Tibasosa, la villa escondida que dijera un turista.

En esa mansión vino al mundo en 1787 el ciudadano Jossef Franco Borja como le llamaron sus padres en su bautismo; el gran patricio, el amigo, compañero y consejero del Libertador en las lides de Bonza, Pantano de Vargas y Boyacá, por cuyos buenos y eficaces servicios mereció los grados de Teniente Coronel y Coronel de la República.

Fue este señor casado dos veces, la primera con la señorita Ana María Pinzón Currea, y la segunda con la dama Camila Franco Currea, ambas esposas allegadas entre sí y allegadas con la señora madre del mismo don Francisco.

Sus hijos fueron doce, de los cuales se mencionan de manera especial los siguientes: doña María del Carmen esposa que fue del ciudadano José Miguel Tejada y padres ambos del sentido cuanto desdichado poeta Temístocles Tejada Mariño; doña Blasina del Carmen esposa del insigne pedagogo, vate y literato don Zenón Solano Ricaurte; doña María Antonia de las Mercedes esposa del señor Domingo Combariza y ambos padres del doctor Juan José Ezequiel Domingo Antonio del Carmen quien fue Gobernador de Boyacá, miembro de la Academia de Historia, y ocupó varios otros cargos civiles; doña Bárbara esposa que fue de don Ramón Soler Prieto; Federico que casó con la señora Cristina Acosta; José Domingo Eduardo Lácides Paulo de Jesús casado que fue con la señora Amalia Murillo; y don Diego María notable institutor, varón ejemplar, quien murió en 1882 en Santa Rosa de Viterbo según parece.

Áquí viene otro argumento que impide creer que este señor don Francisco Mariño Soler hubiera sido hermano del Coronel Fray Ignacio, pues el Padre Ignacio nació en 1775, y don Miguel padre de don Francisco apenas se casaba en 1779.

En el cementerio de Tibasosa hay un panteón que ostenta una lápida de mármol con esta inscripción: "El prócer de la Independencia Francisco Mariño Soler—Agosto 31 de 1876".

Episodios y episodios; no será verdad que estos son los que van urdiendo la tela de la historia?

"Las fechas de nacimientos y otros episodios, dice para solaz de los buscadores de partidas, el señor Eduardo Posada,

en su maravillosa libro "Apostillas", son de rigor en una necrología".

Y qué es la historia sino una inmensa necrología de la humanidad?

Para terminar es muy del caso anotar que otros descendientes del árbol genealógico Mariño y Soler, como las dignas señoritas González Mariño sostuvieron en la hacienda de **Ayalas** por casi veinte primaveras un verdadero liceo católico, con gran provecho espiritual, moral y patriótico para los habitantes no sólo de la vereda sino de la parroquia de Tibasosa, su segunda patria chica.

Estimados colegas.

Santa Rosa de Viterbo, julio de 1955.



1917
MAY 15
1917



Sr. Dn. José María Páez R.

EL CLERO EN LA CREACION DE COLOMBIA

Por José María Páez R.

Este tópico de nuestra historia es tan fecundo que, tratado en detalle, aportaría material para una obra extensa que acaso exista, aunque el autor de estas líneas no ha tenido conocimiento de ello pero, en todo caso, recoger en artículos como éste algunos datos de los dispersos en no pocos documentos fehacientes, sin duda ayuda a que el lector común, se forme un concepto equitativo sobre el particular.

Es incuestionable que el ideal de nuestra emancipación de España se desarrolló principalmente al calor de las sabias enseñanzas de los grandes maestros eclesiásticos formadores de la generación heroica que tornó la condición colonial de nuestro país en nación libre y digna del respeto y reconocimiento de las demás naciones cultas del mundo, pese a los sacrificios innarrables porque hubo que pasar. Así nuestros grandes caudillos, tribunos y mártires de la santa causa, fueron discípulos, en su gran mayoría, de sabios sacerdotes como el mismo español Mutis; de los R.R. P. P. de la Compañía de Jesús, en su Colegio de San Bartolomé; de la venerable Orden de Predicadores en su Colegio Mayor de Nuestra Señora del Ro-

sario y en su Universidad Tomística; y por el estilo, de todas las órdenes sagradas que avivaban la luz del Evangelio venida con el idioma en la Conquista y, a su favor, prendían también la antorcha de la civilización a base de un acendrado patriotismo. Por eso vemos en la revolución del 20 de Julio de 1810 figurar a personajes como el Canónigo Rosillo, y las actas de declaración de independencia de España en Santafé, Tunja y demás ciudades, aparecen rubricadas por eclesiásticos insignes.

Tan notorio era el patriotismo de nuestro clero, que es el mismo Pacificador Morillo quien saca avante nuestra tesis con su petición al Rey de España para que el clero granadino fuera reemplazado por curas de esa nacionalidad. Dice: "Los curas están particularmente desafectos. Ni uno sólo parece adicto a la causa del Rey. Ya he expresado mis deseos a V. E. de mandar misioneros, ahora añado la necesidad de mandar teólogos y abogados de España. Si el Rey quiere subyugar estas provincias, las mismas medidas se deben tomar que al principio de la conquista. -Pablo Morillo.- Mompox 17 de marzo de 1816".

He aquí por qué cuando Morillo estableció su régimen de exterminio en Santafé y en toda la Nueva Granada, que luego continuó Sámano hasta el día de la batalla de Boyacá con el fusilamiento de dos humildes campesinos, llenó las cárceles de sacerdotes y sacó en destierro a noventa y cinco, entre ellos a los Gobernadores del Arzobispado, Drs. Juan Bautista Pey y José Domingo Duquesne, así como a los Canónigos Andrés Rosillo y Fernando Caicedo y Flórez, exilio en que muchos sucumbieron, pero eso sí, con el consuelo sublime de que su muerte, a semejanza de la del Redentor que dió la vida en la patria del cielo a la humanidad, redundaba en vida para la patria colombiana.

Sacerdotes hubo que no conformes con la gran obra de agitar la sagrada cátedra del patriotismo, abrazaron la faena heroica del guerrero sin reparar en las distancias, los climas y la escasez en todo sentido, para ir a combatir a los opresores y todos rivalizaron en coadyuvar la libertad por cuantos medios les eran posibles: los R.R. P.P. Dominicanos entregan las propias joyas de la Virgen de Chiquinquirá para los gastos de la independencia; muchos párrocos, como el doctor Nicolás de Mesa, de Tibaná, despacharon a no pocos hombres a pelear en el oriente y entre éstos sobresalió el Coronel José Jiménez, compañero de Páez en la acción de las Queseras del Medio y compañero también de Juan José Rondón en el comando del

Batallón de Lanceros en la campaña de 1819. Murió en Pantano de Vargas el 25 de julio. Por su parte el Dr. Mesa pagó su patriotismo con el destierro y rindió su vida por la libertad en Sabanas Altas, costa de Venezuela. Así se explican las muertes heroicas de los Girardot y los Ricaurte, los mil doscientos hombres que en tres meses formaron el ejército en Casanare para la campaña libertadora y las nóminas de granadinos en acciones tan decisivas como las de Carúpano, las Queseras del Medio y muchas otras.

Fray Ignacio Mariño, de la Orden de Predicadores, fue a pelear en el oriente en tal forma que ganó el grado de Coronel y fue prenda de éxito para la campaña libertadora porque, con Santander y demás oficiales granadinos, resolvió el impase de "San Miguel" en el municipio de Paya.

El Dr. José Tomás Romero, párroco de Socha, en su misa mayor del domingo 4 de julio, día de la llegada de Santander al pueblo, recogió 144 arrobas de ropas de que se desprendieron las gentes y que fueron remitidas inmediatamente al Libertador al punto de Pueblviejo, al otro lado de la cordillera, para abrigar a los héroes que con él venían y salvarlos de la muerte segura sobre la cúspide de Pisva en donde solamente de los doscientos hombres de la Legión Británica, que eran los mejor vestidos, fallecieron setenta.

Todos los sacerdotes del altiplano granadino se disputaban la primacía en el envío de refuerzos en hombres y recursos al ejército libertador y, en las poblaciones de tránsito, en colmar de estímulos al Genio de la libertad y a sus huestes heroicas. El Dr. Andrés María Gallo y otros sacerdotes servían al ejército como capellanes.

El puente sobre el río del campo de Boyacá quedó sellado, como un sagrado símbolo, con la sangre sacerdotal del R. P. agustino Miguel Díaz quien sobre él ofrendó su vida para la causa de la República el 7 de agosto de 1819.

Tres días después de esta gran victoria el Libertador entra a Santafé desolada porque el gobierno virreinal, el comercio y la gran mayoría de los habitantes, que eran españoles, corren despavoridos hacia Honda para de allí seguir, unos con Sámano hacia la costa norte y otros hacia el sur con la guarnición fugitiva al mando de Calzada y de don Basilio García.

El Libertador se consagra, con la actividad de su genio creador, a organizar la administración, que se inicia en toda la parte del país caída en sus manos por consecuencia del triunfo de Boyacá, y a los demás jefes les corresponden, por virtud del decreto expedido el 17 de agosto, funciones de gobierno en distintas partes. Así el Coronel Fray Ignacio Mariño resulta como Comandante de Sogamoso, según el siguiente documento, que, a la vez, pinta en su cruel realidad las prácticas sanguinarias de los realistas porque éstos eran la negación de la magnanimidad: "Excelentísimo señor: el 24 del corriente he mandado recoger los huesos de los desgraciados americanos que cayeron en manos de los asesinos godos prisioneros en la acción de Gámeza, a los que asesinaron ligados espalda con espalda todos, y a sangre fría en el sitio de "La Ramada". El lunes 25 se les han hecho sus exequias, en las que se esmeró el venerable cura excusador fray Laureano Álvarez, y a las que concurrió la mayor parte del pueblo. Lo pongo en conocimiento de V. E. para su satisfacción, y que todo el mundo vea desmentido el predicamento en que nos tienen los dichos godos de ser herejes y sin religión. Dios guarde a V. E. muchos años. Sogamoso, octubre 28 de 1819. Fray Ignacio Mariño. Excelentísimo Vicepresidente de la República, Francisco de Paula Santander." El día de la batalla de Gámeza también asesinaron los realistas a la patricia Juana Escobar, hija de esta población.

Entre tanto el clero, las autoridades civiles y judiciales y toda la población de la ilustre Capital, preparaban los homenajes apoteósicos de gratitud a los vencedores de Boyacá, como el de los días 18 y 19 de septiembre que se empezó con el Te Deum a que Bolívar y los demás héroes marcharon desde San Diego, "bajo lluvia de flores y al estruendo de músicas marciales" y a la puerta mayor de la catedral salieron a recibirlos el Provisor Gobernador del Arzobispado, el Cabildo Metropolitano y el clero secular y regular, quienes los condujeron al pie de las gradas del tabernáculo. Al Te Deum siguió la glorificación cívica en la plaza en que veinte señoritas descendientes de los mártires, ciñeron en las sienes de Bolívar una corona de laurel que él, a su turno, la colocó sobre la cabeza de Santander y sobre la de Anzóategui y, por último, la arrojó a los batallones, por medio de El Rifles que estaba más próximo, el cual la recogió y la puso sobre su bandera. Esta escena hizo derramar lágrimas de emoción a los concurrentes, inclusive al Padre de la libertad. El 19 continuó la festividad con la gran misa en que la oración laudatoria estuvo a cargo

de la elocuencia del Dr. Francisco Margallo, quien concluyó con una emocionada exhortación a la obediencia al nuevo gobierno como legítimamente establecido y haciendo al cielo votos fervientes por su felicidad y duración. A su vez los R.R. P.P. franciscanos tributaron otro homenaje por el estilo a los libertadores en que actuó como orador el P. Francisco Florido.

Al día siguiente el Libertador dejando organizado su gobierno, con Santander como Vicepresidente, partió para el norte, siendo recibido en triunfo en todas las poblaciones. En la Villa de Leiva visitó el convento de las monjas Carmelitas y, compadecido de su pobreza, les concedió un auxilio de cien pesos mensuales que en esos tiempos era de considerable valor. También fue entonces, cuando, desde Puente Nacional, escribió al General Santander aquel hermoso mensaje en que se refiere a la ciudad de Tunja, elogiando al clero secular y regular, a los monasterios de religiosas y a todos los habitantes y deja a la ciudad para la historia con los dictados de **Heróica, Taller de Libertad y Foco del Patriotismo!**

Pero la guerra de independencia no había terminado de un todo porque los realistas aún eran fuertes en la costa del Caribe, en la región de Cúcuta, en el occidente y en el sur y Sámano, que había llegado a Cartagena, determinó acometer otra reconquista organizando la ofensiva y despachando fuerzas para Antioquia y el Chocó al mando de Warleta; Calzada estaba en Popayán, y de la provincia de Pasto todos sabemos su agresiva adhesión a la causa del Rey. El pacificador Morillo estaba en Venezuela. De suerte que solamente con el favor de Dios era posible atender a la administración pública y a la consolidación de la libertad, para cuyo efecto fue necesario crear nuevos cuerpos de ejército y marina capaces de enfrentarse con éxito a los peninsulares. Los gastos públicos eran, pues, ingentes y aun cuando el Libertador, por decreto de 14 de septiembre, había tenido que, en fuerza de la necesidad, bajar los sueldos de los empleados a la mitad, ésto no bastaba. Es cierto que en las arcas oficiales dejaron los españoles seiscientos mil pesos pero éstos se redujeron a doscientos mil porque el resto se mandó para auxiliar la lucha en Venezuela. Entonces el Vicepresidente Santander inició el día 21 su mandato con una proclama a los granadinos en que les pintaba los beneficios de la libertad, los horrores porque habían acabado de pasar y los peligros inminentes que los amenazaban

por todas partes y en que caerían si todos no concurrían a salvar la causa de la independencia. A tan fundado llamamiento la ciudadanía obedeció pronto y, por su parte, el Cabildo Eclesiástico manifestó nuevamente su ejemplo y por medio del Canónigo y Juez en oficio del 3 de octubre, se dió al gobierno, por todo el tiempo de tan grave emergencia, la renta de diezmos, con fundamento en los cánones que permiten en caso de guerra justa emplear las rentas eclesiásticas y aun que los sacerdotes tomen las armas.

Particularmente los párrocos cedieron hasta sus primicias y lo más que podían y Santander, mil pesos, aparte de que la mitad de su sueldo la destinó para vestuario de las tropas. Bolívar y Santander también cedieron auxilios a las viudas y huérfanos de las víctimas de Morillo y de Sámano que habían quedado en la miseria.

El señor Groot en su documentada obra trae no pocos ejemplos del desprendimiento patriótico, especialmente del clero en todas las regiones del país, que él tomó de "La Gaceta", órgano oficial del gobierno de entonces. Por la extensión de este artículo no podemos incluirlas todas, y nos conformamos con las siguientes, cumpliendo el aforismo de que "con poco se ve lo mucho":

"El cura de Fontibón Dr Bartolomé Solanilla, dio doscientos pesos en efectivo; el de Sutapelado Dr Pedro José Nieto, todos sus estipendios; el de Ambalema Dr. Miguel Cornelio García, mil pesos en dinero y víveres para la tropa". Otra: "El Dr. Ignacio Vergara, quien acababa de llegar de las bóvedas de Puerto Cabello, a donde lo había mandado Morillo, y a pesar de su indigencia y su curato de Puebloviejo (B.) incongruo, cedió un platillo de plata, única alhaja que le había quedado, y la mitad de lo que pudiera cobrar de su pueblo; el padre fray Antonio Murillo dominicano, cien pesos; el Dr. Pedro José Ortega, doscientos pesos; el Dr. Carlos Suárez, cien pesos; el doctor Pedro Juan Nepomuceno Parra, cincuenta; el doctor José María Romero, doscientos". Estas últimas fueron enviadas de Sogamoso por el Coronel padre fray Ignacio Mariño, dominicano, y el General Santander, como a todas las demás, puso esta determinación: "Santafé, diciembre 3 de 1819. Imprímase para satisfacción de los eclesiásticos que han hecho los donativos por conducto del padre Mariño, dándoles las gracias por estas pruebas de patriotismo."

Igualmente se ofrecían donativos para el vestuario de las tropas y en la lista respectiva correspondiente a la ciudad de Tunja, aparecen los siguientes eclesiásticos: "el padre Prior de

San Agustín dio tres; el padre Guardián de San Francisco, tres; el padre Prior de la Candelaria, tres; el de San Juan de Dios, tres; el padre Bello, dos; el Dr. Rocha, uno; el padre fray Rafael Niño, uno; el Prior de Santo Domingo, tres; el cura de Paipa, tres; y el cura de Tuta, tres."

El 7 de octubre del mismo año de 1819, el Ilustrísimo señor Gobernador del Arzobispado, Dr. Nicolás Cuervo, nacido en la población de Oicatá, expidió una pastoral para que fuera leída y explicada en todos los púlpitos, sobre respeto, obediencia y apoyo decidido al gobierno civil. Igual medida tomó el Señor Obispo de Santa Marta.

Una excepción que confirma la regla: De los sacerdotes partidarios del régimen peninsular, sólo puede decirse que su número era ínfimo y ésto porque eran de nacimiento español. Entre éstos sobresalió el señor Obispo de Popayán, Dr. Salvador Jiménez de Enciso, quien, en octubre, al acercarse las fuerzas patriotas a tal ciudad, salió con Calzada hacia Pasto, dejando la diócesis en entredicho, dictando excomunión contra todos los que esperaran a los patriotas y destituyendo de sus parroquias a los sacerdotes que no le obedecieran, por lo cual el Vicepresidente le envió, junto con la pastoral del señor Cuervo, la siguiente comunicación: "He tenido la noticia sensible de que S.S. I., abandonando su grey, ha fugado de Popayán y marchado a Pasto. Aunque S.S. I. por su nacimiento debe ser afecto al sistema español, por su ministerio sólo debe ocuparse en instruir a los pueblos en la religión y verdades reveladas. Las opiniones políticas son ajenas a S.S. I. que, siguiendo el ejemplo de San Pablo y su doctrina, debe obedecer las potestades cualesquiera que sean. El apóstol no exceptúa reyes ni repúblicas, y en sus excursiones evangélicas reconoció de igual modo a los gobiernos dependientes de Roma que a los que habían sacudido el yugo de su dominación. Creo a S.S. I. poseído de estos principios, como lo está el discreto Provisor del Arzobispado cuya pastoral le acompaña. El gobierno republicano se gloria del timbre católico y de protector de los ministros del santuario: siempre que ellos no turben la tranquilidad pública, pueden contar con que su inmunidad y los privilegios que tienen por derecho divino y positivo les serán respetados. A S.S. I. no le es excusable el abandono de su grey por temores vagos y sin fundamento, y en juicio que haga a S.S. I. el Pastor eterno debe dar cuenta de su fuga." Desde luego este mensaje no fue atendido y al señor Cuervo por la pas-

toral referida lo llamó "hijo del diablo." Pero la iglesia granadina definió que las penas extremas impuestas por el señor Obispo mencionado contra los patriotas, en rigor de las normas canónicas, carecían de todo valor con lo cual quedó resuelto tan tremendo impasse.

El 17 de diciembre de 1819, por virtud de la "Ley fundamental" expedida por el Congreso de Angosturas, nuestra patria quedó integrada también con Venezuela y el Ecuador y, desde ese día, se desechó el nombre de Santafé para la capital y se adoptó únicamente el de Bogotá, como al de Virreynato de la Nueva Granada sucedió el de República de Colombia.

Así surgió la Patria como obra grandiosa de la edad de oro de nuestro patriotismo, superándose porque pronto Colombia vino a ser libertadora de otras naciones de América. Procuremos ser siempre dignos de tan sublime tradición!

Tunja, octubre de 1955.

Bibliografía: Obras de Groot, Henao y Arrubla Peñuela Villamizar, etc.



REMEMBRANZA HISTORICA

(Villa de Leiva y sus contornos)

Por Peregrino Sáenz de San Pelayo

Por honrosa designación de la Academia Colombiana de Historia, que nos excita a describir la topografía del sitio arqueológico donde se encuentran los monumentos muiscas, como contribución necesaria para las investigaciones que acerca de lo que fue la nación chibcha adelanta la corporación ("Boletín de Historia y Antigüedades" N° 263), hemos emprendido la tarea, como hijos de esta tierra ubérrima y procera, de mostrar todos los valiosos monumentos que encierra, en la esperanza de que plumas más autorizadas colaboren con nosotros para colocar las cosas y los hechos en el sitio que les corresponde y contribuir de esta manera a transmitir la verdad a quienes en el futuro vengan a historiar las diferentes fases de esta comarca, que así como madura todos los credos del alma, de la hidalguía su norte y de la ensoñación el idearium de su más bello porvenir. Si con las brumas del tiempo, que todo lo descolora y acaba, se van borrando los últimos recuerdos de las antiguas ciudades, es bueno retocarlos, siquiera en algunos puntos del cuadro general, para las memorias venturas.

Nos encontramos en una tarde de verano, en una planicie a trechos desprovista de vegetación, sobre la colina del "Salto de Lavandera", en medio de los ríos "Cane" y "Gachaneca" o "Sutamarchán", donde se estrechan las provincias boyacenses de Ricaurte, Centro y Occidente, y es tan pura la atmósfera, que se alcanzan a distinguir las últimas lejanías. Desde este centro de observación se atalayan en rededor valles pintorescos, de terrenos suavemente ondulados, con diversas tonalidades de verde y amarillo, según las colinas áridas, cañadas y labrantíos, todo punteado con casitas, muchas de ellas

cubiertas con tierra a semejanza de los bohíos chibchas, que vomitan espirales de humo, y de uno y otro lado, tranquilos bosques de eucaliptus, originarios de Australia, que se coronan de niebla por la mañana, y que en las tardes de viento, perfuman las planicies como incensarios vegetales.

Don Manuel Ancízar, refiriéndose a este valle, dijo: "Al occidente de Tunja y dentro de un óvalo irregular formado por los largos ramales que se desprenden del páramo de "Gachaneque", se comprende un espacio de 35 leguas cuadradas de país árido, sin bosques, cortado en toda su longitud por el río Sutamarchán y sembrado de cerros enteramente compuestos de margas pardas y grises, de esquistos arcillosos, que envuelven nódulos calizos y de hierro carbonatado, constituyendo una masa de tierras ingratas y unitarias, regadas profusamente de amoditas. Al pie de los cerros y en giros muy irregulares se extiende una planicie formada por los sedimentos de un lago que debió medir más de cinco leguas de longitud por dos de anchura máxima, y hubo de desaguar cerca del lugar en que hoy (1850) se benefician las minas de cobre, impropiamente llamadas de Moniquirá, cayendo sobre el Saravita, como lo testifican las riberas revolcadas del río Moniquirá.....No obstante que sea idéntico el origen de las planicies de Tunja y Leiva, la acción de las aguas llovedizas las han diversificado totalmente. Las de Leiva, compuesto de margas poco resistentes al lado de las lluvias y demasiado permeables, aparecen áridas y empobrecidas con los acarreos de los cerros vecinos, que han quedado limpios de vegetación, formando masas completamente estériles.....En Leiva, todo, excepto algunas hondonadas y pequeños valles, presenta la aglomeración de tierras rojizas, cuya superficie cubren guijarros en vez de plantas".

Este valle encantador lo comenzaremos a describir en círculo, tomando como punto de partida el Oriente, o sea, desde aquella eminencia rocallosa de la cordillera de "Iguaque", cuyas faldas aparecen manchadas con verdes robles, laureles y encenillos, donde vagan los venados, y en cuya cima se halla la histórica laguna de donde, según la tradición como Venus que nace de la ola luminosa, como Afrodita la griega, Astarte la semita, Istar la fenicia, Astorel la hebrea, y Neith la egipcia, salieron PACHUE, divinidad de las aguas y BOCHICA, primera mujer y primer hombre: fábula de que se valieron los indios para explicar el origen del género humano.

De esa cordillera, por el Boquerón, baja el río "Cane" de aguas cristalinas, y en sus orillas se encuentran grandes de-

hesas y cultivos, y los molinos para trigo, denominados "Las Vegas", "La Primavera", "Turca" y "Alejandría", que benefician a las poblaciones cercanas con sus insuperables harinas y que en su mayor parte están contruídos sobre calzadas de piedra, parecidos a los que se hallan a orillas del famoso Guadalquivir. En una de estas calzadas se vé un fragmento de piedra, volado bárbaramente con pólvora, de algún enorme bloque de sus alrededores, y que ostenta restos varios de escrituras indígenas.

Un poco adelante, al pie de los murallones del cerro indicado, que es una de las derivaciones de la Cordillera Occidental, donde se contempla desde lejos como curiosa figura natural la cara de un hombre, está enclavada la gentil Villa fundada por Juan de Otálora y Francisco de Villalobos, que lleva con orgullo el nombre del Primer Presidente del Nuevo Reino de Granada, quien, por "haber gobernado con rectitud, diligencia, justicia y caridad, favoreciendo pobres y siendo general amparo de indios y españoles", mereció que se apellidara la EDAD DE ORO su Gobierno. Consta que el 15 de diciembre de 1572, los muy magníficos Teniente de Gobernador, Corregidor y Justicia Mayor en Tunja y Vélez, y el Alcalde Ordinario de Tunja, para dar cumplimiento a lo proveído por el Presidente don Andrés Díaz Venero de Leiva, "con las espadas desenvainadas cortaron de las dichas ramas y se pasearon por el dicho sitio en nombre de Su Majestad", y luego hicieron "un mojón de raíces, de cardones y de piedras y se puso una cruz alta en señal de la dicha fundación...", en aquel lugar que había de ver "tronchados sus cardones, matojos y arbolillos en calles rectas, amplias plazas y viviendas señoriales", como lo anota un cronista. En aquella Villa, el 10 de junio de 1786, vió la luz el intrépido Capitán Antonio Ricaurte, "Héroe de San Mateo", a quien los colombianos en las inmortales estrofas de Nuñez recordamos descubiertos -"Ricaurte en San Mateo - en átomos volando, - deber antes que vida - con llamas escribió"; porque si la gloria es el sol de los muertos, al decir e Balzac, morir por la Patria, cuando la Patria está perdida, es un acto de mérito excepcional, según Castelar. Allí también fue el lugar escogido para su tumba por Nariño, autor de "Los Derechos del Hombre y Precursor de las libertades", el 13 de diciembre de 1823. Fue su confesor el Presbítero doctor Buenaventura Sáenz de San Pelayo, cura de Sáchica, según lo anotó el Juez Político de la Villa de Leiva, don Ignacio Ferro, en diciembre de 1823. Allí se reunió, en la mañana del 4 de octubre de 1812, aquel célebre Congreso compuesto por

íclitos y preclaros varones, "bajo los auspicios de la Concepción Inmaculada de María", actuando como Presidente don Camilo Torres, Vicepresidente el Canónigo doctor Juan Marimón, y Secretario el doctor Crisanto Valenzuela. Allí existe el antiguo Convento de San Agustín, al cuidado de las virtuosas Terciarias Dominicanas, y el Monasterio de las Descalzas de Nuestra Señora del Carmen, fundado por el sacerdote andaluz Francisco Rincón Ronquillo, quien hizo entrega de la obra por instrumento público en 1633, cuya Cédula Real, autorizada por el Rey Felipe IV, data del 31 de diciembre de 1642, y en donde aquellas flores del Carmelo clavaron sus toldas el 8 de abril de 1645 sábado de Ramos, "para saciar sus hambres de ascetismo y desenvolver con orgullo el celo de su apostolado". El amplio y hermoso templo carmelitano, comenzado a construir en 1845 y terminado en diciembre de 1850, a petición de la R. M. Rosalía del Sacramento, previa licencia del Ilustrísimo señor Arzobispo Mosquera, fue consagrado solemnemente el 31 de julio de 1855 por el Ilustrísimo señor Obispo de Santa Marta Fr. Bernabé Rojas, facultado por el Ilustrísimo señor Herrán, Arzobispo de Bogotá. El más rico joyel o tesoro preciado que guarda este magnífico templo es el Cuadro Milagroso de MAMA LINDA RENOVADA, patrona de los pueblos de este antiguo Cantón, pintado a mediados del siglo XVII y llevado al convento por el Capellán don José Benedicto de la Borda, el 11 de marzo de 1810, "lienzo casi podrido, al que le caían en tiempo de lluvias tres chorros de agua, que estaba roto y no se percibía pintura alguna", renovado milagrosamente del 27 de diciembre de 1836 al 5 de enero de 1837, según consta de documentos irrefutables. El 5 de julio de 1911 penetraron a la Villa los primeros Capellanes Carmelitanos que tantos bienes evangélicos le están brindando a la religión. El Capellán de la Borda fue sepultado en la Villa de Leiva.

Adelante de la Villa está situada la famosa mina de mármol, que bien puede competir con la de Carrara, y que le sirvió al artista Cortés Mesa para edificar el trono de la Virgen de Chiquinquirá. Siguiendo rumbo hacia el sur, está Sáchica, pueblo anterior a la Conquista, que conserva la "piedra del castigo", donde el respectivo Cacique hacía azotar a los indios cuando cometían alguna falta o cuando se resistían en ir a trabajar a las minas de Mariquita. Tres fuentes termales y grandes plantaciones de olivos que producen deliciosos aceites, traídos de España por don José María Gutiérrez de Alba, se encuentran en este valle. A poca distancia contemplamos las ruinas del "Infiernito", descritas por el doctor Triana en su in-

interesante obra "La Civilización Chibcha", así: "Las columnas labradas del Infiernito ya desaparecieron, utilizadas por los españoles y sus descendientes, en edificios de los contornos; pero de ellas quedan fieles descripciones hechas por el sabio geógrafo don Joaquín Acosta y por el concienzudo naturalista don Fortunato Pereira Gamba. El primero contó, hacia el año de 1847, ciento de estas columnas esparcidas por el amplio valle de Leiva, aparte de las que hasta entonces habían sido utilizadas en edificios públicos...", y a vuelta de describir el principio del templo o palacio a que estaban destinadas, dice lo siguiente: "Recia debió ser la tarea del transporte, pues cada trozo pesa muchos quintales, y no había otros medios de acarreo que la fuerza de los brazos, con la lentitud y consumo del tiempo que son de considerarse, a lo cual se agregaba la tarea de labrar los fustes cilíndricos, guiados sin duda por un anillo de madera, para obtener la uniforme redondez de la superficie tallado a pico; trabajo ciertamente ingenioso que vacilamos en atribuir a los chibchas, si otros restos incontestables de sus artes no nos demostraran que ellos eran muy capaces de ejecutar este género de obras".

El americanista Arthur Posnensky, en su importante estudio sobre el altiplano de Tihuanacu, nos refiere que en esa región existió un pueblo de antigüedad inmemorial, y acaso el mayor centro político de nuestro continente en los tiempos prehistóricos; que desapareció aquel pueblo, pero dejó, en lo que es hoy humilde aldea de Tihuanacu, junto al lago de Titicaca, grandiosas ruinas de incomparables edificios, labrados en piedra, como signos imperecederos de su civilización y poderío. Concuerda tan importante hipótesis con la expuesta acertadamente por el doctor Cuervo Márquez, para quien los grupos etnográficos que constituyeron la nación chibcha, eran "quizá de las lejanas regiones del antiguo Tiguénacu, en donde se encuentran nombres indígenas de sorprendente semejanza con algunos de los nuestros de Boyacá y del sur del Departamento de Santander". Parte de estas columnas se hallan en los claustros del antiguo "Convento del Ecce-Homo" y otras en la "Casa de Portales" de Leiva, que fue de propiedad del beneficiario cronista don Joan de Castellanos, como puede comprobarse en su testamento, al ordenar la fundación de dos capellanías: "Las tiendas todas que tengo en la Villa de Nuestra Señora de Leiva, en aquellos portales que están en la plaza de dicha Villa...", instrumento que fue presentado ante don Joan de Vargas, Escribano de Su Majestad y Público del Cabildo

de Tunja, el 5 de junio de 1607. De Leiva y sus contornos dijo el célebre cronista Castellanos:

"... y por el mismo rumbo del ocaso caen Saetrica, Suta, Tinjacas y la Villa de Leiva, cimentada por mandamiento del doctor Venero de Leiva, deste reino Presidente, por ser tierra dispuesta y adaptada para coger allí copia de grano de trigo, de maíz y de cebada y todas diferencias de legumbres así nativas como las de España; cuyas cosechas van en gran aumento, remedio singular del reino todo y aún de los moradores de la costa, por lo que de allí sacan contratantes; y podrán tener plantas fructuosas, según el desengaño de experiencia que ya hicieron hombres curiosos en estas influencias favorables y de gracioso y admirable temple..."

Bajando un poco, en las márgenes del río "Sáchica", se distiguen las ruinas del pueblo indígena de Monquirá, donde puede admirarse, en el centro de la plaza, una columna de piedra clavada, llamada "El Rollo", destinada para la ejecución de ciertas penas, como la de muerte. Y más abajo, a corta distancia vemos la hacienda de "San Vicente", antiguo "Cárcamo", donde fue colocada una placa de mármol que indica que allí nació, el 23 de diciembre de 1793, el bravo Coronel don Juan José Neira, prócer insigne que vendió sus propiedades en favor de la causa santa de la Independencia. Por la Ordenanza 40 de 1937, Boyacá decretó la apertura de un importante ramal de carretera, que viene a unir a Santa Sofía con la del "Centenario", en el sitio de "El Muelle" y que lleva el nombre de NEIRA por atravesar las fincas que allí poseía, como puede constatarse en la Biografía que le publicamos.

Arriba, en la orilla opuesta del río "Sutamarchán" o "Gachaneque", tenemos "Aposentos", lugar donde fue encontrado el Lienzo "deteriorado y borroso" de la Virgen del Rosario, ordenado pintar por el conquistador y encomendero de Suta, Antonio de Santana, encargando para el caso al lego dominicano Fray Andrés Jadraque y ejecutando la obra Alonso de Narváez,

de Tunja, en "una tela de algodón, de hechura indígena, y con colores de los barrancos de Tunja"; lienzo milagroso que es venerado no sólo por los colombianos, sino también por muchísimos de diversos países que afluyen en romerías al santuario agosto de Chiquinquirá. Seguidamente tenemos a Sutamarchán, que guarda el valioso Cuadro de Santo Eccehomo, traído de Roma al Valle por Juan de Mayorga, soldado del Emperador Carlos V. Y remontando esa parte alta del Valle, están Tinjacá y Ráquira, pueblos pintorescos, frecuentados por los veraneantes, de los cuales dice el famoso historiador Pidrahita que "había primorosos artífices de vasos y figuras de barro, tan atentos al oficio, que ni la entrada de los españoles pudo distraerlos de sus ocupaciones". Muy cerca, al pie de las colinas desnudas y lóbregas, en una maravillosa hondonada, se levanta el Monasterio de los Agustinos, fundado en 1604 por el R. P. Mateo Delgado de los Angeles, natural de Antequera (Andalucía), primer médico del Rey Felipe II y notable Profesor de Medicina en la Universidad de Alcalá de Henares, que ha contado con una falange de oradores y misioneros, y que se llama el "Desierto de la Candelaria"; prodigioso lugar, donde se le tributa adoración ferviente al Cuadro de la Candelaria, pintado en Tunja por Milán Francisco del Pozo, de orden de los ermitaños Domingo de Amaya y Francisco Rodríguez, quienes como comisionados le "ofrecieron una tabla de vara y media de alto por una de ancho, donde ejecutase su trabajo", obra artística terminada en 1597 y retocada por Pedro José Figueroa en 1835. Razón tuvo el ilustre vate doctor José Joaquín Casas de estampar este canto en su libro de poesías:

"ID AL DESIERTO

Queréis la paz, el dulce apartamiento,
alivio de recónditos pesares.....?
Queréis que el corazón y el pensamiento
vuelvan a Dios cual náufrago a sus lares?
... El Desierto buscad, la Candelaria.
Del ángel del silencio a la custodia
reza allí el Gacheneca su plegaria
y el coro del convento la salmodia.
Allí la paz meditabunda habita
sin aguijón de secular deseo;
allí a morir a cuanto muera invita
la extática elación de Fray Mateo."

Volvemos al Occidente, y al pie de la cordillera de "La Joya" y "Peña Blanca", de donde se desprenden caprichosamente numerosos atroyuelos de aguas puras que bañan fértiles campos, distinguimos las ruinas del templo de la población indígena de Yuca, que, según Oviedo, "tuvo en su esplendor sesenta indios jefes y setecientos feligreses blancos, el más saludable y ameno reino, con olivares, trigo excelente y orden de curatos", y que posee en sus cercanías minerales de yeso y otros, y los vestigios del sitio donde se encontraba la casa residencial de la familia Sáenz de San Pelayo, en la que descubrió, aparte de dos religiosos dominicanos, un abogado (Juan Crisóstomo), que fue Profesor del Colegio Mayor del Rosario, donde vistió la beca de Colegial, después de levantar la información reglamentaria sobre su alcurnia y abolengo, y a quien el Colegio de Boyacá lo contó en 1822 como profesor de humanidades, y "murió dejando una vida toda llena de merecimientos". La familia Sáenz de San Pelayo era natural del Valle de Zafra, en Extremadura y don Ambrosio Sáenz de San Pelayo era el tronco de los que vinieron a la Nueva Granada.

En la parte baja, está Santo Eccehomo, Convento fundado por religiosos dominicanos en 1620, en terrenos cedidos por Juan de Mayorga, encomendero de "Sorocotá" y Moniquirá, aceptando la fundación el R. P. Provincial Fray Leandro de Garcías y encargando al Prior de Tunja, Fray Francisco de León, para recibir la escritura de donación otorgada el 9 de enero de 1620, ante Diego Téllez. Tanto la Iglesia como el claustro, al decir del afamado historiador Zamora, "están sembrados de preclaros varones muertos en opinión de santidad". Al pie del altar del Santo Cristo está sepultado don Ignacio Andrés Sáenz de San Pelayo.

Hacia el Norte, tenemos a Santa Sofía, fundada en 1819, que posee, como curiosidades geológicas naturales, la "Piedra Movida", enorme bloque que al menor contacto oscila; la cueva de "Los Indios" y el "Hoyo de la Romera", que guarda en enorme y prolongada cripta una rica variedad de estalactitas y estalagmitas. El nombre de este hoyo, que indudablemente proviene de ROMERAL, o lugar poblado de romeros, nos hace apuntar algunos datos de la notable escritora Gabriela Mistral, relacionados con las variedades de tan importante planta: "Llamamos en Chile -dice- "Romero de Castilla", al de olor, para diferenciarlo de otro, anodino, que se nos dá como planta silvestre. El lindo Romero "Acetalo-Todo" crece en cualquier tierra, aún en los secanos más afligidos, y su preferencia de suelos calizos es un cierto gusto de sequía. Los antiguos lo

adoptaron como planta funeraria, asegurando que su olor conservaba mágicamente el cuerpo de sus muertos, y a falta de incienso, que no abunda, lo quemaban en los templos. Otras magias le han dado: la campesinería italiana cree todavía que sus flores, puestas sobre el corazón, le llevan alegría; la ibérica suele quemarlo en la Nochebuena, con intención de atraer bendición a la casa durante el año. Los árabes, siguiendo esta complacencia universal del Romero, le daban un cariño pasado a veneración; los egipcios lo querían lo mismo por achaques de culto que para tenerlo en el fondo de su casa, y los romanos lo llevaban a sus fiestas nupciales, en cuanto a acarreador de dicha. Los médicos le conceden un poder sobre buena parte de dolores espasmódicos, y de este modo la honra del Romero, anda en lenguas así superticiosas como sabias, que lo dejan en benefactor botánico indudable del hombre que lo cultiva..." Existe también la famosa cascada del "Hayal", nombre indicativo de haber sido poblado aquel lugar en remotas épocas por Hayas, pertenecientes a las familias de las cupulíferas. A un lado de esta caída de agua, están situadas las minas de Nitro, explotadas hace algunos años con bastantes rendimientos. Arriba, sobre "Las Vegas", podemos apreciar también en la llanura descubierta un enorme bloque macizo de piedra, con numerosos geroglíficos, y en la otra banda del río, un cementerio de indios de donde han extraído oro, esmeraldas, losas y unas momias que están en el Museo Nacional. Finalmente, sobre la colina, están los escombros del pueblo indígena Gachantivá y al frente "Iguaque", punto de partida de esta relación histórica.

En 1536 los españoles, al mando del Licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada, atravesaron esta feraz comarca, y fue en "Sorocotá" donde encontraron cultivos de maíz y agujas de oro que utilizaban los indios. Este era el lugar de residencia del Cacique del mismo nombre y el sitio apetecido por los indios para celebrar sus contratos de mayor valor sobre una piedra grande que tenían como augurio favorable, en las ferias muy concurridas que se verificaban allí. El Alcalde de Vélez, para abolir tal práctica, hizo romper la piedra, "que era un canto errático, de varios quintales de peso, y resultó ser rico mineral de plata que dio varias libras de metal, pero que no se halló, no obstante las pesquisas, el filón o criadero de su procedencia..." Por esta región, después del triunfo de las armas patriotas en el inmortal "Puente de Boyacá", pasó el 25 de septiembre de 1819 el Libertador Simón Bolívar, a quien estos pue-

blos "levantaron a su paso arcos triunfales y le arrojaban flores", como prueba inequívoca de sincero reconocimiento.

Ya hemos dado la vuelta, destacando los principales acontecimientos de nuestra historia, en el panorama que describimos. Ahora, cabe mencionar aquellos monumentos muiscas que sobre el "Salto de Lavandera" se encuentran: el primero, consiste en una piedra grande con algunos geroglíficos, entre los cuales resalta la figura de una mano abierta. A corta distancia se halla otra piedra plana y cuadrada, cubierta en su alrededor de signos pintados como a cincel y con tinta que desde el principio penetró y llenó los poros de la piedra: muchos de estos signos han venido ocultándose o desapareciendo bajo manchoncitos de musgo menudo y tenaz. Otra piedra pequeña tiene otras escrituras indígenas y la figura de un Cacique. Las escrituras visibles de estas piedras son: rayas verticales angulosas, interrumpidas por losanjes aislados, manos, puntos, círculos, espirales y muchas otras variadas figuras, semejantes a las de la "Piedra Anacutá" de Fusagasugá o a la de Saboyá. En estas piedras y en las que mencionamos de "Las Vegas" se encuentran en torno excavaciones, sin duda, hechas por gentes neciamente codiciosas para buscar tesoros inimaginables, y también tienen grabadas figuras humanas, el sol y la rana y vienen a representar emblemas o leyendas de incalculable significación. La antigüedad de estas piedras y de sus geroglíficos es bastante suficiente para juzgar que son obra de los chibchas, testigos, como lo observa el autor de "Peregrinación de Alpha", de la terrible como benéfica revolución que debió producir la repentina salida de las aguas de este valle, precipitándose por el "Salto de Lavandera", para buscar por entre rocas y malezas su salida al "Saravita" o "Suárez". Aquí se esconde un tesoro arqueológico que revela el asiento de un pueblo poderoso en remotas edades; los siglos, o acaso un terrible cataclismo, lo devastaron todo, y sólo queda en pie, como en San Agustín, al sur del Departamento del Huila, como enigmas inescrutables, ruinas de templos y piedras con leyendas que los años y la naturaleza no han podido destruir. Si se considera que varios pueblos prehistóricos del Nuevo Continente, como los mayas y los aztecas, tuvieron ingeniosos sistemas de escritura; si se piensa en las dificultades materiales que tuvieron que vencer los aborígenes de nuestro país para ejecutar los trabajos de pintura y grabado en las piedras nativas, y la tarda, paciente y complicada labor que éstos implican y la habilidad técnica que exhiben, siguiendo plan y estilo, el espíritu se inclina a creer que las misteriosas e indescifrables figu-

ras encierran verdaderos geroglíficos.? No será posible que la vara mágica de la ciencia rompa pronto el mutismo de estas leyendas?

Este valle favorecido por un clima suave, su temperatura oscila entre los 16 y 22 grados, cuenta magníficos elementos químicos para su desarrollo vegetal, y es rico en minas de azufre, plata, asfalto, yeso, mármol, nitro, esmeraldas, etc. Produce trigo, maíz, cebada, garvanzo, arveja, frijol, yuca, papa, y en las cumbres de las colinas crecen el henequén y el nopal silvestres. Para los menesteres de que hacen uso nuestros labriegos, podemos mencionar estas plantas curiosas: **tinto**, de donde sacan tinta para escribir, la quebrada "Tintales" de Leiva, debe su nombre a este arbusto que hay en sus riberas; **palosanto**, para la tinta roja; **cucubo**, que utilizan para el lavado de ropas a cambio de jabón; **gaque**, que produce el incienso; **cactus**, que brinda la cochinilla y sirve, como el **gamón**, para teñir vestidos, y el **higuerillo**, **dividivi** o **ricino**, fuentes inagotables de afamados aceites, como los de aquellos olivares de Sáchica.

Finalmente citaremos el **laurel**, cuya cera la elaboran rudimentariamente y la utilizan para alumbrado. Este árbol silvestre se reproduce con facilidad en cualquier terreno de clima medio, aunque con mayor frondosidad en las laderas y vertientes. Los antiguos y los modernos, tanto los prototipos de la cultura greco-romana, como los que han oficiado y ofician, desde aquellos lejanos tiempos, en los altares del sentimiento y de la inteligencia, dondequiera que se ha oído y mirado pasar el carro del progreso, han estado de acuerdo en señalar al laurel como la representación más sintética y perfecta de los triunfos de la humanidad; por eso sobre la frente de los atletas y guerreros, de los pensadores y de los artistas, las generaciones han visto lucir los verdes gajos de laurel con que la Inmortalidad galardona a los genios y a los héroes.

Los sauces y los alisos, los guamos y los encenillos, los charcos y los robles, los muelles y los arrayanes, los juncos y los espinos trazan el curso de los ríos y ocultan su álveo. La serie de colinas desnudas, de eriales y tierras lóbregas de variados colores, que se encuentran diseminadas al sur del valle, nos impulsa a insertar algunos conceptos autorizados del geólogo y naturalista alemán doctor Carlos Sapper, sobre el importante problema de la conservación y replantación forestal: "No cabe duda -dice- que la disminución de los bosques no solamente significa un cambio brusco y completo del paisaje, sino que muda también en muchos casos completamente las con-

diciones climatológicas, hidrológicas y biológicas de las regiones respectivas. Para comprender bien estos cambios importantísimos, hay que analizar los diferentes fenómenos naturales que influyen en los mismos. Hay que tener en cuenta que todas las funciones físicas de los bosques vírgenes se concentran en primer lugar en la conservación del suelo y de su humedad. Todos los efectos de los diferentes elementos de que consiste el conjunto del bosque virgen, tienden al mismo fin; las hojas de los árboles grandes, que forman el techo del bosque, son generalmente muy fuertes y se hallan, además, en posiciones más o menos horizontales, de manera que las gotas de lluvia al caer sobre ellas, pierden la fuerza viva que habían adquirido durante su caída en el aire libre. Una parte del agua de la lluvia es retenida por las cavidades de las plantas epípleytas, verbigracia, de las bromeliáceas; otra parte del agua corre hacia el suelo, a lo largo de los bejucos, o cae de hoja a hoja de las plantas trepadoras o por los troncos, y de esta manera no alcanza fuerza considerable, y aunque parte del agua lluvia cae desde el follaje alto de los bosques hacia el suelo, en forma de gotas gruesas, éstas no logran mayor eficacia, porque la caída es relativamente corta, y además muchas de ellas dan al caer, no con el mismo suelo, sino con las hojas de las palmas, los helechos, los pequeños árboles, arbustos y yerbas que crecen en el fondo del bosque, perdiéndose de esta manera por completo la energía de su movimiento. Así sucede que las lluvias no pueden ejercer sobre el suelo de las selvas, fuerzas tan grandes como pudiera suponerse al calcular las cantidades absolutas de las aguas caídas, porque éstas llegan al suelo suavemente, en su mayor parte. Pero cuando el suelo es inclinado y las aguas se juntan en pequeños riachuelos, que corren hacia abajo, aquellos alcanzan mayor fuerza erosiva, lo que se nota luego al ver que el agua ya no es clara, sino sucia, amarilla o roja, etc. porque arrastra consigo muchas partículas del suelo, que arrancó en su camino. Sin embargo, esas aguas corrientes encuentran en su camino por los bosques muchísimos obstáculos, consistentes en raíces, yerbas, hojas caídas etc., que impiden a la corriente el paso libre, y de esta manera disminuyen su caudal y su fuerza de erosión. Muy distinto es el efecto de un aguacero tropical sobre el suelo, cuando desciende no sobre un bosque virgen, sino en un terreno desmontado: caen las gotas con toda la fuerza viva, que habían logrado durante su descenso en el aire libre, remueven violentamente pedazos del suelo y los arrastran consigo hacia abajo. Al repetirse este acontecimiento muchísimas ve-

ces, todo el suelo se habría ido al fin, y sólo quedará en la superficie la pura roca y una vegetación raquítica." Y termina aconsejando que "para quitar el mal en los lugares donde se ha destruído la selva, y para prevenirlo y evitarlo en los sitios donde todavía hay grandes vegetaciones, no hay otro remedio que repoblar las partes más altas de las sierras y demás eminencias con árboles adecuados y conservar cuidadosamente los bosques, a lo menos en las regiones altas." Así se evitará le esterilidad de la tierra y la consiguiente sequía de los manantiales.

El viajero que transita por esta región incomparable, experimenta de continuo emociones que lo llevan de fruición deleitosa y serena, al entusiasmo tembloroso. La visión de la llanura que se extiende de Arcabuco a SÁCHICA y de RÁQUIRA a Santa Sofía, atravesada por la carretera del "Centenario", abierta como un amplio regazo para ofrecer todos los dones del trópico, y cuya ondulada extensión muere al pie de las cordilleras de "La Joya" e "Iguaque", sobre las cuales reposan alternativamente nubes turgentes que sirven de apoyo a la cúpula de zafiro, de donde llueven todos los beneficios de la luz y el viento, es cosa que abre al alma perspectivas insospechadas; en tanto que los plantíos crepitantes, los olivos y viñedos, similares a los de Sevilla y Valencia; los granados, chirimoyos, granadillos y curubos, limoneros, nopales, naranjos y guayabos; sus dorados e incomparables trigos; las exhuberantes dehesas con sus ganados; los pacíficos rebaños saltando por entre risccs y pedregales al cuidado de sus pastores; las quebradas y arroyos que descienden de la montaña, parleros, estrechos y tortuosos; sus variadas aves; sus alegres y risueñas poblaciones; sus cabañas y casitas de campo con sus jardines, y los ríos "Cane", "SÁCHICA" y "Gachaneque", que revuelven en su fondo selvas y nubes, todo ello despierta la codicia del corazón, y deja que el espíritu se adormezca en la sensualidad de la tierra. Pero si el turista ha contemplado la magnificencia de sus templos y sus ruinosos monumentos históricos, y si ha leído la Monografía de sus pueblos, entonces se multiplican maravillosamente sus sensaciones. Escritores de la talla de los doctores José Joaquín Casas y Luis Alberto Castellanos y los R.R. P.P. Pablo de Santiago y Eugenio Ayape de San Agustín, han descrito las riquezas que encierra en todo orden este portentoso valle. Las colinas multicolores y las praderas tendrán expresión, como los rostros humanos; el soplo del aire pasará fugaz, como esas canciones que suelen evocar el ambiente de

una época, la emoción de una raza; y en el ruido de las fuentes y de las cascadas se escucharán, mezclados, la voz de la fábula, el leve arrullo de los amores perdidos y el eco vibrante de las antiguas oraciones brotadas de los claustros del Carmen, La Candelaria, San Agustín y Santo Eccehomo, santuarios de ilustres predicadores, que el viento recoge al circular sobre los sepulcros.....

¿Merecerá este delicioso y versallesco valle que alguna mano generosa fomente sus cultivos y proteja sus valiosos monumentos históricos?





Señor Dn. Ramón C. Correa

Secretario Perpetuo de la Academia Boyacense de Historia.

ANECDOTAS DE CARACTER HISTORICO

Por Ramón C. Correa

Presbítero Basilio Vicente de Oviedo

Boyacá es patria de un ingenio de bastante chispa poética. Nació en Socotá en 1699 y se llamó Basilio Vicente de Oviedo. Recibió la ordenación sacerdotal en el Seminario de la ciudad de Popayán. Contó con amplia ilustración. Escribió once obras místicas, históricas, geográficas y de ciencias. De todos estos trabajos solo uno fue publicado por el erudito historiador doctor don Luis Augusto Cuervo con el título de "Cualidades y Riquezas del Nuevo Reino de Granada". El libro relata la historia y la geografía, en pequeño, de muchos pueblos que hacen parte hoy de Boyacá, Cundinamarca y Santander y de algunos extinguidos, caseríos que conoció el doctor de Oviedo cuando desempeñó el cargo de Visitador Eclesiástico, nombrado por el señor Arzobispo de Santafé. También tiene la obra descripciones de flores, plantas, minerales etc. El presbítero doctor de

Oviedo improvisaba con facilidad graciosos epigramas de sátira aguda. El epigrama hace parte de la poesía. El Diccionario de la Lengua Castellana por la Real Academia Española define así el epigrama: "Composición poética breve en que con precisión se expresa un solo pensamiento principal, por lo común festivo o satírico".

El doctor Cuervo, en el interesante prólogo al libro "Cualidades y Riquezas del Nuevo Reino de Granada", habló así del ingenio chispeante del doctor de Oviedo:

"Dejó bien fundada fama el doctor Basilio Vicente de Oviedo de hombre de ingenio y buenas ocurrencias, oportuno y amigo del chiste y del gracejo y a veces hasta de la burla. Muchas anécdotas se conservan como suyas, y a él atribuyen los cronistas las siguientes originalidades:

El Arzobispo de Santafé don José Javier de Araus, ordenó que la procesión del Corpus de aquel año recorriese toda la calle llamada de Florián, contra la costumbre establecida, y en donde existían numerosas tiendas de licores. Se reclamó por el Cabildo de lo dispuesto, intervino el Virrey, y se cumplió con bastante disgusto con el deseo del Arzobispo. Ese día apareció fijado un papel en una de las esquinas de la plaza mayor con la siguiente cuarteta:

Del Arzobispo a porfías
Hoy sale el sagrado pan
Por la calle de Florián
A visitar chicherías.

La opinión pública vio en el doctor Oviedo al autor de los versos.

Cuando se dio a la iglesia de San Ignacio el nombre de San Carlos, es decir, en tiempo de la expulsión de los jesuítas, se mandó picar una piedra que estaba sobre la puerta con la leyenda Jesús y colocar en cambio las armas del Rey; en momentos de bajarla advertía el doctor Oviedo a los curiosos: "Cuidado, señores, hacerse a un lado que baja Jesús picado".

El doctor Agustín Manuel Camacho, Arzobispo de Santafé en 1771, fue riguroso en extremo para con los sacerdotes cuya conducta vigilaba cuidadosamente. Estricto en los deberes de su cargo, quiso que todos lo imitasen; promovió quejas viejas y olvidadas causas contra clérigos jugadores y pependencieros,

imponiendo severas sanciones; todo esto produjo descontento y provocó protestas y comentarios de los que no se avenían a que se les juzgara por asuntos lejanos y ya enmendados. Un día amaneció la estatua de piedra de San Pedro que hay sobre una de las puertas de la Catedral vestida con ruana y sombrero del país, arriador y carriel, y el pie estos versos que se atribuyeron al doctor Oviedo:

San Pedro se va mañana
Huyendo del Arzobispo,
No lo vaya a castigar
Por la negación de Cristo.

En cierta ocasión en que halló en la calle a un borracho que no podía tenerse, dijo Oviedo a los que lo acompañaban:

Aquel hombre que allí viene
Con horrible desatino,
No viene como conviene,
Que viene como con VINO.

Tuvo un pleito el doctor Oviedo por cuestiones de derechos en una Capellanía con un individuo cuyos apellidos eran Castillo y Calvo. La sucesión venía por lo Castillo, aunque no estaba bien claro lo limpio de la procedencia. Al notificársele un auto en favor del sujeto, dijo el ingenioso cura que apelaba, y tomando la pluma escribió en el expediente:

Por lo de Castillo apelo
Dejando su honor en salvo,
Que por lo que mira a Calvo
No le tocaré ni un pelo.

Le escribía el cura de Cajicá consultándole el cambio de este curato por el de Mogotes, del cual había sido cura Oviedo, y en donde son frecuentes las tempestades y las descargas eléctricas. Le contestó:

Quien teniendo a Cajicá
Lo permuta por Mogotes,
Merece tantos azotes
Como rayos caen allá.

En una tertulia de clérigos se discutía el nombre de la suegra de San Pedro, y alguno apuntó que varios expositores la llamaban "Perpetua". Dijo al momento Oviedo: "Me inclino a esa opinión porque para una suegra Perpetua se necesita un yerno de piedra".

Don Manuel del Socorro Rodríguez

Don Manuel del Socorro Rodríguez no nació en territorio de Colombia. Vio la primera luz en Cuba, de familia humilde. En su patria trabajaba en la carpintería pero dedicaba ratos a la lectura de buenos libros de literatura, poesía, ciencias, hasta alcanzar sólidos conocimientos intelectuales. Una vez poseído de buen acopio de ilustración, pidió al gobierno de Cuba fuera admitido a exámenes de humanidades. Ante la Real Universidad de San Carlos don Manuel presentó un magnífico examen en letras. Presenció este certámen cultural el Gobernador de la Isla de Cuba don José de Ezpeleta. Este ilustre español después recibió el nombramiento de Virrey de Santa Fé de Bogotá. Trajo en su compañía a don Manuel del Socorro Rodríguez y le dio el destino honroso de Director de la Real Biblioteca, cargo que desempeñó de 1789 a 1819, año en que murió. Fundó, apoyado por el Virrey Ezpeleta, el primer periódico que circuló en la capital del Virreinato llamado "Papel Periódico de Santa Fé de Bogotá".

El señor del Socorro Rodríguez adhirió a la causa de la independencia de nuestra Patria. Presenció los actos del 20 de julio de 1810, las guerras inútiles entre centralistas y federalistas en 1812 y los combates en Santa Fé en 1813 de los soldados de las mismas corrientes políticas, al mando la primera del General don Antonio Nariño y la segunda del General Antonio Baraya. Simpatizó con el centralismo. Dice un escritor a este respecto:

"Cuando acampaba Baraya frente a la ciudad, y en esta se prevenían para la batalla, don Manuel del Socorro elevó al gobierno un memorial en que manifestaba que amando con todo su corazón esta patria adoptiva para él, le dolía ver que iba a correr la sangre de sus hijos en una batalla fratricida: que para que este sacrificio se ahorrara, se ofrecía él mismo como campeón de Santa Fé para lidiar cuerpo a cuerpo con Baraya. El Secretario de Relaciones Exteriores, don Felipe Vergara, sustentó el memorial así: "Admítase el desafío que propone este nuevo púgil, pero con la condición que en la lucha no ha de haber zancadilla".

En 1816 fue Virrey de Santafé don Pablo Morillo. Como don Manuel del Socorro Rodríguez había abrazado la corriente de los patriotas, varios españoles informaron al Pacificador que el cubano era partidario de la causa que sostenían los insurgentes. Morillo se presentó un día en la Real Biblioteca con el fin de interrogar a don Manuel de su conducta desleal para con el Rey de España. El mismo bibliotecario refiere la siguiente anécdota de la entrevista de Morillo y el señor del Socorro Rodríguez.

"Al oír las voces de los centinelas, comprendí que el que en medio de esas cortesías de que usaron me hacía el favor de venir hacia mí, era S. E., (Morillo) y me incliné. El entró preguntando en voz alta: —Don Socorro Rodríguez?. —Aquí me tiene V. E., le respondí.

—Ha de saber usted, me dijo en seguida, que he recibido denuncias y tengo pruebas contra usted de que ha sido insurgente, a pesar de haber sido empleado aquí por el señor Ezpeleta, y de que cuanto usted pueda ser se lo debe a la benevolencia de S. M.

Yo, sin atreverme ni aun a alzar la vista, pensé en que por qué me llamaban insurgente, y al mismo tiempo que en esto pensaba, me interrumpió la voz estentórea y de mando de S. E., que me decía, poco más o menos, estas palabras:

—Aquí, en mi acompañamiento, viene el señor Presbítero D. Pedro Salgar, quien me ha asegurado que son de puño y letra esta carta a D. Antonio Nariño, y esta otra al Padre Omaña. Qué puede Ud. decir a esto?

—Yo, señor Excelentísimo, sólo puedo decir a S. E. que esas cartas las escribí amistosamente, la primera al señor don Antonio Nariño en solicitud de lo que ella dice, lo mismo que la del Presbítero Omaña fue para pedirle prestado un libro.

Y mientras en estas estábamos, S. E. se puso a examinar la Biblioteca y descubrió en lugar de preferencia un retrato del señor D. Fernando VII, y me dijo:

—Quién ha colocado ahí ese retrato?

—Yo, Excelentísimo señor, porque ese vino al comenzar el año de 9, después de la proclamación augusta que se hizo del soberano de España en Santa Fé.

—Bueno: por tener en ese lugar a nuestro legítimo soberano, rindiéndole así todo el honor que se merece, queda Ud. en amplia y generosa libertad, siempre que no vuelva a contraer compromisos con los insurgentes. Que Dios lo guarde de eso!"

General Hermógenes Maza

En Santa Fé de Bogotá nació en 1792 el célebre y valiente General don Hermógenes Maza, militar que ocupa puesto de alta distinción en la historia de Colombia por su arrojo en los campos de batalla en pro de la independencia, por su gran odio a los españoles y por sus chispeantes anécdotas que todavía se repiten de boca en boca en salas, corrillos de plazas, en medio de risas por lo oportunas y graciosas. Todo español que caía en manos del héroe Maza recibía el pasaporte para la eternidad.

El historiador doctor Gustavo Otero Muñoz dice del General Maza: "Fue Gobernador de Caracas, y después de los desastres que sufrieron los patriotas en La Puerta, Aragua y Urica fue hecho prisionero y puesto en capilla para ser fusilado en aquella ciudad. Cuando vio que la sentencia tenía que cumplirse logró Maza que el verdugo entrase a la prisión; allí le habla con interés, le toca los resortes de la humanidad y del patriotismo, hace revivir en él los sentimientos nobles, lo seduce por estos medios y lo compromete a la fuga. Combinado el plan en pocas palabras, espían el momento oportuno: el verdugo ayuda a Maza a romper las cadenas; se arma éste con el palote de los grillos y aquél de una bayoneta; caen sobre los centinelas, a quienes dejan postrados en tierra, se apoderan de sus fusiles, atropellan el cuerpo de guardia, se abren paso y se salen. Por último grita el mismo héroe: "Cojan a Maza que se va". Al volver de un calle le dan un sombrero de teja y un manteo, con lo cual queda perfectamente desconocido. Así logró ocultarse a favor de la noche en la casa de una señora, y luego emprender su regreso al suelo natal por los valles de Cúcuta".

Después de haber recorrido una larga travesía de camino de Caracas a Santa Fé, no por vías públicas sino por atajos con el fin de no caer nuevamente en poder de los realistas, llegó en 1819 a su patria chica y se encerró en una casa esperando el momento para poder enrolarse en tropas republicanas y salir a combatir a los españoles.

Estaba en su escondite cuando llegó a Santa Fé el 8 de agosto de 1819 la noticia de la derrota en el Puente de Boyacá de los españoles por las tropas del Libertador Simón Bolívar. Maza supo la buena nueva; empuñó en la mano la terrible lanza, salió a las calles y acribilló a lanzasos a varios súbditos del Rey porque al momento no le respondieron el grito de "Viva la libertad".

El escritor y prócer de la independencia don José María Espinosa dice en su ameno libro titulado "Memorias":

"Al día siguiente (10 de agosto) fuimos a la quinta de La Floresta, conseguimos allí tres buenos caballos, de los cuales reservamos uno para el amigo Maza. Llegamos a su casa: ya salía con su fusil, pero al vernos dijo: "Largaremos el fusil y tomaremos la lanza".

"Don Nicolás Sánchez también iba con nosotros, y marchámos en dirección al norte.

Apenas habíamos andado dos leguas cuando vimos venir un militar bajo de cuerpo y delgado, a todo el paso de un magnífico caballo cervuno: todo fue divisarlo Maza y exclamar: "Allí viene un jefe godo de los derrotados". Y diciendo esto, picó espuelas al suyo, y cuando estuvo a unos treinta pasos de distancia, gritó: "Alto ahí. Quién vive?" El desconocido no hizo caso de esta interpelación, y siguió adelante: entonces Maza enristró su lanza y acercándose más, gritó lo mismo; pero el jefe, pasando de largo por cerca de Maza, le dijo con un tono de tanta dignidad como desprecio: No sea pendejo!"

"En aquel instante reconocieron Maza y mi hermano al General Bolívar, el cual, habiendo tenido noticia en el Puente del Común, de que Sámano había emigrado con toda su gente, y que la ciudad estaba enteramente abandonada, voló a ella dejando su escolta, sus edecanes y demás personas que le acompañaban, las cuales se quedaron muy atrás, y él venía perfectamente solo. Seguimos con él hasta la plaza de la catedral".

Todos los españoles que cayeron prisioneros en poder del General Maza, fueron fusilados o ahorcados, menos el doctor Juan Sordo, padrino y maestro del temible patriota. La señora madre del General Maza, en atención a la carencia de fondos, no quiso pagar una contribución señalada al pueblo por el gobierno español. El que cobraba esos impuestos la amenazó con darle cuenta al Virrey. La ilustre dama indignada le respondió altivamente que bien podía acusarla pero que ella no temería al Virrey. Ante la actitud arrogante de la matrona que anhelaba la libertad para los americanos, el recaudador llevó soldados y pusieron presa a la señora Rosalía Lobo Guerrero de Maza. El doctor Sordo supo el atropello por parte de las autoridades españolas a la madre de su ahijado Hermógenes Maza, se encaminó inmediatamente y habló con el Virrey a fin de que la señora de Maza no fuera puesta en el divorcio y logró que el jefe del gobierno diera orden de dejar libre a la señora Rosalía. Esto fue en 1809.

El doctor Sordo, como decidido chapetón, salió a los campos de batalla a pelear en favor del gobierno realista. Los destinos de la vida llevaron a combatir a padrino y ahijado en el hecho de armas de Tenerife, en 1820. Tanto patriotas como españoles lucharon con valentía pero la victoria batió sus alas sobre las huestes que comandaba el General Maza y conquistaron el triunfo para los colombianos. Oficiales, soldados, armas, pertrechos, cayeron en poder del vencedor General Maza.

El erudito y ameno historiador señor don Demetrio Daniel Henríquez habla así de lo ocurrido después del combate de Tenerife:

"El 25 de junio de 1820, día del combate de Tenerife, cuando el doctor Sordo era conducido al baño, expresión que significaba el corte de la cabeza de los prisioneros al borde del bombo de guerra denominado "La Comandancia". Maza, reconociéndolo, exclamó, con ardencia: "Este nó y estrechándolo entre sus brazos, le dijo: "Vuestra muerte sería mi condenación: y aunque vuestros compatriotas han querido compararme con Nerón, fijaos que no nos parecemos: aquél asesinó a sus maestros y amigos, y yo salvo al mejor de los míos: y mientras él mató a su madre, el recuerdo de vuestra noble acción para con la mía, impone y aplaca, hasta donde es posible, mi furor de justas represalias. Luégo le libro el conocido pasaporte que tanta extrañeza y revuelo causó en Santa Fé, y antes de despedirlo agregó: Maestro, vos no portais armas; llevad como compañero este puñal que desde el día que me lo regalasteis en Bogotá, no lo ha hecho mal, ni tendrá por qué sonrojarse al volver a las manos de un español después de haber servido diez años en la de un americano! Este, como aquél, es día grande para el patriotismo. **Adios, Maestro!**"

Un discípulo aventajado en Europa del Dios Baco levantaba diariamente mucho el codo para llevar a la boca seguidas libaciones de trago. Como las fumadas eran continuas, el organismo estaba ya alcoholizado.

Una noche llegó muy tarde a su pieza a acostarse. Encendió la esperma y se preparó para dormir. Cuando ya estaba recogido se acercó bien a la luz con el fin de apagarla y dedicarse al sueño, pero la llama entró a la boca, siguió al organismo, que era un tonel de alcohol, y el señor se incendió y murió en medio de gran desesperación.

El Libertador Simón Bolívar leyó la anterior relación, en un periódico de Europa y pensó al momento que al General Maza, buen discípulo del dios Baco, le podría suceder igual cosa que al bohemio del extranjero. Cuando vio al General Maza le contó lo acaecido a su colega de tragos de allende los mares. El Libertador esperaba que el General Maza se afanara pero muy fresco contestó a su superior: "Gracias mi General por la noticia. Cuando me vaya a acostar no apagaré la vela con la boca sino desde lejos de un sombreroazo". Y el Libertador rió de la ocurrencia del General Maza.

En una ciudad dieron en honor del Libertador, Estado Mayor, Generales, Coroneles, etc., un gran baile como homenaje a los autores de la independencia. Concurrieron distinguidos caballeros, respetables damas, apuestos jóvenes y bellas y elegantes señoritas. Los militares fueron de parada y varios con condecoraciones; los caballeros de frac y las damas con vestidos lujosos, ricos aretes y pulseras y olorosas a exquisitos perfumes.

Entre los invitados militares se contaba el General Maza. Exhibía magnífico uniforme de parada y medallas al pecho. Como era muy ocurrente las señoritas le rendían atenciones y hacían corro a fin de que las distrajera con sus originales chistes. Al General le gustó mucho una linda joven, de porte gracioso, de bella fisonomía, de bailar airoso y de charla amena. Bailó con ella varias piezas y después de un rato de contento se presentaron mutuamente. "Soy el General Maza. Me tiene a sus órdenes, señorita", dándole un apretón de manos y una inclinación de cabeza. La señorita le contestó: "María Cote, a su mandar, General". Al momento respondió el valiente y original militar: "Señorita: Como yo soy Maza y usted Cote, entonces entre los dos hagamos un mazacote".

El Libertador reprendía al General Maza por las continuas borracheras, de manera especial cuando el genio de la guerra estaba ausente. Le amonestó que si a su vuelta lo encontraba en estado de bebez lo castigaría con arresto. Al regreso de Bolívar, el General Maza se presentó a su jefe con una tranca terrible. El Libertador le arrojó severa mirada. El General Maza comprendió al momento el disgusto de Bolívar, se

cuadró como pudo militarmente y le dijo: "La misma, mi General!".

Achacoso y fatigado por tanto batallar en pro de la libertad, se retiró a la ciudad de Mompox en busca de buen clima para las dolencias que padecía el cuerpo. La enfermedad avanzó y el aguerrido militar se tuvo que reducir a la cama. No valieron remedios ni cuidados de los amigos que rodeaban el lecho del moribundo. Cuando sintió que se desprendía el alma del cuerpo, dijo a los asistentes: "Adios, adios! Ahí les dejo su mundo de mierda", se volvió para el rincón y expiró el 14 de julio de 1847, a las cinco y media de la tarde.

En el cementerio de la ciudad de Mompox se levanta, sobre los restos del General Maza, una columna de mármol. Sobre esta se ve un busto, también de mármol, del "ángel exterminador de las huestes realistas", como apellidó el Libertador al General Maza.

Los Emigrados de Santa Fé de Bogotá en 1819—El Virrey Don Juan Sámano.

En territorio de Boyacá se dieron en 1819 varios hechos importantes de armas entre las tropas que comandaba el Libertador Simón Bolívar y las huestes que dirigía el General español don José María Barreiro.

Las fuerzas patriotas triunfaron sobre las realistas en Paya, Gámeza, Tópaga, Bonza, Pantano de Vargas y Barreiro comunicó al Virrey don Juan Sámano que en los anteriores sitios los rebeldes dirigidos por Simón Bolívar habían sido derrotados por las huestes españolas. Ante tales anuncios el Virrey permanecía tranquilo en Santa Fé; recibía esas comunicaciones con muestras de gran satisfacción para la causa de Su Majestad el Rey de España; hacía leer los boletines al público y éste los acogía con aplausos y vítores.

En 1819 era Provisor Gobernador del Arzobispado de Santa Fé el canónigo doctor Francisco Javier Guerra, español, y de genio festivo. Este sacerdote al oír leer las noticias de los triunfos seguidos de las tropas del General Barreiro sobre los ejércitos del Libertador, dijo en relación a las derrotas de Bolívar: "No permita Dios que le den otra, porque se nos mete en Santafé. Hace tantos días que nos lo dieron derrotado en tal parte, y ha resultado más acá; se publicó otra derrota, y lo tuvi-

mos más cerca; pues a ese paso, a la tercera lo tenemos aquí".

En el Puente de Boyacá las tropas del Libertador Simón Bolívar derrotaron el 7 de agosto de 1819 a los ejércitos españoles y el General Barreiro, muchos realistas, armas y pertrechos cayeron en poder del vencedor. La confusión y el terror se apoderaron de los hijos de la Madre España. Lograron escapar de ser tomados prisioneros el Coronel Manuel Martínez de Aparicio y el Comisario Juan Barrera. Montados ambos en hermosos caballos emprendieron veloz carrera del Puente de Boyacá en dirección a Santa Fé a dar cuenta al Virrey don Juan Sámano de la derrota de las huestes españolas en el sitio ya mencionado por el insurgente Simón Bolívar. Corrieron toda la noche del siete, todo el día del ocho de agosto y a las nueve de la noche los dos jinetes entraron precipitadamente por el camellón de Las Nieves en dirección al palacio del Virrey Sámano. Cuando se encontraron frente al portón principal pararon las cabalgaduras, se desmontaron, penetraron sin pedir permiso a la guardia, subieron a largos pasos la escalera, llegaron al salón donde se encontraba el Virrey y le dieron la fatal nueva del triste fin que acababa de recibir el poderoso ejército mandado por el General Barreiro en el Puente de Boyacá.

El Virrey Sámano que era de malas pulgas y muy regañón, no dio por el momento crédito a los dos fugitivos y los insultó con palabras duras diciéndoles que eran unos cobardes y mentirosos. Martínez de Aparicio enfurecido y sin consideraciones de respeto al Virrey ya destronado, le contestó, con tono guasón, que se estuviera sentado tranquilo en el sillón hasta que Bolívar en persona le diera en breves horas la noticia verdadera de la derrota española en el Puente de Boyacá. Se dice que Sámano, para dar crédito a la información, de los huídos del Puente, hizo jurar a Martínez de Aparicio y a Barrera. Don Juan Sámano ahí sí quedó aturdido.

La noticia de la derrota de los españoles en el Puente de Boyacá voló rápidamente por todo Santa Fé. El espanto se apoderó de los habitantes. El historiador don José Manuel Groot describe en seguida esa escena de angustia que pasaron los chapetones residentes en la ciudad:

"Era preciso haber estado en Santafé aquella noche y la madrugada del día siguiente para formarse una idea de lo que se llama turbación, terror, trastorno. El que esto escribe lo presencié, porque con motivo de vivir en casa de uno de sus inmediatos parientes, el hermano de Aparicio, la familia se impuso de todo lo acontecido desde que éste salió de donde el Virrey a dar aviso a los suyos. Veíanse cruzar los bultos de una

parte a otra, silenciosos y andando a la ligera; grupos aquí y allí que hablaban paño y se disolvían prontamente. Los jefes militares aprestaban con tanto afán como silencio la tropa en lo cuarteles; todo era movimiento y silencio. A las dos de la mañana ya se sentía ruido; en la plaza se estaban matando reses traídas de los potreros inmediatos para racionar la tropa".

El erudito historiador doctor don Luis Augusto Cuervo, dijo en su interesante estudio titulado "Los Emigrados de 1819":

"En las primeras horas del día 9 principió la emigración hacia Cartagena. Rompía la marcha el Virrey, disfrazado con una ruana verde y un sombrero grande de hule rojo, con "sólo dos baulitos de equipaje", dice un testigo presencial, y bajo la custodia de su guardia de Alabarderos. Dejaba abandonados los archivos del gobierno y más de un millón de pesos en oro que existían en la Casa de Moneda".

"Refiere un cronista de la época que "el aturdimiento se apoderó de las cabezas en tales términos, que español hubo que por coger una mochila de dinero que habían puesto sobre la baranda de un balcón donde tenía un gallo, tomó este en lugar de la mochila, y no advirtió en lo que llevaba hasta la salida de la ciudad, en que juntándose con otros le preguntaron para qué llevaba ese gallo".

También, se dice, agrego yo, que el español se dio cuenta de que llevaba debajo del brazo un gallo porque al amanecer el animal cantó.

"El muy noble señor don Carlos Joaquín de Urisarri y Elispu-ru, Director general de rentas en el Nuevo Reino de Granada, y quien con el andar de los años vino a ser suegro del doctor Rufino Cuervo, en el afán de las despedidas echó mano de un paquete de pastilas de chocolate, creyéndole rebosante bolsa de onzas de oro".

"El Virrey Sámano tuvo una pequeña demora en Facativá, con el objeto de cambiar las fatigadas cabalgaduras que llevaba. Su miedo era digno de lástima y a cada momento temía ver llegar a Bolívar con sus tropas. Al proseguir la marcha, Sámano decía con frecuencia a sus Alabarderos:

—Apuremos, que nos alcanzan esos cobardes".

"Un crejón de la sabana, que tenía su hacienda a inmediaciones del Puente Aranda, tuvo un feliz despertar al amanecer del día 10: en mitad de uno de los potreros una mula cargada con grandes petacas de cuero pacía la yerba tranquilamente. El hacendado notó que la carga era pesada y se apresuró a aliviar al animal de tan molesto equipaje. Me parece inútil decir que las petacas iban llenas de onzas de oro".

Los patriotas de Santa Fé tributaron a Bolívar, Estado Mayor, ejército, grandes homenajes como a libertadores de la Patria. El entusiasmo llegó hasta las gentes del pueblo. Los artesanos recorrían las calles lanzando vivas a los autores de la independencia. Grupos de este gremio, con suaves voces y al compás de alegres notas de instrumentos de cuerda, cantaron así a las emigradas españolas que afanosas habían abandonado a Santa Fé por miedo de no caer en las garras de los militares patriotas:

"Ya salen las emigradas,
ya salen todas sin juicio,
con la noticia que trajo
el coronel Aparicio.

Ya salen las emigradas,
ya salen todas llorando,
detrás de la triste tropa
de su adorado Fernando.

Coronel Rafael Cuervo

Fue un prócer colombiano muy valiente. Desde 1810 adhirió a la causa de la independencia. Peleó con valor en Ventaquemada en 1812 en las tropas centralistas al mando del General Antonio Nariño y en la defensa de Santa Fé el 9 de enero de 1813, cuando atacaron a esta ciudad las fuerzas federalistas. En esta última acción recibió la condecoración del Escudo de Honor. Después combatió en el sur a las órdenes del Precursor en el Alto Palacé, Calibío, Palo y Tacines, en Juanambú y el 29 de junio de 1816 cayó prisionero en poder de las huestes de don Juan Sámano en la Cuchilla del Tambo. El prócer don José María Espinosa, compañero de prisión del prócer Cuervo, dice en sus **Memorias**:

"Era un joven amable, franco y simpático, siempre de buen humor, pero al par de esto con esa sonrisa estereotípica, conservaba en los mayores peligros y en las situaciones más apuradas una serenidad fabulosa. Era capaz de batirse él solo contra veinte enemigos, con el arrojo de un león, sin que se alterase su fisonomía, sin palidecer un solo instante. Cuervo era en la prisión nuestro consuelo: sus chistes nos hacían reír y su valor nos alentaba". Era "el hombre de la serenidad incontrastable y del valor impetuoso".

Sámamo condenó a muerte a los próceres Mariano Posse, Rafael Cuervo, José Hilario López y a Alejo Sabarín. El General López escribió más tarde en sus **Memorias**:

"Mis compañeros reposaban también por intervalos; pero el jovial Cuervo casi no cerraba los ojos, ni dejaba de decir algún chiste. Unas veces llamaba la atención de los oficiales salvos tocando la puerta de la reja y diciéndoles: "Duerman ustedes, camaradas, ya que a nosotros no se nos permite este alivio". Otras: "No se aflijan, compañeros, por nuestra suerte. Sólo les encargamos nuestra memoria y otra cosa que no puedo decirles", y acercándose a nuestro oído nos decía: "la venganza". Otras, haciendo todo el ruido posible, les decía: "No es justo que ustedes duerman mientras nosotros velamos".

El brillante historiador y literato doctor don Luis Augusto Cuervo dijo en ameno boceto biográfico titulado "Rafael Cuervo":

"Cuando se ausentaban los sacerdotes que los acompañaban, Cuervo invitaba a sus compañeros a catar una botella de vino que había podido conseguir. La historia ha recogido uno de sus brindis en esa noche, víspera de ser pasado por las armas.

"Tomo -decía- porque los que vamos mañana a entrar en el Empíreo suframos la muerte con tal denuedo y dignidad, que el poderoso Júpiter no sepa a cuál de nosotros deba el lugar preferente".

Las ejecuciones debían tener lugar al otro día, en sus primeras horas, pero pocos instantes antes resolvió Sámamo que fueran por la tarde para que así cumplieran los ajusticiados las veinticuatro horas de capilla. Cuando se les anunció esta noticia a los presos, exclamó con grandes demostraciones de alegría:

"Sea en horabuena, pues así podrá el zapatero terminarme mis zapatos".

En efecto, había mandado hacer unas botas para estrenarlas en el camino al banquillo.

"A las tres de la tarde sonaron en la cárcel de Popayán los tambores, y los realistas, a órdenes del Comandante Francisco Jiménez, sacaron de sus calabozos a los cuatro Oficiales patriotas. Cuervo abría la marcha hacia la muerte, "saludando a todos con su habitual sonrisa y paso firme". Al despedirse de su amigo y compañero el Teniente Manuel Santacruz, recordó que en la prisión le quedaban algunas prendas de su uso personal, y le dijo:

"Ahí le dejo esos calzones y esa almohada".

Faltaban pocos metros para llegar al sitio donde se levantaban los banquillos, cuando apareció a galope tendido un oficial del Presidente don Toribio Montes, quien desde Quito ordenaba se suspendiera la sentencia. Los prisioneros regresaron a sus calabozos, y Cuervo, con su natural indiferencia, se dirigió a Santacruz:

"Reclamo mis calzones y mi almohada, porque donde hay engaño no hay trato".

Estando en la cárcel de Popayán, el abanderado de Nariño don José María Espinosa le contó que un oficial realista le había dicho que todos los presos estaban condenados a morir. Cuervo, con su inalterable sonrisa, gritó a sus compañeros: "Qué les parece el notición que nos trae Espinosa que el que cae aquí no vuelve a salir sino para las horcas".

Cuando fue quintado y sacó boleta de muerte, cuenta Espinosa que "metió la mano al bolsillo y, con una tranquilidad increíble, sacó un poco de tabaco, lo desmenuzó sobre el papel de la boleta, lo arrolló e hizo un cigarrillo; sacó luego recado de candela, lo encendió y se lo fumó".

Presbítero Doctor Francisco Margallo y Duquesne

Este eminente sacerdote brilla con luz diamantina en las páginas de la historia eclesiástica y en las de la historia patria de Colombia, por su santidad, por su sólida ilustración, por su elocuencia en la cátedra sagrada, por su odio a la masonería y a la incredulidad, desde el púlpito y por medio de candentes artículos en sus periódicos "El Gallo de San Pedro", "La Serpiente de Moisés", "El Cuchillo de San Bartolomé".

El doctor Margallo atacó desde la cátedra, en unos ejercicios espirituales, verificados en la iglesia de la Tercera, la enseñanza en el Colegio de San Bartolomé del Derecho Civil y Penal por el jurisconsulto inglés Jeremías Bentham. Dijo que "el Colegio de San Bartolomé era un semillero de impiedad y de herejía, que profetizaba que sería incendiado, y que ojalá fuese aquella misma noche en que hablaba". Atacó también de modo vehemente al profesor en el citado plantel de Derecho Público doctor don Vicente Azuero. Este profesor acusó en un largo alegato al doctor Margallo ante el Supremo Poder Ejecutivo. Para concluir pidió el doctor Azuero "que se recojan al doctor Margallo las licencias de confesar y predicar" y "la pena de extrañamiento y demás a que haya lugar por las leyes".

El historiador don Mario Germán Romero dice en su erudito estudio sobre el doctor Margallo, publicado en la importante revista "Boletín de Historia y Antigüedades" Números 435 a 437: "Por fortuna no hubo destierro; todo concluyó con un retiro de diez días en la Recoleta de San Diego y una frase que pinta de cuerpo entero a Margallo: se encontraba el General Santander en una tienda de la Calle Real a tiempo que Margallo venía de San Diego; le preguntó en tono jocoso qué tal le había ido de ejercicios, a lo que respondió Margallo: "He tenido ejercicios, pero propósito de enmienda ninguno". Es por demás advertir que Margallo siguió predicando contra las doctrinas de Bentham.

Una curiosa coincidencia: apenas se había dado principio a la causa contra Margallo, vino el terremoto del 17 de junio, fecha del decreto del Gobierno que mandaba encausar al celoso predicador".

Don José Manuel Marroquín, eximio literato, dijo en relación al doctor Margallo: "Un tal Mr. Pinasse, reputado por masón de mucha cuenta, había venido a Bogotá a desempeñar importantes encargos de logias europeas. Quiso oír predicar al doctor Margallo y acertó a satisfacer su antojo cierta noche en que éste se expresó contra los masones en los vehementes términos que acostumbraba. En extremo enojado el francés, fue a desahogarse a la casa de la familia Eguiguren, y prorrumpió allí en amenazas contra el predicador, jurando que había de matarlo, o a lo menos de darle de latigazos en la calle. Al siguiente día, impuesto el doctor Margallo de lo que había ocurrido, se encaminó a casa de Pinasse, quien le recibió con gran desabrimiento y le preguntó qué quería en su casa. "He sabido -le contestó el doctor Margallo- lo que usted ha dicho. Reconozco que no sé más que cometer faltas, y que no merezco sino malos tratamientos. He venido por lo tanto a ponerme a disposición de usted para que haga de mí lo que guste. Me ha parecido mejor presentármelo en privado para evitar escándalos". El francés desarmado a vista de tanta humildad, dio al doctor Margallo completa satisfacción".

El mismo señor Marroquín dice: "En una casa de las del costado septentrional de la plaza que hoy lleva el nombre de Plaza de Bolívar, se hallaban cierto día varios sujetos que, por la cuenta, habían estado o estaban en francachela. Uno de ellos, extranjero, se había asomado al balcón llevando en la mano una copa de vino; y como hubiera visto al doctor Margallo, que pasaba, dijo: "Quisiera ver a ese monigote cómo va a quedar con esta copa".

Y se la arrojó desde el balcón. La copa vino a quedar sana, en pie y llena de vino en el empedrado de la plaza. Esta relación la hacía el mismo extranjero que figura en ella".

El presbítero doctor José Manuel Fernández Saavedra pronunció en la Catedral de Bogotá, el 5 de julio de 1837, la Oración fúnebre de homenaje a la ilustre memoria del doctor Margallo. Dijo el elocuente orador sagrado: "Aún era joven, cuando después de una maravillosa visión que en una grave enfermedad tuvo,, y en que se le apareció San Luis Gonzaga asegurándole no morirías, vuelto en sí, e ignorante absolutamente que tuviesen en su casa la harina del Santo traída de Roma, la pidió cabalmente cuando la preparaban para suministrársela. En esa misma enfermedad, y teniendo a la cabecera el confesor, que era un padre capuchino de ejemplar vida, exclamó preguntando de repente: "Quién es el que ha de morir?", y diciéndole entonces el padre "tú, tú Pachito será el que ha de morir", él repuso: "no; es don Fernando Rodríguez el que ha de morir". Este sujeto, padre del señor Rodríguez del mismo nombre, que no há muchos años murió, estaba en aquel día (yo cito la fecha porque hablo con seguridad) que fue el 24 de diciembre de 1780, perfectamente sano, y en aquella misma noche ha muerto de un violento cólico que le asaltó por la tarde.

"Aún es más público en esta ciudad lo que sucedió en unos ejercicios espirituales que dio en la cárcel. Había allí multitud de presos, y deseoso el doctor Margallo de que siquiera se dispusiesen para recibir provechosamente la comunión pascual, dio todos los pasos convenientes para que tuviesen ejercicios. Principió sus tareas el viernes de la semana de Pascua: el lunes siguiente, al entrar a predicar, el alcaide le hizo presente que aquellos hombres, lejos de aprovecharse de sus caritativos esfuerzos, no hacían sino burlarse, y que aun algunos se quedaban a la puerta de la capilla para remedarlo. Aquella noche ha predicado con fervor, y acabada la plática, ha proferido estas terminantes palabras: "Recemos, hermanos, una Salve a la Santísima Virgen por uno de nosotros que ha de morir de repente y sin preparación", cuando veis aquí que al cuarto día, es decir el jueves, a las dos de la tarde, uno de ellos, acaso el más joven, sano y robusto, ha caído en el patio de la cárcel muerto súbitamente".

El historiador ya citado señor Romero trae en su estudio sobre el doctor Margallo estos episodios importantes: "Una noche se le llamó a auxiliar a un moribundo, y él, que nunca rehusó tal servicio, no obstante la advertencia de que le llamarían con ese pretexto, pero en realidad con el fin de quitarle

la vida, salió a la calle con los que le buscaban. Cuentan que llevado por la Calle del Arco lo esperaba un individuo, quien le disparó sin lograr herirlo, y después avergonzado de su cobarde crimen, le pidió perdón. En otra ocasión al salir de la iglesia de Las Nieves le hirieron en la cabeza, y estuvo a punto de perder la vida".

"En otra ocasión, dos clérigos de apellido Latorre fueron por la noche a buscar a Margallo a su casa, con el objeto de que fuera a ver a cierto agonizante impenitente. Entró a su aposento para tomar su manteo y después de un momento salió y dijo a los señores Latorre que ya era tarde, pues el moribundo de quien se trataba acababa de morir. Y en efecto, así había sucedido.

Pero quizás la profecía que más fama le dio a Margallo fue la relativa a la Capilla del Sagrario. Era Capellán de la Escuela de Cristo, y como tal, predicaba allí todas las noches. Se profanó el templo con las exequias que en él se hicieron a un Cónsul de los Países Bajos que había muerto en un duelo. La noche siguiente declaró que no volvería a entrar a esta iglesia porque había sido profanada y predijo las consecuencias de tal profanación: "Estas paredes hablarán por mí", dijo a sus oyentes. El pronóstico no dejó de cumplirse: a poco sobrevino el temblor de tierra de 1827 que produjo un estrago considerable en la Capilla, siendo el único templo de la ciudad que sufrió desperfectos con el temblor.

Impresión semejante produjo, al decir de Marroquín, el anuncio que hizo de la muerte repentina de una señora de condición elevada y de poco cristiana conducta, que vino a morir como se había anunciado".

En 1918 se sintieron en Bogotá, Tunja, etc., fuertes temblores de tierra que causaron grandes daños a templos, casas, de manera especial en las edificaciones de la capital de la República. Los habitantes de Bogotá se llenaron de terror y muchas familias abandonaron sus hogares, salieron a los potreros, levantaron toldos y debajo de esas carpas vivieron, prepararon los alimentos y durmieron durante varias noches. Los diarios capitalinos publicaron pronósticos que había hecho el doctor Margallo en relación a la desaparición de Bogotá. Se dio a la luz el siguiente cuarteto que se atribuyó al santo sacerdote como profecía catastrófica futura de Bogotá:

"El treinta y uno de agosto
de un año que no diré...
sucesivos temblores
destruirán a Santa Fé".

General Tomás Cipriano de Mosquera

El General Mosquera fue grande por su eximia familia; por sus ilustres hermanos que figuran con brillo, uno como astro de primera magnitud en el cielo de la Iglesia de Jesucristo, otro como mandatario de la Gran Colombia y un tercero como hábil diplomático. El General Mosquera fue también grande por sus valiosos servicios prestados a la causa de la independencia, como héroe de Guaspud, etc. El egregio hijo de Popayán enlodó su prestigio militar con la ambición desmedida de mando, con la sangrienta e innecesaria guerra de 1860, con fusilamientos y con la odiosidad y persecución injustas a la Iglesia Católica y a sus ministros.

El General Juan José Florez a la cabeza de tropas ecuatorianas invadió por el sur territorio colombiano. El Presidente de los Estados Unidos de Colombia General Tomás Cipriano de Mosquera dejó el mando al Procurador General de la Nación, Dr. Juan Agustín Uricoechea, se encaminó con ejércitos aguerridos y disciplinados a desalojar a los que habían hollado el suelo patrio. Después de una larga marcha a pie por caminos terribles de transitar, se encontraron los ejércitos colombianos y ecuatorianos y el 6 de diciembre de 1863 se verificó la batalla de Guaspud. El valor de las huestes del General Mosquera ganó el hecho de armas, puso en fuga a Flórez y a los ejércitos que comandaba y el honor de Colombia quedó lavado de la afrenta que le irrogó el despótico militar que no solo quería ser amo del Ecuador sino también de nuestra Patria. El General Flórez tiene cuentas pendientes con el horrendo asesinato, en la montaña de Berruecos, del Gran Mariscal de Ayacucho General Antonio José de Sucre.

Los Generales Mosquera y Flórez eran muy amigos. Se tuteaban. El General Flórez gustaba de las buenas y abundantes viandas. Días después de la batalla de Guaspud almorzaron ambos Generales en una misma mesa. El General Flórez preguntó al General Mosquera:

"Dime, Tomás, porque sería por lo que me derrotaste, siendo mi ejército más numeroso y disciplinado que el tuyo, y yo general más veterano?".

El General Mosquera le contestó: "La razón es clara: recuerda, Juan José, que Bolívar, que nos conoció a los dos, te regaló su servicio de café, y a mí la espada con que venció a los realistas".

El erudito historiador doctor don Raimundo Rivas dijo en brillante conferencia en relación al General Mosquera: "La otra anécdota es esta: de todas sus vanidades la más desarrollada y legítima era la de estimarse gran militar y superior a todos los de Colombia, una vez desaparecidos Bolívar y Sucre. No tenía reparo en tributar elogios altisonantes a sus Tenientes, tales como Trujillo, Gutierrez, Acosta y Camargo a quien consideró como el más capaz de reemplazarlo pero cuando se proyectó dar al primero el título de Gran General, Mosquera se creyó ofendido de que se osara ponerlo a su altura y declaró que renunciaría a llevarlo para llamarse sólo soldado del Libertador. Sin embargo, esa vanidad exuberante estaba enfrentada a veces por rasgos de claro sentido de las proporciones. Al discutirse un día en presencia suya sobre los méritos de los militares que vivían entonces, Mosquera cortó ex-cátedra la cuestión diciendo: "En Colombia hay tres Generales que no reconocemos rivales en nuestra esfera: Santos Gutiérrez al frente de una carga de caballería, Espina para Jefe de Estado Mayor, y yo como General en Jefe..... siempre que el ejército no pase de diez mil hombres, porque no me cabe en la cabeza", agregó luego en un arranque de inusitada sinceridad".

El General Mosquera peleó en Barbacoas y derrotó al célebre guerrillero Agustín Agualongo. En lo más duro del combate recibió una herida en el rostro y le destrozó una mandíbula. Después el Gran General hizo reemplazar la mandíbula de hueso por una de plata. La pronunciación quedó un poco confusa y por este defecto recibió el sobrenombre de "Mascachochas".

El General Mosquera murió en 1878, en su hacienda de Conuco, de ochenta años de edad. Cuando el General estaba enfermo de gravedad supo el General Joaquín Posada Gutiérrez que el perseguidor de la Religión Católica, de frailes y monjas se aproximaba el sepulcro, dijo irónicamente: "Contal de que se muera, aunque se salve".



I N F O R M E

rendido por el Secretario Perpetuo de la Academia Boyacense de Historia, Sr. don Ramón C. Correa, el 12 de octubre de 1955.

Señor Gobernador del Departamento, Excelentísimo señor Obispo, señor Presidente de la Academia, señores, señoras.

En seguida presento una síntesis de las labores de la Academia Boyacense de Historia, del 12 de octubre de 1954 al 12 de octubre de 1955.

La población de Ventaquemada tuvo la fortuna de albergar en su recinto, la noche del 7 de agosto de 1819, al Libertador Simón Bolívar y al Estado Mayor del Ejército republicano. El ocho el Libertador dictó, en Ventaquemada, al General Soublotte, el Parte de la batalla del Puente de Boyacá y expidió un decreto de honores a la gloriosa jornada y de recompensa a los bravos cuerpos del ejército "que con su valor y disciplina dieron tan brillante honor a las armas de la República", como dice el documento del Padre de la Patria.

La Academia aprobó, en una sesión, obsequiar para el salón de la Alcaldía de Ventaquemada, un cuadro impreso, con marco y vidriera, del Parte de la batalla del 7 de agosto de 1819 y del decreto del Libertador.

Para la realización de ese obsequio, la Academia designó a los miembros Páez José María y al que habla. El 17 de octubre de 1954 los citados señores se trasladaron a Ventaquemada e hicieron al señor Alcalde entrega del cuadro. Desde el salón oficial ambos académicos pronunciaron discursos referentes a la atención de la Academia y a la historia del municipio en la colonia y en la independencia. Hicieron votos fervientes por el futuro progreso de este municipio.

El 27 de agosto del año de 1955, el eximio pastor de la grey boyacense Excelentísimo señor Obispo Monseñor Angel María Ocampo, cumplió sus Bodas de Plata de ordenación sacerdotal, de miembro preclaro de la ínclita Comunidad de San Ignacio de Loyola. El clero secular y regular, el gobierno departamental y la ciudadanía en general, tributaron homenajes de respeto y de cariño al eminente prelado que se ha distinguido en la República, como varón de profunda ciencia, de acrisolada cultura, de trato amabilísimo, como docto en la dirección de la Diócesis de Tunja, como brillante escritor en varias ramas del saber humano, como elocuente expositor y orador sagrado, con eruditos temas de filosofía, literatura, historia eclesiástica e historia patria.

La Academia Boyacense de Historia, que ha seguido la trayectoria científica de Monseñor Ocampo, confirió por unanimidad de votos, en la Sesión Solemne del 6 de agosto, al egregio Obispo, el diploma y la medalla de Miembro Honorario. El título y la insignia le fueron entregados en acto solemne que se verificó en Tunja el 27 de agosto. Entre el señor Presidente de la Academia y Monseñor Ocampo se cruzaron los discursos que tales certámenes culturales requieren.

La Academia confirió diplomas y medallas, en la categoría de Miembros Correspondientes, al señor doctor don Eduardo Riascos Grueso, del Valle del Cauca, al Licenciado señor don Hernán Escobar Escobar, de Antioquia, al señor doctor don Max Gómez Vergara, boyacense y al señor doctor don Gabriel Giraldo Jaramillo, del departamento de Caldas.

El doctor Riascos Grueso es Miembro de Número de la Academia de Historia del Valle del Cauca y Secretario de esta corporación patriótica. Se ha distinguido en el país como historiador muy erudito. Dio a la luz la importante obra, de más de 300 páginas, titulada, "Geografía Guerrera Colombiana", un Diccionario de municipios y lugares del departamento mencionado, estudio histórico, social y geográfico. En la revista, órgano de la Academia de Historia de Cali, y en diarios, ha publicado artículos de bastante interés en el campo de la historia. Pertenece a varias corporaciones históricas, entre estas, la Academia Colombiana de Historia.

El Licenciado señor don Hernán Escobar Escobar es autor de la importante obra historial de la Virgen del Rosario de Niquía y de considerable número de artículos de interés histórico, publicados en diarios de departamentos del occidente colombiano. Por la notable labor de historia de este distinguido escritor de la Montaña, la Academia de Historia del Valle del Cauca, el

Centro de Historia de Envigado, el Centro de Historia de Santa Marta, la Academia de Historia de Santander, el Centro de Historia de Ocaña, la Sociedad Heráldica Americana, con sede en California, Estados Unidos, etc., confirieron al señor Escobar Escobar diplomas de Miembro de Número y Correspondiente.

El doctor Gómez Vergara es competente profesor de la Universidad Pedagógica de Colombia. En la Escuela Normal de Varones y en otros colegios de Tunja ha dictado clases de literatura y de historia. Desempeñó la Dirección de Educación Pública de Boyacá. Como jefe de la rama instruccional del Departamento pronunció muy buenos discursos en relación a hechos históricos de la República. Ha escrito estudios histórico-literarios de hijos ilustres de Boyacá como la brillante literata colonial Sor Francisca Josefa del Castillo.

El doctor Giraldo Jaramillo es Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia. Pertenece a Corporaciones científicas e históricas de la nación y de países extranjeros. Es hijo ilustre del departamento de Caldas. Recibió el grado de abogado en Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional. Ha ocupado importantes cargos diplomáticos en países extranjeros y ha sido representante por Colombia en conferencias internacionales. En las Universidades Nacional y Libre ha dictado clases de Derecho Internacional Privado. Posee erudición en estudios etnológicos y en historia patria. Publicó libros de derecho y el titulado "Notas y documentos sobre el Arte en Colombia". En el *Boletín de Historia y Antigüedades* y en la revista "Bolívar" ha dado a la luz trabajos históricos y sobre arte colonial. Es actual Jefe de la Extensión Cultural de Colombia. En este campo está desarrollando una brillante labor en pro de la divulgación de la cultura de la República, ya por medio de doctas investigaciones, ya con magníficas conferencias de historia de arte, ora de colecciones de dibujos por artistas de la Colonia. Figura, en puesto de honor, entre los intelectuales más destacados del país.

La Academia Boyacense de Historia da la bienvenida respetuosa a Su Excelencia Ocampo y demás historiadores mencionados y les augura continúen oficiando con fervor al pie del altar de la Patria, para honra y prez de la historia de Colombia.

El 17 de octubre de 1954 murió en la Villa de Leiva el Miembro Correspondiente, nacido en la ciudad de Soatá, R.P. Fray Enrique Báez. El ilustre extinto se distinguió como investigador de archivos antiguos. Dejó una gran obra inédita, de 25 tomos, sobre distintos temas históricos. La Academia rindió honores a la

memoria del Padre Báez, por medio de sentida moción, recomendó a las generaciones presentes y futuras el nombre del religioso que salvó los umbrales de la eternidad y colocó ante la tumba del eximio hijo de Santo Domingo, una corona de bellas y aromáticas flores.

En la ciudad de Bogotá murió este año el señor don Ignacio Borda. El señor Borda fue autor de interesantes estudios históricos, trabajos que le merecieron los títulos de Miembro Correspondiente de la Academia Boyacense de Historia y de la Academia Colombiana de Historia. Se distinguió como coleccionista de objetos antiguos. En las ciudades de Duitama y Bogotá formó un rico museo con reliquias de la raza indígena, de la conquista, colonia e independencia y con cuadros al óleo de carácter místico, patriótico, de gran valor. La Academia lamenta la desaparición del señor Borda del escenario de la vida y recomienda su memoria a los amantes de la historia nacional.

En julio del año pasado los restos venerandos de San Pedro Claver visitaron la ciudad de Tunja. La Academia tributó, por su parte, homenaje de respeto y admiración a las sagradas reliquias del "Esclavo de los esclavos", por medio de oradores de su seno, en una imponente sesión pública verificada en el patio principal del Colegio de Boyacá. El 11 de noviembre pasado la Academia y la Conciliatura del Colegio de Boyacá, inauguraron solemnemente, en el plantel mencionado, una placa en bronce, con la siguiente leyenda:

"IN MEMORIAM

El 19 de julio de 1954 fueron venerados en este claustro los restos mortales de San Pedro Claver quien hizo estudios en el Noviciado de los RR. PP. jesuitas de Tunja, en los años de 1614 a 1615. Homenaje de la Academia Boyacense de Historia y de la Consiliatura del Colegio de Boyacá".

En el acto histórico de noviembre pronunció un elocuente discurso el académico Padre Ernesto Reyes, trabajo brillante que relievra, una vez más, la portentosa vida del insigne varón que resplandece con luz purísima en el cielo de la iglesia católica, por sus grandes virtudes de Santo y en la historia de Colombia, por su amor a la miseria y a una raza nacida con el sello de la esclavitud.

El 22 de noviembre del año pasado el académico de Número doctor Juan C. Hernández, cumplió sus Bodas de Oro de graduado en medicina. La Academia se asoció a tan brillante fecha, por medio de una Resolución; felicitó al doctor Hernández por los 50 años al servicio de la humanidad doliente. Una comisión entregó al doctor Hernández la Resolución en pergamino, en la fiesta social que dedicó el Club Boyacá al ilustre galeno tunjano. El Presidente de la Academia doctor Rafael Salamanca Aguilera pronunció una elegante improvisación en homenaje al varón que había cumplido media centuria de oficiar ante el altar de la ciencia de la medicina, para honor de Boyacá.

Una comisión de la Academia, por proposición del académico Padre Reyes, ha continuado visitando las iglesias de las poblaciones de Boyacá, con el laudable fin de inventariar los tesoros antiguos de los templos y dar a la publicidad las listas de esas riquezas coloniales cuando se terminen de recorrer los municipios de las hoy Diócesis de Tunja y Duitama.

El 28 de noviembre de 1954 la Comisión visitó las iglesias de Viracachá y Ciénega. En la iglesia de esta población, muro de la nave izquierda a la entrada, se encuentran los restos del señor doctor don Cayetano Vásquez, principal fundador del Centro de Historia de Tunja, hoy Academia Boyacense de Historia. Ante los huesos del notable ciudadano citado, el Padre Reyes rezó un responso por el eterno descanso del descendiente de nobles españoles y de excelsos próceres y mártires de la independencia.

El 26 de diciembre de 1954 la Comisión visitó las ciudades de la pintoresca región del oriente de Boyacá, Tenza y Garga. En la primera se verificó un acto público, a las once de la mañana, desde la plataforma del monumento al Libertador, a las heroínas y mártires sacrificados en el régimen español. Ofrendó una corona de laurel en homenaje al creador de la Patria y a los que exhalaban sus vidas por su amor a la independencia. El académico Padre Ernesto Reyes pronunció un elocuente discurso en honor al alto patriotismo de Tenza en pro de la fundación de la República. El académico señor Constantino Martínez Villamarín recitó un soneto, de su cosecha poética, que tituló "Valle de Tenza". El distinguido señor cura párroco doctor Carvajal, en muy buena improvisación, dio las gracias a los miembros de la Academia por el certamen patriótico en referencia y exaltó los méritos de los mártires hijos de Tenza. Ofreció, en la casa cural, un banquete a los académicos Padre Reyes y compañeros de turismo histórico.

A las dos de la tarde, del mismo día 26 de diciembre, la Comisión principió a desarrollar un acto histórico en el Salón del Concejo Municipal de la ciudad de Garagoa. Ofrendó otra corona de laurel a la heroína y mártires sacrificados en Garagoa en el gobierno español. El académico señor don José María Páez pronunció un magnífico discurso en alabanza a la antigua capital de la Provincia de Neira y al oriente boyacense. El académico-secretario dictó una conferencia sobre la historia del Valle de Tenza, desde la insurrección de los Comuneros en 1781, hasta las visitas triunfales del Libertador Simón Bolívar en 1821 a la bella región oriental a anunciar a los pueblos que en el cielo de la Patria colombiana habían nacido para siempre los purpurinos rayos del Sol de Libertad.

El Alcalde señor don Zenón de J. Medina, en buena improvisación, dio el saludo de bienvenida a los académicos. Distinguidas damas y caballeros ofrecieron, por la noche, en el salón del Concejo Municipal, a los delegados de la Academia, un acto social.

En ambas ciudades se inventariaron los objetos antiguos de los templos y el 27 de diciembre se hizo el inventario de las iglesias de Pachavita y Umbita.

El 20 de marzo de 1955 la Comisión visitó la población de Chíquiza. El señor Alcalde y demás autoridades y mucha concurrencia del vecindario, recibieron con atención a los representantes de la Academia. Desde el atrio de la iglesia los académicos Padre Reyes, Correa y Páez hablaron al pueblo de Chíquiza sobre el culto que hay que rendir siempre a las grandezas de la Patria y sobre la historia del municipio. El señor Alcalde contestó agradeciendo la visita de los delegados de la Academia y resaltó el hecho que es la primera vez que unos ciudadanos entregados a las letras visitan, en nombre de una corporación histórica, a un pequeño caserío, de interesantes leyendas indígenas, sin carretera, y situado en medio de elevados cerros. Los académicos recibieron atenciones de las autoridades municipales y habitantes de Chíquiza.

El primero de mayo la Comisión visitó la iglesia principal de Leiva, Villa ilustre colmada de viejas tradiciones coloniales y de gloriosos hechos de la independencia. El 15 de mayo visitó la iglesia de Gachantivá. El 22 de mayo fue a Santa Sofía. El 3 de julio a Sáchica. El mismo día por la tarde visitó la iglesia del Carmen de Leiva.

El 17 de diciembre de 1954,, aniversario de la muerte del Libertador Simón Bolívar, el Excelentísimo señor Presidente de la República Teniente General don Gustavo Rojas Pinilla, visi-

tó a Leiva. El señor Presidente de la Academia doctor Rafael Salamanca Aguilera determinó ir, con varios académicos, a la Villa, a rendir homenaje al mandatario actual que rige con acierto los destinos de la Patria. En ceremonia especial el doctor Salamanca Aguilera colocó sobre el pecho del preclaro boyacense la medalla de la Academia. Entre el Presidente de la Academia y el Excelentísimo Presidente se cruzaron discursos de alto sentimiento patrio.

El 10 de febrero de 1955 Su Santidad el Romano Pontífice Pío XII, confirió al eximio señor canónigo doctor don Ignacio A. Vargas Torres el merecido y honroso título de Prelado Doméstico. La Academia felicitó, en proposición, a Monseñor Vargas Torres por la distinción mencionada e hizo votos muy fervientes porque el nuevo prelado conquiste más ascensos en la Iglesia de Cristo, como premio a sus virtudes, a su sólida ilustración, a su exquisita cultura, a su erudita y elocuente pluma de cantor de las glorias de Dios y de la Patria.

El 18 de febrero de 1955 la benemérita congregación de Hermanas Terciarias Dominicanas cumplió 75 años de existencia, comunidad que fundó en la Villa de Leiva la Venerable Madre Gabriela de San Martín, nacida en la Hacienda de la Compañía, en vecindario de Firavitoba, con aprobación del R. P. dominicano Fray Saturnino Gutiérrez. La Academia felicitó por medio de un Acuerdo a las Hermanas Terciarias por sus Bodas de Diamante y les auguró conquisten en el futuro muchos progresos pedagógicos en pro de la educación de la mujer.

La Academia dispuso mandar pintar al óleo los retratos de los Presidentes de Colombia, nacidos en Boyacá, para completar la galería, con los ya pintados en años idos, de los eminentes ciudadanos que ocuparon, y ocupa, el sillón del Libertador Simón Bolívar. Los nuevos retratos salieron del magnífico pincel del artista boyacense distinguido joven y actual estudiante de medicina, señor don Jaime A. Ariza H. Todos dan esplendor, con marcos, al salón de sesiones de la Corporación patriótica.

El 9 de abril de 1905 los eximios ciudadanos doctor don Cayetano Vásquez, señor Canónigo doctor don Aquilino Niño, don Oscar Rubio y don Emeterio Moreno, fundaron el Centro de Historia de Tunja, hoy Academia Boyacense de Historia. El 9 de abril de este año el Instituto cumplió 50 años de trabajar por el brillo de la historia de Boyacá. Como el 9 de abril fue sába

do santo, la efemérides patriótica pasó en silencio. En la Academia se determinó aplazar el cincuentenario para el presente 12 de octubre con el fin de llevar a cabo algunos actos místico-históricos en honor a los varones que crearon el Centro de Historia. También se resolvió editar un número del "Repertorio Boyacense", con estudios y discursos por miembros de la Academia, revista que verá la luz en papel fino y con fotograbados.

El 23 de abril los gobiernos civil y eclesiástico de todos los departamentos de Colombia, las Universidades, las Academias y Centros de Historia, los colegios de jóvenes y de señoritas, celebraron con solemnidad el primer centenario del nacimiento, en la aldea de Hatoviejo, hoy ciudad de Bello, del egregio literato, filósofo, historiador, internacionalista y excelso ex-Presidente de la República señor don Marco Fidel Suárez. La Academia Boyacense de Historia se hizo representar en Tunja, en honor al señor Suárez, con la brillante palabra de sus miembros Monseñor Ignacio A. Vargas Torres y doctor Rafael Salamanca Aguilera, quienes exaltaron, una vez más, en elegantes períodos historico-literarios, los altísimos méritos del inmortal cantor de las glorias de Jesucristo.

La Real Academia Española, en sesión del 30 de junio pasado, egregia Corporación presidida por el eminente literato don Ramón Menéndez Pidal, con asistencia de todos los académicos de la lengua, de la intelectualidad española y del Embajador de Colombia en España, celebró en la ciudad de Madrid una brillante Sesión Solemne en honor al señor Suárez. Pronunció un espléndido discurso en relación al humanista colombiano, el académico de la Península, don Vicente García de Diego. Don Eduardo Guzmán Esponda dio las gracias a la Real Academia, en nombre de la Embajada de Colombia, por el acto dedicado al señor Suárez.

El señor Suárez fue Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia, desde el primer año de fundación del ilustre Instituto patriótico. La Academia honró la memoria del gran literato e historiador por medio de cuatro conferencias dictadas, por eruditos historiadores, en el salón de actos de la mencionada Academia, y colocó en la galería de historiadores de la Corporación, un retrato al óleo del señor Suárez, por el pincel del afamado pintor colombiano señor don Delio Ramírez.

El 25 de julio la Academia llevó a cabo su acostumbrada peregrinación histórica a Pantano de Vargas. Miembros de la Corporación depositaron, al pie de la estatua del héroe de la jor-

nada bélica del 25 de julio de 1819, Coronel Juan José Rondón, una corona de laurel. El académico señor doctor don Manuel Avella Chaparro pronunció un excelente discurso en relación al desarrollo del hecho de armas que en Vargas aniquiló grandemente el poderío español y preparó el grandioso resultado del Puente de Boyacá. El académico señor doctor don Rafael Salamanca Aguilera pronunció un elocuente discurso, de alto amor patrio, en su carácter de Presidente de la Academia, de Rector de la Universidad Pedagógica de Colombia y como representante del gobierno del departamento. Ambas piezas oratorias fueron muy aplaudidas del selecto público.

En 1556 el Ilustrísimo señor Arzobispo R. P. franciscano Fray Juan de los Barrios reunió en Santafé Sínodo Diocesano. El Sínodo decretó preceptos en favor de los naturales y erección de iglesias en los pueblos de indios. En 1556 el Ilustrísimo señor Barrios, de acuerdo con el R. P. dominicano Fray Martín de los Angeles, envió Padres de la Orden de Santo Domingo a llevar la doctrina cristiana y levantar ermitas en treinta y dos pueblos de Boyacá. La Academia, por medio de acuerdo de febrero 25 de 1955, se asoció, de la manera más atenta, a la cuarta centuria de fundación cristiana de las poblaciones boyacenses, hecho histórico que se cumplirá el año entrante de 1956.

La Academia, que está integrada por miembros respetuosos de la Iglesia Católica y de sus ministros, aprobó en sesión de 27 de junio, ir a la ciudad de Duitama, el 29 del mismo mes, a presentar un respetuoso saludo al primer Obispo de esta nueva Diócesis de Boyacá, Excelentísimo señor doctor don José Joaquín Flórez.

Una vez los académicos en presencia de Su Excelencia Flórez, en la sala principal de la Curia de Duitama, los señores Presidente y Vicepresidente de la Academia señor doctor don Rafael Salamanca Aguilera y Padre Ernesto Reyes, presentaron, en magníficas improvisaciones, un respetuoso saludo al eminente Prelado e hicieron fervientes votos porque la Diócesis de Duitama conquiste mucho brillo bajo su sabio cayado para prez y orgullo de la Iglesia Católica, de la tierra de las gloriosas epopeyas históricas y de la Patria en general.

El Excelentísimo señor Flórez, en elegante improvisación, agradeció el saludo de la Academia, dijo que la nueva Diócesis de Duitama y la Academia estarán unidas con el laudable

fin de trabajar en el futuro por el engrandecimiento de las fechas patrióticas de Boyacá y de la República y auguró al Instituto mucho progreso en sus labores, para honor de Colombia.

A las nueve de la mañana del 6 de agosto partió un desfile de la Gobernación a la Catedral a depositar, en el monumento al Capitán Suárez Rendón, una corona de laurel, símbolo de gloria. El académico Monseñor Ignacio A. Vargas Torres rezó un responso por el eterno descanso del alma del eximio varón que creó la ciudad que figura en la historia de Colombia en páginas de honor por sus rancios abolengos y por su gran amor a la fundación de la República.

La Academia y el señor Alcalde Mayor de la ciudad de Tunja, celebraron solemnemente, a las once a. m., el 6 de agosto, un nuevo aniversario de la Muy Noble y Muy Leal urbe de don Gonzalo Suárez Rendón. El acto se llevó a cabo en el salón de la Alcaldía, con asistencia del Excelentísimo señor Obispo, del señor Gobernador y sus Secretarios, del señor Alcalde y sus empleados, de los miembros de la Academia, de damas y caballeros. Fue leída el acta de fundación de Tunja, el título de ciudad, la descripción del Escudo por el cronista colonial don Juan Flórez de Ocariz y un bello concepto en relación al patriotismo de Tunja por la brillantísima pluma del Libertador Simón Bolívar.

El académico señor doctor don Max López Guevara pronunció un importante discurso histórico-literario en homenaje a la capital de Boyacá, discurso que obtuvo aplausos de los asistentes al acto patriótico.

Cuando en los hogares se sintonizan las estaciones de radios de países extranjeros, los locutores anuncian la radiodifusora respectiva, diciendo, por ejemplo, "desde Caracas, República de Venezuela, cuna del Libertador".

La Academia aprobó, en sesión de 27 de junio de 1955, solicitar al señor Director de la "Radio Boyacá", diga, cada vez que identifique la estación: "Transmitiendo desde Tunja, capital del departamento de Boyacá, CUNA DE LA LIBERTAD".

El Secretario de la Academia comunicó, por oficio de 30 de junio, al señor Director de la "Radio Boyacá" el anterior anhelo de la Academia. La "Radio Boyacá" ha atendido, el llamamiento de la Corporación histórica mencionada, en honor a la ciudad que fue apellidada por el Padre de la Patria con honorísimos conceptos por sus valiosos servicios en pro de la fundación de la República de Colombia.

La Academia ha venido trabajando, desde largos años atrás, por la compra del paraje chibcha llamado "Pozo de Donato". Pidió al Gobierno Nacional y a la Academia Colombiana de Historia, aplicaran al sitio indígena citado, el artículo primero de la Ley 5ª de 1940 que ordena que "todos aquellos edificios y lugares que por su antigüedad y belleza arquitectónica o por tradición histórica merezcan ser conservados como patrimonio nacional", sean declarados Monumentos Nacionales de Utilidad Pública.

La Academia Colombiana de Historia atendió el deseo de la Corporación histórica de Boyacá y dictó la declaratoria de Monumento Nacional y de utilidad pública del "Pozo de Donato". La Asamblea de Boyacá de 1943 expidió la Ordenanza Número 3, destinando \$ 2.000,00 para la compra del pequeño lago. Los gobiernos departamentales de 1943 a 1954 no incluyeron en los presupuestos la partida indicada y el Pozo continuó siendo de propiedad particular.

El actual Presidente de la República Excelentísimo señor Teniente General don Gustavo Rojas Pinilla tuvo el gran acierto de nombrar, con el señor Ministro de Educación, de Rector de la Universidad Pedagógica de Colombia al ilustre hombre de letras señor doctor don Rafael Salamanca Aguilera, Presidente de la Academia Boyacense de Historia. El doctor Salamanca Aguilera compró, con fondos de la Universidad, el sitio del "Pozo de Donato", acción digna de aplausos. Entre el señor Rector de la Universidad y la Academia Boyacense de Historia, se acordó arreglar el paraje aborígen y presentarlo con decoro a las miradas de los turistas que en el futuro visiten a Tunja, como uno de los números de las Bodas de Oro de fundación de la Academia.

Según la tradición, en el fondo del "Pozo de Donato" hay mucho oro, arrojado allí por los indígenas, oro llevado de mano en mano de los naturales, desde el cercado del Zaque, donde hoy se levanta el edificio de la Penitenciaría, cuando los españoles se aproximaban a Hunza, Tunja, en 1537. La leyenda refiere que en la profundidad del "Pozo de Donato" hay una larga y gruesa viga de oro, tendida horizontalmente, por debajo de la tierra, desde el lago a la Catedral de Tunja. Si se dan fuertes golpes, con un martillo sobre la viga, al momento tiembla el templo citado. Entre la Universidad Pedagógica y la Academia buscaremos esos tesoros y si los hallamos, daremos a cada habitante de Tunja, de obsequio, un buen pedazo de oro.

He dicho.

CENTRO DE HISTORIA, HOY ACADEMIA BOYACENSE

DE HISTORIA

Por Ramón C. Correa.

(BREVE RESEÑA HISTORICA)

(Continuación).

El socio señor canónigo doctor don Ignacio A. Vargas Torres presentó la siguiente proposición que fue aprobada por unanimidad:

"El Centro de Historia de Tunja al asociarse en este día al regocijo nacional por la conmemoración del segundo centenario de la fundación de la bella y señorial ciudad de Cúcuta, y al honrar como lo hace el nombre de su fundadora doña Juana Rangel de Cuéllar, hace un fervoroso llamamiento a la mujer colombiana para que en estos delicados momentos de nuestra nacionalidad se ponga a la cabeza del movimiento de acción social católica a fin de levantar el nivel intelectual, moral, religioso y patriótico que coadyuve al progreso y engrandecimiento de nuestra amada república".

En la sesión del 2 de julio de 1933 el socio Ramón C. Correa presentó la siguiente proposición que fue aprobada:

"El Centro de Historia de Tunja,

Considerando:

1º -- Que acaba de fallecer en la población de Nuevo Colón el señor doctor don Martín Medina;

2º -- Que el doctor Medina se distinguió por sus amplios conocimientos jurídicos, prehistóricos, históricos, geográficos, arqueológicos, etc.; y

3º -- Que el doctor Medina fue entusiasta colaborador de "Repertorio Boyacense",

Acuerda:

El Centro de Historia de Tunja deplora la desaparición del señor doctor don Martín Medina, Miembro Correspondiente de la Corporación, de la Academia Nacional de Historia y de la Sociedad Geográfica de París."

El señor Presidente canónigo doctor don Ignacio A. Vargas Torres presentó una fotografía de tres momias indígenas encontradas en la vereda de Coscativá, del municipio de Socotá. En virtud de la exposición que hizo el citado miembro sobre las momias indígenas, el Centro aprobó la siguiente proposición presentada por el mismo socio Vargas Torres:

"El Centro de Historia de Tunja pide atentamente la participación del señor Gobernador para que de acuerdo con el Secretario del Centro, dirijan una circular a todos los municipios del departamento en el sentido de que se dé aviso al gobierno y al Centro de Historia de todos los hallazgos indígenas que se encuentren en sus territorios, a fin de dar realce al Museo que se está organizando en la ciudad de Tunja.

El Centro solicita también del señor Gobernador se digne facilitar un local amplio para colocar visiblemente los objetos del Museo, con el propósito de exponerlos al público, por tener conocimiento de que hay muchas personas que anhelan ver los recuerdos prehistóricos e históricos de Boyacá, lo que le daría grande importancia a la ciudad y sería timbre de honor para el gobierno actual".

El socio doctor Vargas Torres presentó la siguiente proposición que fue aprobada: "El Centro de Historia de Tunja deseando contribuir con algunos números para los festejos del cuarto centenario de la fundación de Tunja, acuerda dirigirse muy atentamente al Excelentísimo señor Obispo a fin de que él solicite el concurso de los señores párrocos de la Diócesis para que donen al Centro de Historia los objetos que estimen convenientes para la formación de un Museo que habrá de inaugurarse en la mencionada fiesta patria.

En este mismo sentido se dirigirá el Centro al señor Director de Educación Pública para que se sirva hacer igual solicitud a los maestros de las escuelas del departamento".

En la sesión del 12 de noviembre de 1933 se hizo la elección de los delegados del Centro al Congreso de Historia que se reunirá en la ciudad de Cartagena el próximo mes de diciembre. La elección recayó en los siguientes miembros de número: se

ñor canónigo doctor don Ignacio A. Vargas Torres, Reverendos Padres Fray Francisco Mora Díaz y Fray Humberto Molano y doctor don Jesús Antolines W.

El señor Presidente Padre Mora Díaz presentó la siguiente proposición que fue aprobada:

"Nómbrase una comisión para que redacte el programa de las obras con que el Centro de Historia ha de contribuir a la celebración del cuarto centenario de la fundación de Tunja".

La comisión quedó integrada por los socios R. P. Mora Díaz, doctor Juan C. Hernández y doctor Luis C. Guizado.

El socio doctor Ulises Rojas dijo al Centro que en el escudo de la ciudad de Tunja que colocaron en el edificio nacional para correos y telégrafos, que están construyendo en la acera norte de la plaza de Bolívar, hay un error de heráldica. El Centro determinó enviar al ingeniero constructor de la obra una nota para que haga corregir el error que se encuentra en el escudo de Tunja de la casa ya citada. Fue comisionado el socio doctor Rojas para que redacte la nota.

El socio don Ramón C. Correa informó que había enviado a la Dirección de Educación los nombres de los hijos ilustres de casi todos los municipios de Boyacá para bautizar las escuelas urbanas del Departamento.

En la sesión del 18 de febrero de 1934 se dio lectura a un oficio de la Academia de Historia de Cartagena donde se participa al Centro que la Academia nombró por aclamación Miembro Correspondiente nacional al R. P. Fray F. Mora Díaz. La misma Academia envió al Centro un caluroso voto de aplauso por el acierto en la designación hecha en el R. P. Mora Díaz, como delegado por el Centro de Historia al Congreso que se reunió en Cartagena en diciembre pasado. El oficio dice que el padre Mora Díaz se distinguió en el Congreso de Historia por sus elevadas cualidades mentales, su ilustración, su espíritu de trabajo y amor a los estudios históricos y que el delegado padre Mora Díaz dejó en alto el nombre del Centro de Historia de Tunja y fue factor de éxito en las labores generales del Congreso.

Fue leído el informe que el académico doctor Teodosio Goe-naga rindió en el Congreso de Historia de Cartagena sobre un trabajo en relación con la historia precolombina que presentó el referido padre Mora Díaz.

El socio doctor José Miguel Pinto dijo que al pie de la carta que está grabada en mármol en una de las caras del pedestal de la estatua ecuestre del Libertador, monumento que se levanta en la plaza de Bolívar de Tunja, se debe hacer esculpir el nombre de Puente Nacional, lugar de donde el Libertador envió

al Vicepresidente de la República de Colombia el honroso concepto sobre el patriotismo de los habitantes de Tunja en favor de la independencia. El mismo socio Pinto felicitó de manera efusiva al socio padre Mora Díaz por las labores que realizó en el Congreso de Historia de Cartagena como delegado por el Centro de Historia de Tunja.

El socio doctor Vargas Torres presentó la siguiente proposición que fue aprobada: "El Centro de Historia de Tunja, informado por la prensa y por testigos honorables, de la brillante actuación del padre Mora Díaz, digno Presidente de esta Corporación, en el Congreso de Historia que se verificó en la heroica Cartagena, con ocasión del cuarto centenario de su fundación, a donde fue nombrado para representar a este Centro, lo mismo que al gobierno de este departamento, consigna en el acta de esta sesión, su voto de felicitación y de aplauso al ilustre dominicano, que como es bien sabido, puso muy en alto con su ilustración y buen criterio el nombre de este Centro, expresa como es su deber, los más cumplidos agradecimientos al distinguido consocio y pide al señor Secretario que reproduzca en el "Repertorio Boyacense" el hermoso mensaje que pronunció en el Congreso y que honra por su mérito histórico y literario a su autor y al Centro que dignamente preside".

El socio don Oscar Celio Rubio dijo que el padre agustino Fray Andrés de San Nicolás dejó importantes obras y que fue un religioso que descolló por su sabiduría en los tiempos coloniales. Que es bueno investigar en los archivos parroquiales de Tunja por el hallazgo de la partida de bautismo de este religioso para saber el nombre de pila del ilustre hijo de S. Agustín.

El socio doctor Pinto felicitó al socio Correa por la elaboración y empaste de los cuatro grandes tomos de los índices del Archivo Histórico de Tunja.

En la sesión del 8 de abril de 1934 el señor Presidente R. P. Mora Díaz hizo una interesante relación sobre una excursión histórica que verificó en días pasados por el valle del Santo Eccehomo, Santa Sofía, etc. Dijo que los doctores Segundo y Luis Fernando Sáenz de San Pelayo le obsequiaron varios objetos indígenas encontrados en territorio de Santa Sofía.

El socio don Ramón C. Correa dijo que él había enviado una carta al diputado a la Asamblea de Boyacá doctor don José Joaquín Castro Martínez sobre la celebración del cuarto centenario de la fundación de Tunja. Que en la carta pidió al doctor Castro Martínez presente a la Asamblea un proyecto de ordenanza en relación a los monumentos a la raza vencida, al

fundador de Tunja, a la monja del Castillo y al historiador primitivo presbítero don Joan de Castellanos, monumentos que deben erigirse el 6 de agosto de 1939.

En la sesión del 24 de abril de 1934 los socios padre Mora Díaz y señor canónigo doctor don Ignacio A. Vargas Torres presentaron la siguiente proposición que fue aprobada: "El Centro de Historia de Tunja al tener conocimiento de la muerte del distinguido intelectual boyacense doctor don Pedro A. Zubieta, acaecida recientemente en la capital de la República, consigna en el acta la expresión de su pena y rinde un homenaje a su memoria por los valiosos trabajos históricos a que se consagró durante casi toda su vida, como empleado en el Ministerio de Relaciones Exteriores".

En la sesión del 10 de mayo de 1934 el socio doctor José Miguel Pinto presentó la siguiente proposición que fue aprobada: "El Centro de Historia de Tunja en su sesión de hoy consagra un recuerdo de gratitud al Congreso de 1834 que decretó las armas y el pabellón de la República y al Presidente de la Nueva Granada General Francisco de Paula Santander, quien sancionó la Ley 9 de mayo de ese año sobre la materia, cuyo centenario se cumplió ayer".

En la sesión del 17 de junio de 1934 los socios don Ramón C. Correa y padre Fray Humberto Molano presentaron la siguiente proposición que fue aprobada: "El Centro de Historia de Tunja de acuerdo con el parágrafo del artículo 34 del Reglamento de la Corporación, y con motivo del centésimo décimo quinto aniversario de la batalla del Pantano de Vargas, el 25 de julio próximo, y para dar más realce a las fechas gloriosas de la historia de Boyacá,

Resuelve:

Trasladarse en corporación el 25 de julio venidero al sitio histórico de Pantano de Vargas y verificar en aquella fecha **una Sesión Solemne**, número con el cual contribuirá el Centro a la celebración de tan magno acontecimiento patrio".

El socio Correa manifestó al Centro que la Junta de Festejos Patrios de Bogotá designó al señor canónigo doctor don Ignacio A. Vargas Torres, miembro del Centro de Historia, para que pronuncie la oración fúnebre el 19 de julio próximo con ocasión del día de los mártires, fecha patriótica que la citada junta acostumbra conmemorar en Bogotá. Que la elección hecha en la persona del socio doctor Vargas Torres, para el discurso en mención, es un honor para el Centro de Historia de Tunja.

El Centro designó orador para la sesión solemne, que se verificará el 25 de julio próximo en Pantano de Vargas, al socio Padre Mora Díaz. El señor Presidente nombró al socio doctor José Miguel Pinto para que pronuncie un discurso en el sitio histórico en referencia.

Desde 1934 viene el Centro de Historia rindiendo tributo de homenaje al 25 de julio de cada año. Los socios se trasladan al campo de Pantano de Vargas, ofrendan coronas de laurel al pie del monumento al héroe de la batalla Coronel Juan José Rondón y oradores pronuncian discursos patrióticos de honor a los bravos varones que en ese sitio inmortal pelearon con valor en pro de la libertad.

En la sesión del 2 de septiembre de 1934 el socio don Ramón C. Correa presentó la siguiente proposición que fue aprobada: "El Centro de Historia de Tunja felicita efusivamente al honorable socio de Número y actual Vicepresidente de la Corporación señor doctor don Ulises Rojas por la merecida reelección que le acaba de hacer el Consejo de Estado para que continúe como Magistrado del Tribunal de lo Contencioso Administrativo de Tunja, alto cargo donde ha sobresalido de modo brillante por su ilustración, probidad, competencia, consagración, rectitud de carácter, y le augura que en el próximo período coseche nuevos triunfos en pro de la justicia y de la ley".

En la sesión del 7 de abril de 1935 se dio lectura a una nota procedente del Centro Vallecaucano de Historia, participando al Centro la convocatoria del Congreso Nacional de Historia, con motivo del cuarto centenario de la fundación de Cali, congreso que durará desde el 18 de julio de 1936 al 23 del mismo mes. El Centro de Historia de Cali invitó al Centro de Historia de Tunja a tomar parte en las sesiones del Congreso al cual puede enviar dos delegados oficialmente acreditados. El Centro autorizó al señor Presidente para que designe los socios que han de concurrir al Congreso de Historia de Cali en 1936.

El socio don Constantino Martínez Villamarín leyó un boceto biográfico sobre el conquistador don Pedro de Valdivia.

En la sesión del 2 de junio de 1935 el socio don Oscar Celio Rubio presentó la siguiente proposición que fue aprobada: "El Centro de Historia de Tunja registra con justo dolor el fallecimiento del señor doctor don Arturo Quijano, ilustre escritor e historiador y distinguido miembro de la Academia Nacional de Historia".

En la sesión del 4 de agosto de 1935 el socio don Ramón C. Correa manifestó a los miembros que el Centro debía aprobar una proposición con motivo del aniversario de la fundación de

la ciudad de Tunja y aniversario de la batalla del Puente de Boyacá. En vista de lo expuesto por el socio citado, los socios doctor Vargas Torres y Padre Molano presentaron la siguiente proposición que fue aprobada: "El Centro de Historia de Tunja consagra en el acta de este día un recuerdo al ilustre fundador de la noble ciudad de Tunja Capitán don Gonzalo Suárez Rendón, como también al Libertador y demás héroes de la magna jornada del 7 de agosto de 1819 con que sellaron la independencia de Colombia en el inmortal Puente de Boyacá".

En la sesión del 15 de octubre de 1935 el miembro don Ramón C. Correa presentó el siguiente Acuerdo que fue aprobado:

"El Centro de Historia de Tunja,

Considerando:

1º - Que el 10 del presente mes de octubre falleció en la ciudad de Pereira el señor doctor don Ramón Correa, ilustre hijo del departamento de Caldas;

2º - Que el extinto se distinguió de modo brillante como historiador de talla nacional, por medio de valiosas obras y de eruditos estudios, publicados estos en revistas y periódicos de la República;

3º - Que fue miembro de la Academia Nacional de Historia, de la Academia de Historia de Antioquia y del Centro de Historia de Manizales;

4º - Que alcanzó un honroso premio del gobierno ecuatoriano con la biografía del prócer de esta nación hermana doctor Juan de Dios Morales;

5º - Que recibió del Centro artístico de Medellín "Eliseo Gutiérrez" medalla de oro y diploma como condecoración por un importante libro sobre la conquista de Antioquia;

6º - Que obtuvo el título de Miembro Honorario de la "Liga de las Naciones" por sus amplios conocimientos intelectuales;

7º - Que como abogado ocupó elevados cargos desde Juez de Circuito hasta Consejero de Estado y en todos esos puestos sobresalió por su probidad, ilustración, caballerosidad, rectitud de conciencia; y

8º - Que como Consejero de Estado coadyuvó hábilmente a la publicación de la obra titulada "Codificación Nacional", trabajo en varios tomos que ocupa alta trascendencia en los anales de la historia de Colombia,

Resuelve:

El Centro de Historia de Tunja lamenta profundamente la muerte del historiador nacional señor doctor don Ramón Correa y recomienda la memoria del extinto al recuerdo de los cultivadores de las glorias patrias".

En la sesión de 2 de febrero de 1936 los miembros doctor Ignacio A. Vargas Torres, R. P. Fray Humberto Molano, don Ramón C. Correa y don Constantino Martínez Villamarín, presentaron las siguientes proposiciones que fueron aprobadas:

"El Centro de Historia de Tunja ha visto con extrañeza que uno de los miembros de la Academia Nacional de Historia, ha sostenido recientemente, contra lo que han venido afirmando historiadores fidedignos, en más de un siglo, que el Libertador y Padre de la Patria Simón Bolívar, no estuvo presente en la gran jornada que se libró en el Puente de Boyacá, el 7 de agosto de 1819.

Como el Centro de Historia no conoce los documentos auténticos en que este historiador se apoya para hacer tal afirmación, agradecería los diera a la publicidad por tratarse de un hecho de suma trascendencia en los anales de la historia nacional.

Si el historiador señor Otero D'Costa no prueba con documentos irrefutables su aseveración, esta actitud sería sencillamente una grave injuria que gratuita e injustificadamente ha pretendido irrogar a la ilustre memoria del fundador de cinco naciones y que no tendría otra explicación que la de querer menguar la brillante aureola de su genio militar.

Transcribáse a la Academia Nacional de Historia, a todos los Centros de Historia de la República y publíquese en la prensa".

"El Centro de Historia de Tunja deplora la muerte del historiador nacional señor doctor y General don José Dolores Monsalve, autor de varias obras que dieron lustre a la bibliografía colombiana, y presenta su memoria como ejemplo a la juventud estudiosa del país. Transcribáse a la Academia Nacional de Historia".

"El Centro de Historia de Tunja teniendo conocimiento de que el histórico Puente de Boyacá se halla en estado de ruina y próximo a desaparecer, se permite excitar al señor Gobernador para que imparta las órdenes del caso a quien corresponda, a fin de que sea reparado y se salve esta reliquia histórica que honra a nuestro departamento. Esta proposición será puesta en manos del señor Gobernador por una comisión compuesta de los señores Presidente y Vicepresidente del Centro".

"El Centro de Historia de Tunja envía una voz de aplauso al señor doctor don Oscar Terán, ilustre historiador, por su levantada actitud en pro de su patria Colombia y lo excita a seguir impertérrimo en esta grande obra de revaluación nacionalista, que es al mismo tiempo un ejemplo de verdadero amor patrio. Transcribáse al señor doctor Terán y publíquese".

En la sesión del 30 de marzo de 1936 el miembro doctor Ulises Rojas presentó la siguiente proposición que fue aprobada: "El Centro de Historia de Tunja, saluda atentamente al señor doctor don Laureano García Ortiz y le presenta su sincera y efusiva felicitación por la brillante conferencia que en el Teatro Municipal de esta ciudad dictó ayer sobre la vida del General Santander, en la cual el ilustre académico puso de relieve la personalidad altísima del prócer granadino. Asimismo agradece la alusión elogiosa que en el curso de su conferencia tuvo por la Corporación.

Una comisión del Centro, nombrada por la presidencia, pondrá esta proposición en manos del señor doctor García Ortiz".

La presidencia designó a los socios doctor Ignacio A. Vargas Torres y don Ramón C. Correa para entregar la proposición anterior al doctor García Ortiz.

En la sesión del 26 de abril de 1936 se trató sobre lo siguiente: Se dio lectura al informe rendido por el historiador señor don Enrique Otero D'Costa a la Academia Nacional de Historia, de respuesta a la proposición aprobada por el Centro, donde el Instituto pidió al señor Otero D'Costa exhiba los documentos auténticos que digan que el Libertador Simón Bolívar no estuvo en la batalla del 7 de agosto de 1819.

El socio doctor Ulises Rojas dijo que el estudio publicado en el "Repertorio Boyacense" por el señor Elías Prieto Villate, tiene errores históricos como la afirmación que hace el autor de que el Libertador nombró de Gobernador de Tunja a un señor de apellido Flórez. Que él rectificó en un estudio, elaborado con datos tomados de los Libros de Cabildo de la ciudad de Tunja, que el designado por Bolívar para Gobernador, fue el señor don Domingo Acero.

Se dio lectura a una proposición de la Academia de Historia de Cartagena de adhesión a la proposición aprobada por el Centro de Historia de Tunja de solicitud al señor Otero D'Costa de los documentos que digan que Bolívar no estuvo en Boyacá.

El secretario leyó una carta enviada de Chía por el doctor Francisco Díaz A. de felicitación al socio don Ramón C. Correa por el artículo que publicó en "El Siglo" de Bogotá, donde el

citado miembro señor Correa probó, con documentos contundentes, al historiador señor Otero D'Costa que el Libertador sí combatió en la batalla del Puente de Boyacá, el 7 de agosto de 1819. El doctor Díaz hace en su carta una triste relación de los usos, estado patológico, etc. etc. del señor Prieto Villate, el primero que salió en Colombia con la falsa noticia de que el Libertador no se halló a la jornada de Boyacá.

El socio doctor Carlos Reyes Archila dijo que él también había conocido personalmente al señor Prieto Villate y trazó otro boceto biográfico acerca del ciudadano en cuestión.

En la sesión del 30 de abril de 1936 se lee: "En seguida el socio don Ramón C. Correa leyó su contestación al informe rendido por el historiador señor Enrique Otero D'Costa, informe que salió publicado en "El Tiempo" de 26 de abril y en donde asegura, sin pruebas de archivos antiguos, sino basado en el señor Prieto Villate, que el Libertador no combatió en el Puente de Boyacá, el 7 de agosto de 1819. El señor Correa envió su artículo a la Academia Nacional de Historia.

El mismo socio Correa leyó dos cartas: una del honorable socio de Número señor canónigo doctor don Cayo Leonidas Peñuela donde le envía dos valiosos documentos del General Francisco de Paula Santander, conceptos que dicen que el Libertador sí combatió en el Puente de Boyacá, y otra del historiador señor doctor don Gabriel Porras Troconis, de felicitación al socio Correa por su campaña en favor de la presencia del Libertador en el campo de Boyacá.

Se dio lectura a una nota del Secretario de la Academia Nacional de Historia al socio Correa avisándole que la Academia determinó publicar en el "Boletín de Historia y Antigüedades" las piezas tanto del señor Otero D'Costa como los artículos del socio Correa, trabajos que se han dado a la luz en diarios de Bogotá, al rededor de la presencia del Libertador en el Puente de Boyacá.

El Centro determinó que una comisión estudie los informes por el historiador señor Otero D'Costa, el tercer artículo del socio Correa, la carta de S. S. Peñuela y formule un informe de contestación al citado historiador. La presidencia designó a los socios doctor Ignacio A. Vargas Torres y doctor Ulises Rojas para la elaboración del informe de respuesta al mencionado escritor.

En la sesión del 2 de mayo de 1936 los socios doctores Ignacio A. Vargas Torres y Ulises Rojas rindieron el informe sobre la afirmación del historiador señor Otero D'Costa de que el Libertador no combatió en el Puente de Boyacá, el 7 de agosto

de 1819. Se dio lectura al estudio de los citados miembros, trabajo que probó, a la luz de la verdad histórica, que el Libertador dirigió personalmente el hecho de armas de Boyacá. El Centro aprobó el informe y ordenó se envíen copias de él a la Academia Nacional de Historia, a los diarios "El Siglo", "El Tiempo" y al semanario "El Vigía" de Tunja.

En la sesión del 7 de junio de 1936 el socio señor don Constantino Martínez Villamarín presentó la siguiente proposición que fue aprobada: "El Centro de Historia de Tunja, estimando de un altísimo valor histórico la conducta abnegada, digna y levantada del distinguido hombre público, que en vida respondió al nombre de Oscar Terán, quien hace pocos días falleció en Panamá, considerando como el mejor timbre de orgullo de su vida el llamarse ciudadano colombiano, presenta su ejemplo como uno de los más dignos de imitarse para adquirir las virtudes que él practicó en tan alto grado. Publíquese y comuníquese a Panamá a los miembros de la familia del ilustre compatriota desaparecido".

En la sesión del 30 de agosto de 1936 se trató sobre lo siguiente: Se leyeron dos notas de la Academia Nacional de Historia de Caracas al socio don Ramón C. Correa de felicitación por los artículos que este miembro publicó en Colombia probando que el Libertador sí peleó en la batalla del Puente de Boyacá.

Continuará



**PROGRAMA DE CELEBRACION DE LAS BODAS DE ORO
DE LA ACADEMIA**

"La Academia Boyacense de Historia,
tiene el honor de invitar a Ud. muy atentamente a los actos que
se verificarán el próximo 12 de Octubre en celebración de la
Fiesta de la Raza y conmemoración del Cincuentenario de su
Fundación.

- 7 a. m. -- Misa con orquesta en la Capilla de Santa Clara (R. R.
Monjas Clarisas).
- 11 a. m. -- Apertura de la Exposición de Libros Antiguos en la Bi-
blioteca del Departamento. Se ofrecerá una copa de
champaña.
- 8½ p.m. -- Sesión Solemne de la Academia en la Sala de Con-
ciertos de la Academia de Música. (Programa Espe-
cial).

PROGRAMA

de la Sesión Solemne de la Academia en la Sala de Conciertos
de la Academia de Música 8½ p. m.

PRIMERA PARTE:

- 1º -- Himno Nacional.
- 2º -- Lectura del Acta de Fundación. Resolución de homenaje a
los Fundadores. Posesión de los nuevos dignatarios.
- 3º -- Orquesta.
- 4º -- Informe del Jurado Calificador del Concurso anual y entre-
ga de los premios. Colación de títulos de Miembros Corres-
pondientes a los doctores Max Gómez Vergara y Gabriel
Giraldo Jaramillo.
Palabras del doctor Gómez Vergara.
- 5º -- Orquesta.
- 6º -- Discurso de orden por el académico doctor Ernesto Reyes.

SEGUNDA PARTE:

Concierto que la Academia de Historia ofrece a la sociedad de
Tunja con motivo del Cincuentenario de su Fundación y con la
intervención de los altos valores boyacenses

ISMAEL POSADA FRANCO

Violín.

JOSE TOMAS POSADA FRANCO

Piano.

LUIS DUEÑAS PERILLA

Cantante.

(Programa especial)."

Honrosos Comunicados

Bogotá, octubre 11 de 1955

Dr. Salamanca Aguilera, Canónigo Vargas Torres T., Presbítero Ernesto Reyes, Académicos — Tunja.

Cordiales felicitaciones gloriosa efemérides esa importante Academia. Lamento estar ausente acompañoles espiritualmente.
Afectísimo

OBISPO OCAMPO

Antioquia (Ant.) abril 9 de 1955

Academia de Historia — Tunja (Boy.)

Cordialmente asóciome grata conmemoración gloriosa efemérides ilustre Academia. Formulo votos alcance nuevos triunfos fecunda labor pro-patria.

Miguel Martínez

Santa Rosa de Viterbo Boy.) 9 abril de 1955

Ramón C. Correa

Tunja.

De corazón únome cincuentenario fundación importantísima institución hoy Academia Boyacense de Historia, que tantos beneficios ha aportado al conocimiento de nuestro querido departamento. Cordial saludo,

José Mójica Silva.

Chapinero abril 10 de 1955

Presidente, Secretario Academia Historia

Tunja.

Asóciome fervorosamente gloriosa conmemoración nuestra Academia. Efusivo saludo,

Elvira Sarmiento de Quiñones.

Barranquilla, abril 11 de 1955

Presidente Academia Boyacense de Historia

Tunja.

Centro Historia Barranquilla asóciase conmemoración cincuentenario fundación esa ilustre Academia y renueva votos su perduración para honra patria y provecho su historia.

PEDRO MARIA REVOLLO, Presidente

Carlos González Rubio, Secretario.

Medelín, 9 de abril de 1955

Presidente Academia Boyacense de Historia
Tunja.

Academia Antioqueña Historia registra complacida fausto aniversario glorioso cincuentenario fundación esa ilustre benemérita corporación dignamente presidida Usted. Atento saludo con gratulaciones. Servidores,

Presidente, PEDRO RODRIGUEZ MIRA.

Secretario, Luis Sierra H.

Bogotá, 14 de octubre de 1955

Academia Historia
Tunja Boyacá

Nombre propio Centro Zipaquireño Historia exprésales cálidas felicitaciones magna efemérides benemérita Academia.

Padre Tisnes, Vicepresidente.

Bogotá, Barrios Unidos octubre 12 de 1955

Presidente Academia Historia
Tunja.

Cordialmente asóciome celebración cincuentenario ilustre corporación.

Peregrino Sáenz San Pelayo

Chapinero, octubre 11 de 1955

Academia Historia
Tunja Boyacá

Gran efeméride presento atento saludo como Miembro Número distinguida corporación.

Alcibiades Ortega

Tunja, octubre 11 de 1955

Nº 06016

Asunto: Felicitación a la Academia Boyacense de Historia.

Al: Señor Dr. D.

RAFAEL SALAMANCA AGUILERA,

Presidente de la Academia Boyacense de Historia
Tunja.

Con motivo de conmemorarse hoy el 50º aniversario de la fundación de la Academia Boyacense de Historia, centro admirable de meditación y de estudio, el Coronel Jaime Lozano Bahamón, Comandante de la 1ª Brigada, en su propio nombre y en el del Cuerpo de Oficiales y Tropas que integran la Unidad, presenta al señor Presidente y Honorables Miembros, un sentido

y emocionado saludo de felicitación, por los éxitos alcanzados desde el día de su fundación y por la vasta contribución suministrada a la ciudadanía, especialmente a las juventudes boyacenses, en el estudio e investigación de tema tan apasionante como es el de la Historia Colombiana.

Del señor Presidente y de los señores Miembros, con toda atención,

Coronel JAIME LOZANO BAHAMON, Comandante Primera Brigada.

Cúcuta, 21 de octubre de 1955

Señor Presidente de la Academia Boyacense de Historia Tunja.

Cumplo con el grato deber de transcribir la proposición aprobada por esta Entidad en su sesión ordinaria de ayer:

"El Centro de Historia del Norte de Santander registra complacido el cincuentenario de la fundación de la Academia Boyacense de Historia, celebrado el 12 del presente mes de octubre y con este motivo presenta a la Ilustre Corporación efusivos parabienes, acto justiciero que busca exaltar una labor de positiva grandeza para Boyacá, que ha contado para sus históricas empresas espirituales con el concurso de la Academia y con el de su acreditado órgano de publicidad "Repertorio Boyacense".

Del señor Presidente atento seguro servidor y compatriota,

El Secretario, **Pedro María Fuentes**.

Boyacá, octubre 13 de 1955

Honorables Miembros de la Academia de Historia del Departamento.

Tunja.

Hónrome en transcribir a ustedes la siguiente proposición aprobada por unanimidad en la sesión inaugural de la Junta Pro Cuarto Centenario del Municipio de Boyacá, celebrada ayer y que dice textualmente:

"La Junta Pro Cuarto Centenario del Municipio de Boyacá se complace en presentar un fervido saludo de felicitación a los eximios Miembros de la Academia de Historia del Departamento, con motivo de la celebración de las Bodas de Oro de tan distinguida y benéfica Corporación, que ha velado durante medio siglo por la pureza de la lengua y la conservación de las nobles tradiciones de los pueblos de Boyacá. Asimismo agradece la Junta, en nombre de la ciudadanía de este Municipio, el

aporte histórico de la Academia que dio la iniciativa para la celebración del Cuarto Centenario de la población."

"En nota de estilo transcribábase a los Honorables Miembros de la Academia de Historia y publíquese por la prensa y la radio."

Atento servidor,

Ernesto Barrera Molina, Secretario General.

NOTA.—La Academia Boyacense de Historia agradece sinceramente los anteriores atentos mensajes de felicitación, con motivo de las Bodas de Oro de su fundación.

CORRESPONDENCIA HISTORICA

Convento de Religiosas Carmelitas en Tunja

Sonsón (Ant.) abril 12 de 1955

Señor Don Ramón C. Correa
Tunja.

Estimado señor:

Me perdona me tome la libertad de molestarle dado el mucho trabajo de su meritoria labor.

Se trata de la noticia que encontré en la página trece del número primero de la interesante publicación "Presencia de Boyacá" referente a la existencia de un convento de monjas carmelitas en lo que es edificio de la Asamblea del Departamento en esa ilustre ciudad. No sé que en las crónicas de la Orden haya mención de él. Le suplico me haga el favor de suministrar-me los informes que le sea posible, y sobre todo de qué convento salieron las fundadoras.

Agradeciéndole de antemano la atención que se digne prestar. Affmo. hno. en Xto.

Fray Mario de la V. del C. O. C. P.

Tunja, abril 18 de 1955

R. P. Fray Mario de la V. del C.

Sonsón

R. P.:

Me refiero a su carta de fecha 12 de abril:

Me dice S. R. que en la página 13 de "Presencia de Boyacá" encontró, en un artículo histórico mío, el dato de la existencia en Tunja, en la Colonia, de un convento de monjas carmelitas, en el antiguo edificio que fue descargado para levantar en el sitio la Asamblea del Departamento, hermosa obra incendiada a fines de 1953. S. R. termina diciendo que "No sé que en las crónicas de la Orden haya mención de él".

Es una verdad evidente R. P. que no existen documentos que aseveren que en la ciudad de Tunja funcionó en la Colonia un

convento de monjas carmelitas. Yo me fundo en afirmar que en la capital boyacense sí hubo un monasterio de religiosas del Carmelo, por la siguiente razón:

La obra "Mi Vida", escrita por la célebre monja Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara, Capítulo XXVII, dice:

"Aquel año se llevó Nuestro Señor a muchas personas que tenían opinión de santidad y virtud, y entre ellas la Madre Priora del Carmen, que me solía escribir con grande caridad; lo cual dispuso Nuestro Señor por algunos caminos, que conocí ser misericordia suya, según me alentaban sus palabras y daban deseos de ser muy buena".

Si a la monja del Castillo y Guevara le hubiera escrito la Madre Priora del convento de religiosas carmelitas de Leiva o de otra ciudad, la literata tunjana diría en su obra el nombre de ese municipio. En la Colonia para escribir de una ciudad a otra o de un pueblo a otro, se necesitaba enviar la carta o cartas con un propio porque no había correos de Tunja a Santa Fé y a las poblaciones antiguas, hoy de Boyacá. Todo lo que relata Sor Francisca en su Vida se refiere a la ciudad de su nacimiento, Tunja, a sus cortas estadas en la finca de Bonza, del marquesado de Surba, de propiedad de la familia Guevara ascendientes por la línea materna de Sor Francisca Josefa y a su larga permanencia en el Convento de Santa Clara. Luego según mi criterio, la monja del Castillo, se refiere, en la cita anterior, a un monasterio de monjas carmelitas que existió en Tunja en la Colonia.

La monja del Castillo habla de la Madre Priora del Convento del Carmen: "que me solía escribir con grande caridad", es decir, con frecuencia.

Difícil en la Colonia escribir con frecuencia de Bogotá a Tunja o de Leiva a Tunja, por falta de correos.

No he sabido de qué ciudad vinieron a Tunja las monjas carmelitas, ni en qué año se clausuró el convento, ni para donde salieron las religiosas.

Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara sentía más cariño por la comunidad de Santa Teresa de Jesús que por la religión de Santa Clara. Dice la monja en su vida:

"Mi deseo era ser carmelita, porque como Santa Teresa dejó sus conventos, me parecía que allí no había más que entrar y morir a todo y vivir para Dios unidas en caridad".

Dejo en la forma anterior contestada su carta de la fecha mencionada.

De S. R. atento servidor,

Ramón C. Correa

INDICE:

	Páginas
Cincuentenario de la Academia Boyacense de Historia.	
La Dirección	3246
Acuerdo en homenaje a las Bodas de Plata Sacerdotales del Excelentísimo Señor Obispo Angel María Ocampo	3250
Alcución, por Monseñor Ignacio A. Vargas Torres	3253
El Libertador en Tunja, por Juan C. Hernández	3257
El Archivo General de Indias, por Ulises Rojas	3271
Discurso pronunciado en Pantano de Vargas, el 25 de ju- lio de 1955, por el académico Dr. don Manuel Avella Chaparro	3277
Discurso pronunciado por el académico Dr. don Max López Guevara, en la Sesión Solemne del 6 de agosto de 1955	3283
Discurso pronunciado por el Presbítero doctor Ernesto Re- yes, en las Bodas de Oro de la Academia Boyacense de Historia, el 12 de octubre de 1955	3289
Cuna, muerte y sepultura del Coronel Jaime Rook, por Ga- briel Camargo Pérez	3301
Acuerdo del Centro de Historia del Magdalena	3313
El Virrey Solis, por Constantino Martínez Villamarín	3315
Un documento histórico, por Luis Martínez Delgado	3319
Priusquam Abeam (Antes que me vaya), por Manuel Ma- ría Reyes Archila	3321
El Clero en la creación de Colombia, por José María Páez	3327
Remembranza Histórica, por Peregrino Sáenz de San Pelayo	3335
Anécdotas de carácter histórico, por Ramón C. Correa....	3349
Informe rendido por el Secretario Perpetuo de la Acade- mia Boyacense de Historia, señor don Ramón C. Co- rrea, el 12 de octubre de 1955	3369
Centro de Historia, hoy Academia Boyacense de Historia, por Ramón C. Correa	3380
Programa de celebración de las Bodas de Oro de la Aca- demia Boyacense de Historia, Honrosos comunicados, Correspondencia histórica	3391





FB
H

MOD 2011